

Revista Aragonesa de Teología

Año XIV - Nº 27 - 2008

Enero-Junio



Revista Aragonesa de Teología

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2008

Edita:

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:

José Alegre Aragüés

Comité de Redacción:

Pedro Fraile Yécora

Carlos Tartaj Sánchez

Julián Ruiz Martorell

José M.^a Andreu Celma

Confección y maquetación:

Sdad. Coop. Librería General, S.L.

Administración:

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10

50009 Zaragoza

Tel. 976 467 378

Suscripciones:

Secretaría del CRETA

Impresión:

Sdad. Coop. Librería General

ISSN: 1135-0447

D. Legal: Z-169/95

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
EDITORIAL	5
1. <i>La sacralización del agua</i> Juan Antonio Gutiérrez Curieses	7
2. <i>De la sed del desierto a la fuente de agua viva</i> José Ignacio Blanco Berga	27
3. <i>Agua y vida</i> Julián Ruiz Martorell	33
4. <i>Salvaguardar la creación de Dios es tarea de todos</i> Jesús Jaime Navarro	47
5. <i>La vida y el agua, criterios de justicia para otro mundo posible</i> Castor Bartolomé Ruiz	63
6. <i>Ramón Pignatelli y el Canal Imperial de Aragón</i> Víctor Pinilla Gracia	79
7. <i>Nos movemos porque nos mueve</i> Grupo de Jóvenes Cristianos	93

AVISO A NUESTROS LECTORES:

Dé a conocer nuestra Revista.

Suscríbase y domicilie la suscripción.

Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.

NUESTRA DIRECCIÓN ES:

**CRETA
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza**

EDITORIAL

Como prometimos en el número anterior de la Revista Aragonesa de Teología también éste está dedicado al agua.

Ya decíamos entonces que la riqueza expresiva y simbólica de este elemento desbordaba las posibilidades de un número, por eso hemos querido repetir este segundo monográfico para tratar otros aspectos propios del agua a los que también necesitamos referirnos.

La tremenda necesidad y dependencia que de ella la humanidad sintió siempre se reflejó en todas las culturas y tanto la tradición bíblica como la historia del cristianismo recogen y transmiten esta preocupación.

Los pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que le atribuyen tantos poderes y tantos significados se prolongan en la historia de la teología y de la liturgia, desde el nacimiento por el bautismo hasta la muerte, en la vida monástica, (uno de cuyos criterios para establecer una comunidad nueva era la proximidad de ríos o fuentes) en el recurso de la espiritualidad y de la mística para significar los nutrientes del alma, esa dimensión inmaterial del ser humano que necesita de las fuentes de agua viva tanto como el cuerpo, cuyo porcentaje de agua es tan alto.

Agua y vida son sinónimos, en ocasiones. Por eso el agua señala al ser humano en cuanto necesitado, en cuanto vive experimentándose como el sediento, ansioso por encontrar el elemento imprescindible, buscador de las aguas que colman y sacian todo ese interior de anhelos, aspiraciones y ansiedades.

Si el agua es vida, imprescindible en toda la realidad conocida como base de cualquier posibilidad y forma de vida, aparece otra dimensión, la de su salvaguarda en el planeta para que esta esfera azul de nuestras visiones planetarias continúe reflejando esa luminosidad que identifica, desde la tierra y en la mentalidad popular, su color con el cielo y con la pureza moral, la limpieza ecológica, los sueños de más allá.

Una gran responsabilidad se avecina en la convivencia internacional y un gran problema se intuye en la próxima convivencia nacional. El establecimiento de criterios que, al margen de su manipulación demagógica para atraer votos, tengan en cuenta los aspectos de necesidad, los principios de justicia, las exigencias de la solidaridad y hagan posible su distribución con criterios humanos, es decir, morales.

El gran valor humano no puede medirse por su relación con el precio. El verso de Machado se hace aquí perfectamente válido. Pero la desgracia del materialismo consu-

mista es que, al final, todo lo valora en relación al coste de mercado y fuerza a imponer unos precios que a los más necesitados y a las familias numerosas les afectan en su vida cotidiana.

Criterios morales de responsabilidad con su escasez y con su necesaria distribución, más allá de palabras huecas y mensajes vacíos. Compartir con quien la necesita y hacerla llegar a todas partes para saciar la sed y para posibilitar desarrollo no solo donde ya se da, también donde pueda darse.

Todo requiere un compromiso que encauce acciones personales en los ríos del compromiso social y político.

Para los aragoneses, figuras como Ramón Pignatelli, son un aliciente en la forma de entender el compromiso. No se trata solo de expresar protestas. Se trata, sobre todo, de aportar proyectos, apoyar iniciativas, mantener líneas que hagan posible un desarrollo humano sostenible y solidario.

Nuestra aportación no quiere quedarse solo en la reflexión, pretende hacer una invitación a despertar la sensibilidad ecológica profunda y humana, no superficial y publicitaria, porque se avecinan tiempos tensos y responsabilidades graves.

La sacralización del agua

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Juan Antonio Gutiérrez Curieses

El agua, la cultura, las primeras civilizaciones

Una frase aparece en mi cabeza: "Salus per aquam", la salud a través del agua. No soy un asiduo a los espacios llamados SPA¹, esos establecimientos de salud acuáticos que han aparecido en nuestras ciudades, e incluso algún pueblo, donde se ofrecen tratamientos, terapias o sistemas de relajación, utilizando como base principal el agua. En ellos no sólo se utilizan dichas terapias con agua, en las modalidades de piscinas, jacuzzis, hot tub, parafangos, chorros y sauna, sino que han ampliado su oferta a otras técnicas como aromaterapia, masajes de distintos tipos y Reiki, introduciendo con ellas elementos de antiguas expresiones religiosas, como en su día se introdujeron con la llamada "New Age" y su "Era de Acuario". Elementos que debemos evitar valorar, simplemente debemos ser conscientes de que forman parte de una tradición religiosa, de una manera concreta de acercarse al mundo de lo sagrado como ámbito de la realidad².

Al definirlo como orden o ámbito de la realidad se entiende³:

- que no constituye, en su aparecer, una realidad distinta ni existe separado de los hechos religiosos particulares, sino que existe como "propiedad trascen-

¹ También se conoce como Spa a una piscina con agua caliente, con diferentes boquillas para hidromasaje, con sistema de iluminación para cromoterapia y algunas, incorporan un sistema de inducción de fragancias para proveer aromaterapia en el agua.

La diferencia principal entre un SPA y un balneario o terma, es que en estos últimos el agua tiene propiedades minero-medicinales, a diferencia de los SPA donde el agua es la común.

² Nota bibliográfica: Obras de Mircea Eliade: *Imágenes y Símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso* (Madrid. 1955); *Lo sagrado y lo profano* (Madrid. 1967); *Herreros y alquimistas* (Madrid. 1974); *Iniciaciones místicas* (Madrid. 1975); *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. 4 tomos. (Madrid. 1978-1980); *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. (Madrid. 3ª edición 2000).

James, E. O. *Introducción a la historia comparada de las religiones*. (Madrid. 1973); Martín Velasco, Juan. *Introducción a la fenomenología de la religión*. (Madrid. 7ª edición. 2006); Wierzbicki, Geo. *Fenomenología de la religión*. (Madrid. 1976).

³ Reproduzco la definición de Sánchez Nogales, José Luis *Filosofía y fenomenología de la religión*. (Salamanca. 2003)340-341.

dental” de todo lo religioso.

- que la religiosidad o carácter religioso de una realidad se constituye por relación a este ámbito, por su conexión o relación con él.
- que las realidades “profanas” o mundanas no experimentan un cambio de esencia físico-empírica al inscribirse en este orden de lo sagrado.
- que no “es” una realidad determinada físico-empírica, sino que “se hace presente” en ella, como soporte objetivo, trascendiendo todas las realidades en su dimensión empírica.
- que es anterior a la difracción sujeto-objeto, expresándose en aspectos subjetivos y objetivos, dado que los comprende a ambos.

Como Mircea Eliade lo expresa sintéticamente⁴:

“Como hemos dicho ya, si se venera una piedra sagrada, es porque es sagrada y no porque sea piedra; la sacralidad manifestada a través del modo de ser de la piedra es la que revela su verdadera esencia. Así no puede hablarse de naturalismo o de religión natural en el sentido dado a estas palabras en el s. XIX, pues es la sobrenaturaleza la que se deja aprehender por el hombre religioso a través de los aspectos naturales del mundo”.

Sin olvidar que lo sagrado puede expresarse en dimensiones estrictamente subjetivas, como pueden ser una disposición interior, una actitud o un acto concreto⁵.

El agua se ha convertido en un “tema de moda”, espero que no se convierta en algo recurrente para llenar espacios de folletos, revistas, conferencias, cursillos, cursos, masters... o magnas exposiciones. El estudio sobre el elemento agua, en estos tiempos inciertos, debemos de ser conscientes de que es algo que se prioriza por parte de los responsables de la política de investigación y desarrollo, a la vez que genera debates y reflexiones en las que el saber humanístico también debe encontrar su acomodo, y por que no, su audiencia.

La mirada, según algunos, del hombre “moderno y progresista” hace que entienda el agua como un recurso cuya importancia no radica en otra cosa que en su escasez – otros temas como el hambre o la injusticia “como existe mucho” no ocupan tanto lugar. La propia escasez del agua es la que la ha transformado en riqueza cotizable y pensable, incluso en objeto de lujo.

Esto no es algo nuevo, siempre ha sido así: *“algo tendrá el agua cuando la bendicen”*, pero no es esta sentencia popular la que nos pone en la pista, de todos es co-

⁴ Eliade, M. *Lo sagrado y lo profano* o. c. 114.

⁵ Estrada, Juan Antonio. *Imágenes de Dios. La filosofía ante el lenguaje religioso*. (Madrid. 2003).

nocido que las grandes civilizaciones surgieron a la vera de grandes cuencas fluviales:

- Civilización Mesopotámica: cuyo espacio podemos circunscribir a Asia menor, la península de Anatolia, entre los ríos Tigris y Éufrates.
- Civilización Egipcia, en el noroeste de África, en el valle del río Nilo.
- La gran cultura hindú del subcontinente indio, en la cuenca del río Indo y más tarde en el valle del Ganges.
- La civilización milenaria china, desarrollada en el valle del río Huang-Ho (río Amarillo) y su expansión a la cuenca del río Chi-Jiang (río Yantse o azul).

Estas civilizaciones generan un avance con respecto a otros pueblos en todos los campos. Estas cuencas han atraído a los humanos desde los orígenes de la humanidad; estas antiguas civilizaciones surgen sobre fértiles llanuras inundables, así unos 5000 años antes de nuestra era, tienen lugar las primeras colonizaciones sistemáticas del Nilo, de Mesopotamia, del Indo y de los ríos chinos, el hombre se ha esforzado constantemente por dominar los regímenes hidrológicos en beneficio de la agricultura y como no de su bienestar.

El gran río se convierte en una vía natural de comunicación y transporte, se convierte en nervio por el cual circulan informaciones, mercancías, personas, ideas... Permite que se puedan poner en cultivo nuevas tierras, se aumenta la productividad, se garantiza la estabilidad. La riqueza aumenta, aumenta la población, aumenta la especialización. El cuidado y defensa de los sistemas de canales requiere un marco distinto: se crean las primeras *ciudades*.

La *revolución urbana* supone una organización más compleja: asentamientos más amplios, diversificación y especialización del trabajo (junto a las actividades ya existentes en el campo, surgen ahora otras propiamente urbanas), intercambios entre campo y ciudad (excedentes agrarios por productos manufacturados). Esto requiere mayor organización y cooperación: un sector de población se dedica a la administración y control de la economía a través de un conocimiento de las crecidas de los ríos, muy ligado a las creencias religiosas; luego, este grupo se convierte en clase dirigente y crea sus instrumentos (ejército, leyes, burocracia, impuestos, escritura que permite dejar constancia de la misma civilización —en otros lugares no han pasado de los gritos simiescos—. Una situación de privilegio, de bonanza que permite crear una compleja mitología que pasa de generación en generación no sólo por vía oral, sino escrita).

Asistimos también a cambios sociales, fruto de la desigualdad en la distribución de los excedentes: por primera vez conviven ricos y pobres (*jerarquización social*). Pero lo más destacado es la aparición de la esclavitud, que marca la diferencia fundamental entre hombres libres y no libres. Se pasa de una recolección-agricultura de subsisten-

cia a una economía de abundancia.

¿Y el agua de lluvia?, moja.

En la Historia de las Religiones podemos observar cómo la lluvia es símbolo de la influencia y acción del cielo sobre la tierra, es la unión sexual mítica entre el cielo y la tierra, el regalo de los dioses a los hombres⁶. Sus gotas son el esperma que fecunda⁷; pero como cualquier otro poder divino tiene la capacidad de convertirse en un poder destructivo, en castigo de los dioses a los hombres: los temidos diluvios -¿magnificación de las inundaciones y lluvias torrenciales?-

La importancia del agua se observa cuando ésta se sacraliza, ¿puro reflejo naturalista?, o ¿deseo de elevar este elemento a un nivel donde sea justamente valorado?.

El simbolismo religioso generado por el agua es inmenso girando sobre unas mismas ideas:

1. Es vida y fecundidad sin la cual ningún ser vivo, vegetal o animal, puede sobrevivir. Incluso la tierra no ofrece sus frutos.
2. Es purificación y sabiduría, limpia el cuerpo y el espíritu.
3. Es unidad en la diversidad, igual que las gotas que la componen. Individualidad cada una de ellas, pero todas ellas son capaces de formar ríos, lagos...
4. Un agua que aparece en muchas culturas rodeando el mundo o sustentándolo, siendo uno de los elementos fundamentales de su concepción del mundo y de la vida.

En las tradiciones orientales, los océanos aparecen como un *gran todo* que expresa la unidad e indiferenciación del principio vital. En el Hinduismo y en el Taoismo – principio Yin-, el agua es la esencia de todas las cosas, por ello está presente⁸ en el universo antes de ser creado, que es regulado por unas fuerzas sobrenaturales. Es la

⁶ Díez de Velasco, Francisco. *Introducción a la historia de las religiones*. (Madrid. 2002. 3º ed.) 119-131.

⁷ Es fácil encontrar vinculadas las dos grandes fecundidades: la Lluvia y la Mujer. Cuestión que se completa con la Luna, que frente al Sol (fuego) se convierte junto a mujeres, tierra, lluvia y agua como los grandes símbolos de la fecundidad. A la hora de otorgar un significado simbólico a la Luna, su relación con la mareas, con el rocío de la mañana, con la menstruación femenina –sus ciclos son similares de veintiocho días-, toma como punto coincidente la fertilidad, ya sea del agua o de la mujer. La Luna se hace señora del otro gran elemento de la creación: el agua. Al conjugar esto con los visibles cambios cíclicos de apariencia de la Luna se identifica con el elemento femenino, también, con los procesos de muerte y resurrección.

⁸ Las abluciones se convierten en una ceremonia fundamental en muchos ritos; es una purificación a través del agua. El individuo, por medio de ellas, pretende limpiar el alma, como limpia su cuerpo. Todo está regulado por un elaborado ritual que determina el lugar específico donde se desarrolla el hecho y los actos con los que el individuo o los individuos deben cumplir.

imagen del vacío (de la tradición griega) representada en las expresiones religiosas del Oriente como un Océano en el que todos los componentes del universo están aún disueltos e indiferenciados⁹.

En Mesopotamia, en Egipto las tierras viven bajo la amenaza del desierto, así la gestación del mundo se produce desde el agua, que se identifica con la esencia de la vida, con el renacimiento.

Aztecas e Incas hacen del agua un principio vital que aparece en el caos primordial, asociado a la Luna y a la fertilidad de la tierra. El agua es la sangre del cielo, vida que se regala desde las alturas. El más allá es un reino acuático donde van las almas de los difuntos.

En estas expresiones religiosas las ofrendas dirigidas al agua simbolizan, entre otras cuestiones, agradecimiento por dejarse encontrar y conducir, veneración ante "lo" que da la vida en abundancia, deseo de calmar la ira de los espíritus o dioses que la pueblan, atrayendo su protección, la alegría por recobrar la salud o la riqueza cuando se participa de ella... El gran padre, el Nilo, los manantiales del norte de Europa... son esos lugares donde moran los genios, las ninfas¹⁰... que se complacen en ofrecer al hombre tan rico elemento. En la India el río Ganges no sólo lava y purifica al hombre, sino que recuerda al hombre su propia condición: un ser que está en un continuo fluir (Samsara)¹¹, en la Arabia pre-islámica supone riqueza y poderío, control de las rutas comerciales... y así podríamos seguir repasando el significado simbólico o no en las distintas expresiones religiosas, labor, que con mucho, sobrepasa los objetivos de este pequeño artículo¹².

En la tradición judía y cristiana el agua es un bien muypreciado. Además de ser un principio vital, se convierte en un atributo de Dios, quien da la vida o la quita, quien salva a su pueblo en su travesía por el desierto, que envía las aguas del diluvio para borrar el pecado de la humanidad. Las aguas se compararán a la sabiduría, al conocimiento divino como fuente verdadera de vida.

⁹ Como cuestión simbólica en las tradiciones chinas el agua es la tortuga negra, reflejando la especial relación entre este líquido y las narraciones sobre el origen del mundo, el negro es el color del caos primitivo y la tortuga un animal que vive, como debió ser antes de que fueran separadas las realidades del mundo, en dos planos: terrestre y acuático.

¹⁰ La mitología del mundo grecolatino reservó para el gobierno de la aguas a un dios propio: Poseidón para los griegos, Neptuno para los romanos, otras divinidades como Afrodita (Venus romana) se ligan a este elemento.

¹¹ Díaz, Carlos. *Manual de historia de las religiones*. (Bilbao. 2001. 4ª edición) 89-288.

¹² Poupard, Paul (dir.) *Diccionario de las religiones*. (Madrid. 1987). Brandon, S. G. F. (dir.) *Diccionario de las religiones comparadas*. (Madrid. 1975) 2 vols. Bleeker, C. J y Widengrn, G. (dir.) *Historia Religionum. Manual de historia de las religiones*. (Madrid. 1973) 2 vols. Existen otros muchos estudios incluso más específicos pero prefiero citar únicamente estos por su sencillez y por el aparato bibliográfico que aportan.

Así en el cristianismo el agua es el símbolo de la vida espiritual, del Espíritu Santo. El bautismo es un ejemplo explícito del renacimiento en el seno de la comunidad.

No es fácil escribir sobre “la sacralización del agua” pues resulta un fenómeno complejo si pretendemos caminar un poco más allá de una mera interpretación funcional. Así la referencia al papel del agua en el judeo-cristianismo es clara: las aguas aparecen presentes en todo el entramado de su reflexión:

- Presente en la creación: aguas celestes, terrestres, intraterrestres (Gn 1, 1 -2, 4a)¹³. La palabra eficaz y creadora de Dios hace posible la vida, es quien provoca la separación, con ésta surge la vida, del desorden, del caos se pasa al orden, a la eficacia, en definitiva a la vida –siendo estas aguas las que separan la vida y la muerte. En Grecia, Caronte con su barca lleva las almas a través del río Aqueronte a la morada de los muertos.-
- Símbolo de limpieza: Ez 36, 25.
- Símbolo de la salud: Ex 23, 25.
- Símbolo de prosperidad: Sal 1 y 3 (Bendición divina Dt 28, 12).
- Símbolo de vida: Jn 4, 14. 19, 34. (Es un elemento vivificador Sal 104).
- Siendo una criatura insigne de Dios (Gn 1, Pro 8, 27-29 y 1Pe 3, 5) puede ser terrible (Gn 7: el diluvio), es desgracia y maldición (Sal 18, 42, 124, 144).
- Elemento importante en la historia de la salvación (Bendición del agua en la Vigilia Pascual, la misma que utiliza la liturgia romana para bendecir el agua bautismal).

El agua que resulta algo beneficioso para el ser humano no impide que pueda ser considerada como dañina: aguas de los mares, de las lagunas o de los grandes lagos... es necesaria la protección ante este elemento, es necesario utilizar la magia: amuletos, recitaciones, ofrendas...para controlarla.

El “diluvio universal”, que como hemos visto más arriba es concebido como un castigo debido para purificar las faltas y pecados cometidos por los hombres, supone una regeneración y el nacimiento de un nuevo ciclo. Es un fenómeno atmosférico acaecido por voluntad divina, con una potencia destructora y arrasadora terrible. Asociado a faltas cometidas por la humanidad, pecados, trasgresión de las normas y reglas impuestas por la divina, o en otras culturas por “el orden” que rige la humanidad entera. Se produce la catástrofe pero aparece de nuevo la vida, renovada y dotada de mayor fuerza; ha purificado, regenerado, con mayor fuerza, es un “bautismo” colectivo, decidido por los dioses.

¹³ Para todas las citas bíblicas empleo *La Biblia* de la Casa de la Biblia.

Este es el sentido de los diluvios universales que aparecen en muchas de las expresiones religiosas¹⁴.

Reducir en unos folios un estudio general, y en solitario, sobre el agua y la religión es una ardua tarea por eso remito a la bibliografía que se va citando a lo largo de este trabajo. He optado por esta pequeña reflexión que cae en el pecado de la síntesis divulgativa pero que no por ello renuncia a aportar un poco de luz "a lo que los aragoneses estamos viviendo alrededor del agua".

El agua, el culto, la expresión religiosa

*"Agua. Sustancia formada por la combinación de un volumen de oxígeno y dos de hidrógeno, líquida, inodora, insípida, en pequeña cantidad incolora y verdosa o azulada en grandes masas. Es el componente más abundante de la superficie terrestre y más o menos puro, forma la lluvia, las fuentes, los ríos y los mares; es parte constituyente de todos los organismos vivos y aparece en compuestos naturales; y, como agua de cristalización en muchos cristales"*¹⁵.

Es el agua que veo en las fuentes, en los ríos, en las lagunas, en los mares; el agua que utilizo para la mayoría de mis necesidades: limpieza, calmar la sed, cultivar los campos, fabricar el papel que permite leer estas palabras... agua que sirve para la curación, para ocupar el ocio...

Generamos visiones distintas y tratamientos distintos para un mismo elemento: obras hídricas que sirven para llevar el agua allí donde es necesaria y útil, así se pretende garantizar su suministro y la pervivencia cultural, social y económica de un territorio. Los balnearios, termas, centros de agua-terapia estiman de forma diferente el agua siendo valorada por el poder médico que posee, incluso es distinta su valoración si esta agua fluye caliente con sustancias que aporta, o si se tiene que calentar y aplicarle una serie de sustancias.

Y hoy en día el agua se compra, dependiendo de si es dura o blanda, si es rica en potasio, magnesio... se atiende a su mineralización, a su color, a su sabor, a su olor... Todos somos conscientes de que no existe un agua mejor que la de la fuente de mi pueblo, aunque a ésta no le exijamos los controles sanitarios, de envasado y de tratamiento que al agua de la tienda de al lado de casa.

¹⁴ En estos diluvios se identificará a uno o varios personajes, elegidos por la divinidad, para que sobrevivan y reconstruyan la vida tras la catástrofe: Utnapishtim en Mesopotamia, Deucalión y Pirra en la mitología griega, Fintan en la irlandesa, Noé, su familia y una pareja de cada especie animal entre los judíos y cristianos.

¹⁵ *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española (Madrid. 1992. 21ª edic). 2 vols.

El agua brota de la tierra, calma la sed del hombre y de la misma tierra. Puede brotar caliente y ser usada como calefactor o como agua termal. En este último caso surge con “potencias” y propiedades beneficiosas para la propia salud. La inmersión o ingestión de esta agua será concebida como un acto ritual, pues puede proporcionarnos una curación sobrenatural o librarnos de maldades cometidas¹⁶.

Baño religioso que no hace que desestimemos el baño higiénico que también utiliza el agua termal para la limpieza de la suciedad, de gérmenes patógenos, de olores corporales que le hacen más o menos agradable, un baño higiénico que se realiza sin ninguna intención religiosa.

Son las poblaciones agrícolas las que muestran una sensibilidad mayor hacia el agua¹⁷. Donde ésta sea escasa se sacraliza; se exigirá a los intermediarios sagrados tener dominio sobre los fenómenos atmosféricos, en especial la lluvia¹⁸. En las civilizaciones de los ríos junto con la gestión de los recursos hídricos, se idean cosmogonías en las que las aguas tienen un papel fundamental en el comienzo de los tiempos; así la separación de estas aguas (en celestes, marinas y subterráneas) es debido a la acción de alguna divinidad, acción que se convierte en el comienzo de la historia. Este orden supone la aparición del hombre y su prosperidad, en una tierra en las que las aguas están canalizadas y delimitadas. En esta función de control o de vigilancia, de alabanza o petición, de que funcione este sistema acuático tiene una gran importancia el monarca, el emperador o el faraón¹⁹.

En esta división entre aguas primordiales –caos- y aguas fecundantes –orden y prosperidad-, las aguas terrestres poseen una valoración peculiar, nacen en el seno de la tierra sin la acción del cielo, el poder de éstas aumentará si son termales (estancia inframundana), no sólo fecundan sino que además curan y purifican²⁰.

¹⁶ Sería interesante repasar el Ritual del Bautismo y ver cómo en todas las oraciones se está haciendo referencia al poder del agua (algo parecido al trabajo realizado y publicado en esta revista del Ritual de Exequias: Gutiérrez Curieses, Juan Antonio y Lahuerta Millas, Ángel *Dios, la muerte y el Ritual de Exequias* (2001). Que se engloba dentro de un trabajo todavía inédito sobre la piedad popular en la ribera baja del Ebro, Pina de Ebro).

¹⁷ Ya he comentado anteriormente que el agua se estima en muchos casos como producto de la cópula celeste-terrestre, sobre todo la de la lluvia.

¹⁸ Hombres poderosos que se distinguen por poseer y controlar la fuerza sagrada, poseen BARAKA. Esta “fuerza” se pone a trabajar sobre todo en las épocas de sequía, es donde de verdad se juega, no sólo su prestigio, su función “el hombre santo”.

¹⁹ Los relatos de los diluvios, producidos por una divinidad airada, pueden responder al mal uso del poder por parte de los hombres, consentido por el monarca. El orden se rompe, las aguas primordiales que son el caos sustituyen a las aguas fecundantes que son las que han producido la prosperidad, todo vuelve a la época desolada en la que no puede desarrollarse el hombre.

²⁰ Díez de Velasco, Francisco. *Introducción a la Historia de las Religiones*. (Madrid. 2002. 3ª edic) 122-125.

La enfermedad, la alteración más o menos grave de la salud, en el mundo antiguo, se estimaba como consecuencia de una incorrección frente al equilibrio que proporcionan los dioses —u otras potencias intermedias—. Determinados ritos pueden devolverles el equilibrio perdido. La inmersión en las aguas, lavarse en ellas —muchas acciones de Yahvé se muestran utilizando este medio, recordemos el Antiguo y el Nuevo Testamento— produce que “los seres” que las habitan beneficien al hombre, le sanen. El equilibrio se vuelve a establecer, al hombre le desaparecen sus males. Es la salud por el agua (spa), no simplemente se reconoce la fuerza del agua, se la estima como curativa y dotada de mentores sobrenaturales.

¿Poseen unas aguas “propiedades” y otras no? ¿Todas las aguas pueden ser objetos de divinización?. Lo que observamos en el estudio de las expresiones religiosas es que existen divinidades de la salud —fenómeno de la curación— y divinidades acuáticas, ambas van marcando el equilibrio que percibimos en los ritmos naturales. Autores clásicos como Plinio, Séneca... hablan de las propiedades curativas del agua, reconociendo sus componentes: “Aqua sulphurata, aluminata, bituminata, ferrata o nitrata”, propiedades que incluso hacen reflexionar a los galenos de la época sobre la importancia y el beneficio del agua.

Estas aguas curativas no siempre se presentan como un regalo de los dioses, unas por sus propiedades sanativas, otras por sus propiedades purificadoras, otras por sus beneficios para el crecimiento de la civilización —lluvia, mar, riego...—.

La gente conoce las propiedades del agua, de los “poderes numinosos” que en ellas llegan a estar presentes²¹. El agua “que cura” se convierte en agua en “agua mágica”, en “agua bendita”. El lugar de donde brota se convierte en un lugar donde se manifiesta la divinidad de un modo más favorable y surgen desde fórmulas de agradecimiento, ritos, instalaciones, lugares...

“Lo sagrado se manifiesta en lo profano”, decía Mircea Eliade, en el agua vemos como se puede dar la unión de una realidad trascendente y una realidad mundana. Es la misma estructura de los signos que integran en sí una realidad significativa y visible (en nuestro caso la mundana, el agua) con otra significativa e invisible (en nuestro caso la trascendente). Esta unidad hierofánica supone que:

- ambas realidades unidas no cambian por la unión de la entidad física y permanecen después de la unión perfectamente diferenciadas entre sí.
- y, sin embargo, se produce una cierta limitación o abajamiento de la primera en la segunda, simultáneamente a una elevación de la segunda en la primera.

²¹ Ya he nombrado la oración de la liturgia romana para bendecir el agua, si nos acercamos al “Bendicional” podemos rastrear la importancia de este elemento.

En efecto, en la hierofanía el Misterio se encarna y, de alguna manera, se “mundaniza”, no en el sentido de hacerse un objeto del mundo, pero sí en el sentido de condicionar la forma de su presencia en el mundo. Por su parte, la realidad mundana hierofánica adquiere, por la inhabitación en ella del Misterio, una nueva capacidad operativa, significativa, y una dignidad superior, en virtud de la cual quedará “seleccionada” o “puesta aparte”, es decir *sacralizada*. El fenómeno hierofánico producido en algunas realidades mundanas consiste en su cambio de significación en virtud del cual pasan a ser para el hombre religioso símbolos de lo divino.

De lo simbólico...

El agua cobra un marcado sentido simbólico-religioso y hacia él se dirigen las ofrendas (materiales votivos que encontramos en los balnearios mesotermales), se construyen aras (dedicadas a la Ninfas o a potencias nómicas locales o importadas –Esculapio, Higia, Isis, Serapis, Apolo, Salus, Minerva...-). En el cristianismo algunas ermitas e iglesias van a cubrir esa función simbólica de asimilación de la potencia divina por parte del culto cristiano.

Un carácter simbólico que se reflejará en los topónimos de ciudades y pueblos (aquae calidae): Caldas, Baños (Balineum o Balneum), o las raíces árabes como al-Hamma de donde proviene todos aquellos topónimos que comienzan por Alhama²².

Estos lugares no son para todas las personas sagrados, me estoy refiriendo sobre todo a las aguas termales, los exvotos nos indican el agradecimiento por una sanación, son el reconocimiento de una manifestación física de las fuerzas sobrenaturales en las que el agua brota. Podemos encontrar junto a estas instalaciones otras más profanas, donde la importancia recae en el recreo, en el placer, el descanso...²³.

El uso sagrado del agua se concentra en los establecimientos culturales, situados en los manantiales donde la potencia sagrada del agua no sufre intermediaciones y donde el ambiente simbólico es muy característico (la fuerza lumínica del bosque, de la cueva, donde brota el manantial, añadiendo ese calor natural que brota de las mismas entrañas de la tierra). En estos establecimientos culturales, y no en los de esparcimiento,

²² Peréx Agorreta, M^a Jesús (ed.) *Termalismo antiguo. Actas del I Congreso Peninsular*. (Madrid. 1997) Universidad Nacional de Educación a Distancia.

²³ Incluso puede mezclarse en tiempos modernos estas dos concepciones cuando las mismas instalaciones profanas requieren la presencia del intermediario religioso al cual suele ofrecérsela prebendas en forma de estancias gratuitas, el balneario o la instalación termal es otro servicio más que ofrece, con la aquiescencia del intermediario religioso, todo esto fuera de sus obligaciones habituales y en su tiempo de reposo donde incluso puede recibir algún tratamiento necesario para su salud.

es donde se dan y se desarrollan las curaciones estimadas como sagradas. Es donde encontramos: ara salus votivas por un voto o una dedicación, estelas, lápidas... ¿qué muestran?: ¿la especificidad local de un dios?, ¿son representaciones genéricas de potencias sagradas que habitan en las aguas?. Responder a estas interesantes preguntas nos llevaría mucho más tiempo y espacio que el dedicado en este pequeño artículo, por lo cual para su desarrollo y estudio remito a las Actas del I Congreso Peninsular sobre Termalismo Antiguo, citadas un poco más arriba.

En estas aras, estelas... lo épico, lo “meramente mental” según algunos y para otros “expresión religiosa” se materializan conductas y experiencias religiosas que no sólo expresan los sentimientos de los hombres, sino que a la vez está haciendo descubrir al hombre aquello que se esconde más allá de él confiriendo sentido a su existencia, aportando al hombre un espacio donde ve no sólo lo más profundo de él mismo, sino todo ese universo de sentido y de plenitud que lo eleva.

“Lo sagrado” aparece en un contexto histórico, en la realidad concreta y temporal del hombre (aguas calientes que surgen de las entrañas de la tierra), aparece como lo inefable, lo nunca manifestable ni expresable enteramente, se manifiesta en algo distinto a lo que es en realidad –fenómeno hierofánico-. El hombre necesita símbolos para expresar “lo sagrado” (las Ninfas que “habitan” el agua más la acción del fuego, Vulcano, sin anularse y combinadas producen la curación), mediante estos símbolos podemos llegar/acceder a esa realidad que está “más allá” –cualquier elemento puede “cargarse” de un significado simbólico.

Estos símbolos pueden conjugarse en cadenas de sentido que articulan y expresan el significado de la realidad.

Así el símbolo:

- es multivalente, puede poseer una pluralidad de significados.
- puede integrar lo heterogéneo en un sistema, y de esta manera puede superar las contradicciones.
- comunica lo que resultaría inexplicable.

Cuando los mitos se dramatizan se convierten en ritos. El rito es la manera de celebrar y actualizar o reactualizar en la comunidad de creyentes el “misterio”²⁴.

Si “lo profano” recorre el camino que va desde las escenas cotidianas, hasta llegar a ese momento donde se rompe el ritmo de lo habitual, cuando el hombre se introduce en “lo sagrado”, cuando se representan “esas fuerzas” en los dioses, cuando a

²⁴ Estrada, Juan Antonio. *Imágenes de Dios. La filosofía ante el lenguaje religioso*. Op. cit 21-55. Fierro, Alfredo. *Sobre la religión. Descripción y teoría*. (Madrid. 1979)177-219.

ellos se dirigen los ritos; el agua como elemento profano también recorre este camino cuando se detecten en ella propiedades beneficiosas para el hombre. Pero pensemos que no toda el agua, ni todas las aguas se someten a un culto determinado, incluso el agua termal, cuya connotación como sagrada y salútfera puede resultar más fácil de entender y producirse, puede estimarse peligrosa al provenir del inframundo, de las entrañas de la tierra donde se suelen ubicar los espíritus o dioses menos favorables al hombre.

Algunos símbolos:

- La serpiente en un contexto judeo-cristiano representa el mal, dentro de la simbología romana representa la salud: el numen de las ninfas aparece asociado a la serpiente, al igual que Esculapio, el dios de la medicina.
- Plutón, señor del inframundo, se manifiesta en la brutal emergencia de las aguas, en las cuales la inmersión directa puede provocar la muerte, aunque en otros momentos está inmersión adquiere rasgos de ceremonia iniciática. –elementos termales junto con elementos inframundanos y telúricos que en muchas ocasiones son los que originan las tragedias-
- Saturno manda el agua en forma de lluvia que aplaca la sed de “la gran madre” la tierra, en otros momentos ahoga toda la vida que encuentra a su paso, convirtiéndose “la beneficiosa lluvia” en instrumento de limpieza y aniquilación de los hombres a consecuencia de sus múltiples pecados.
- Deus, Genios, Numen... son caracterizaciones de la fuerza sagrada a la que se da culto.

Así pues resulta correcto pensar que en manantiales –termales o no-, encontremos una mención al carácter sagrado de los mismos, un elemento que nos pone de manifiesto la presencia “de lo Otro”, por medio de las realidades mundanas.

Carácter salútfero de los dioses que las habitan, y a los que se invoca. En todos los casos la potencia numínica se materializa, convirtiéndose en portadora y “dadora” de salud²⁵.

Estas divinidades tutelan y presiden lugares, a la vez son identificadas –la mayoría de las veces- como aquellos dioses que protegen a un determinado grupo social. Incluso la diversidad de nombres enmascara un principio sobrenatural que es el que preside, gobierna y rige.

²⁵ Se estima que se recupera la salud gracias a esa agua que precisamente se distingue de otras por sus “poderes” curativos.

El “agua divinizada” ha estado presente siempre en las expresiones religiosas²⁶, desde y con una teología sin complicaciones donde se imagina el elemento natural no sólo como sede de una potencia sobrenatural, sino como propiamente divino.

En definitiva, ¿en qué consiste la sacralización del agua?:

- Un CONJUNTO DE CREENCIAS o dogmas acerca de ésta.
- Unos SENTIMIENTOS de veneración o temor hacia el ser supremo. SER SUPREMO que es centro de todo el universo, el espíritu que lo guía y le da forma, presente en el elemento agua.
- Unas NORMAS MORALES que sirven a la conducta moral del individuo y de la sociedad. Muchas veces estas “normas” se convierten en el sentido último y absoluto de la existencia.
- Unas PRÁCTICAS RITUALES, principalmente la oración y el sacrificio, que sirven para dar el culto debido a la divinidad. Y que suponen el deseo de participar del TODO.

Puede que estos mismos sentimientos los encontremos en la misma expresión religiosa cuando ésta se define como²⁷: *“Un conjunto de sistemas, de creencias, de prácticas, de símbolos, de estructuras sociales a través de las cuales el hombre en las diferentes épocas y culturas, vive su relación con un mundo específico: el mundo de lo sagrado. Este hecho se caracteriza externamente por su complejidad (en él se ponen en juego todos los niveles de la existencia humana) y la intervención en él de una intervención específica de referencia a una realidad superior, invisible, trascendente, misteriosa, de la que se hace depender el sentido último de la vida”*.

Agua y expresión religiosa las coloco en íntima relación con la vida humana, con el existir humano, en la esencia del hombre, no como algo que está fuera de él, ni tampoco más allá de si mismo.

El ámbito de lo sagrado en la sacralización del agua

Lo que pretendo es descubrir “la atmósfera”, “el clima” en que se desenvuelve el fenómeno religioso del agua: las personas, las cosas, los acontecimientos... que componen una religión: EL ÁMBITO DE LO SAGRADO. *“Este ámbito no es una realidad ni*

²⁶ Me estoy refiriendo a documentos epigráficos, pervivencia de fiestas alrededor de fontanales, fontalia..., o donde este elemento es parte integrante o importante dentro de ese momento festivo. No estoy haciendo referencia al momento lúdico.

²⁷ Martín Velasco, J. *El hecho religioso* (Madrid 1977).

*un conjunto de realidades, no es una zona de lo real ni un acto determinado ni un conjunto de actos. Es una forma peculiar de ser y de aparecer el hombre y la realidad en su conjunto que surge justamente cuando aparece lo religioso... no se trata de una suma de elementos, sino de la forma de organizarse todos ellos componiendo un "rostro" preciso*²⁸.

A la hora de "percibir" este ámbito, de penetrar en lo sagrado del agua es fundamental atender a lo que denominaremos "manifestaciones hierofánicas", a las cuales he hecho referencia más arriba, que parten del sujeto que percibe, que advierte, la presencia de "algo", que suscita en él una actitud nueva, se va a producir una ruptura de su nivel existencial.

Las características o rasgos de esta ruptura de nivel pueden ser:

- El primer rasgo que caracteriza este mundo peculiar es "cruzar el umbral", introducirnos en un nivel nuevo, distinto del que estamos viviendo que nos va a exigir apertura a unas nuevas sensaciones, a un variado y distinto ritmo del habitual, existir de una forma nueva, situarnos ante lo que no se percibe como parte del ser o de la realidad, rompiéndose la homogeneidad de la realidad y de la existencia. Cruzar el umbral supone "entrar" en otra realidad. Este umbral separa el mundo religioso del mundo de la vida ordinaria, *"y no es que se trate de dos mundos compuestos de cosas o acciones distintas. Se trata del mismo mundo vivido de una forma enteramente nueva"*²⁹.
- Un segundo rasgo es que esta ruptura coloca "al hombre frente a la realidad por excelencia", presentándose el misterio como "plenitud del ser", como una nueva dimensión de nuestra realidad caduca. Una realidad que es eficaz y consistente. Esto hace que el hombre se sepa referido a algo nuevo, presencia del Misterio que le va a afectar en lo más íntimo de su ser, de forma definitiva e incondicional. La realidad desde aquí va a adquirir una dimensión nueva, quedando transfigurada y adquiriendo un nuevo y verdadero sentido. Esto porque lo sagrado significa para el hombre el mundo de lo definitivo y de lo último. Las cosas adquieren su validez en referencia al Misterio absoluto, que se reconocerá como lo "único necesario"³⁰. Todo esto le lleva a una vivencia religiosa: sentimiento

²⁸ Martín Velasco, J op cit. 302.

²⁹ Martín Velasco, J op cit. 303.

³⁰ Si analizamos uno de los pasajes fundantes del pueblo de Israel, la revelación que Moisés tiene de su vocación y misión en el monte Horeb (Ex 3, 2-6) podemos descubrir algún rasgo de lo que estamos hablando. Así cruzar el umbral supone:

Enfrentarse a una realidad vivida de distinta manera: una zarza que arde sin consumirse (v. 2)

Interés de la persona por lo que tiene delante (v. 3)

Llamada de esa realidad (v. 4) y una respuesta de la persona.

Se descubre un nuevo existir: descalzarse y cubrirse el rostro (v. 6).

que embarga al ser humano y le hace percibirse como donación gratuita de una realidad superior que le fundamenta y le hace vivir. *“Pero no creamos que el ámbito de lo sagrado es un mundo poblado de nuevas realidades o una forma de ser del hombre que consista en la realización de nuevas acciones extraordinarias. Se trata del mundo y de la vida del hombre que, organizados en torno a un nuevo eje, adquieren una nueva dimensión y así pasan a constituir un nuevo ámbito. Por eso para progresar en la “familiarización” con el ámbito de lo sagrado es imprescindible descubrir la realidad cuya aparición confiere esa nueva dimensión a la realidad que la transforma en sagrado”*³¹.

El hecho religioso es un modo concreto de cómo el hombre experimenta la existencia de un ser superior. Así la comunicación con dios o los dioses en esta sacralización del agua abarca un triple campo:

1. Ideología

La idea de Misterio es clave para que el hombre pueda explicar unos fenómenos que escapan a la pura especulación del entendimiento. La razón se esfuerza en formular una serie de afirmaciones sobre el ser mismo del Misterio, es lo que conocemos por TEOLOGÍAS (sistemas)

Se trata de responder a las preguntas que se hace acerca de: la naturaleza del Misterio, el origen del mundo, la vocación del hombre (a lo que esta llamado). Estamos haciendo referencia a un pensamiento sistemático que se expresa en una teología.

El fruto de todo este proceso es una IDEOLOGÍA, que trata de explicar los problemas y las preguntas anteriores.

Justo es reconocer que cualquier religión supera y no “cabe” en lo que conocemos por IDEOLOGÍA. Cosa distinta es que cualquier religión contenga una interpretación del mundo y del hombre. Reducirla a ideología es convertir a la religión en una ciencia filosófica.

2. Moral

Una consecuencia de la expresión religiosa es que la divinidad impone al hombre un nuevo tipo de existencia. La religión, pues, comporta una moral pero no es una moral. Una cosa es decir que toda religión comporta una vida moral y otra es identificar existencia religiosa y existencia ética o moral.

³¹ Martín Velasco, J. op cit 303.

Debemos recordar que NORMA es una regla sobre la manera como se debe hacer o está establecido que se haga una cierta cosa. La MORAL es lo relacionado con la clasificación de los actos humanos en buenos y malos desde el punto de vista del bien general.

En la historia de la moral se ha confundido expresión religiosa y exigencias éticas. La confusión es una tentación sutil en la que se suele caer cuando la religión pierde la dimensión trascendente y se centra exclusivamente con relación a la vida del hombre.

Es evidente que cualquier religión comporta un nuevo tipo de conducta. En rigor dios o los dioses exigen una respuesta que debe comprometer la existencia del hombre. La religión, además, asocia al hombre a la comunidad de creyentes que lleva consigo un modo de actuar que influye en la convivencia de quienes participan en las mismas creencias religiosas.

3. Culto

El hombre trata de comunicarse con ese “dios” que ha descubierto: se inicia el rito (y la aparición de manuales de ceremonias y rituales que plasman ese rito)

EL LENGUAJE RELIGIOSO es rico. El acceso al Misterio supera la expresión del mundo sensible, por eso el hombre crea SÍMBOLOS. Estos permiten que sus actos de comunicación con la trascendencia signifiquen más de lo que literalmente expresan.

La pureza del culto va a influir en la concepción religiosa, ya que es la relación que existe entre la verdad profesada por la fe y la verdad experimentada por el culto o la liturgia.

La adulteración de los símbolos es el camino más fácil para desvirtuar la esencia de la religión y convertirla en MAGIA. El culto, su expresión, es una dimensión social de la vida religiosa, porque la comunicación con el dios o los dioses alcanzan a la vida social. De este modo el culto adquiere fuerza en la comunidad hasta abarcar el tiempo y el espacio; surgen los tiempos sagrados, las casas, los lugares... incluso los tipos de sacerdocio: hereditario, cúltico...

Importantes son LA ORACIÓN Y EL SACRIFICIO como elementos y expresiones dentro del culto (no olvido otros elementos como las peregrinaciones, las limosnas, los ayunos...):

- LA ORACIÓN como comunicación con la divinidad. Una relación que le lleva a adorar, a suplicar, a ofrecer. No hablamos de una relación basada en la posesión (magia) ni en una investigación / reflexión (filosofía o teología). La oración nos indica la dependencia que se establece entre el Misterio y la persona, y el movimiento de libertad necesario para que este encuentro se produzca –actitud de confianza–.

- EL SACRIFICIO como un rito complejo y como conjunto de símbolos. El sacrificio posibilita que lo profano pase al ámbito de lo sagrado. La intención del sacrificio es crear una relación de ofrecimiento, de expiación, de comunión... con lo sagrado por medio de un objeto, víctima o banquete. Lo que se ofrece se hace DON del Misterio hacia el hombre. Unas “víctimas” que se ofrecen para la purificación del oferente, unos banquetes que son expresión de la comunión con la divinidad³²

Los elementos: INICIACIÓN, CONVERSIÓN Y ILUMINACIÓN son formas que expresan, de manera simbólica, el paso de lo profano a lo sagrado. Son tres elementos que se van a dar en el “tránsito” de todas las religiones³³, a la vez que son manifestaciones de la existencia religiosa:

- RITOS DE INICIACIÓN: como rito es una acción exterior encaminada a conseguir algo. Estos ritos consisten en el paso de la vida natural a una nueva vida donde aparece lo sagrado y existe un contacto con ello; se muere a una vida para renacer de una forma nueva³⁴.
- CONVERSIÓN: que nos lleva a un acceso al orden de lo sagrado –propio de las religiones proféticas-, paso de una vida a otra, supone una crisis radical en la persona y una transformación completa de su existencia, se vive como fruto de una acción divina.
- ILUMINACIÓN: un rasgo típico en las religiones orientales –algunos creen que viene a ser un aspecto de la conversión-. Esta iluminación es SALVACIÓN no como perdón de pecados, ni liberación de un castigo divino sino como iluminación del ser humano sobre su verdadera condición, supone una toma de conciencia de unidad con el absoluto, y el fin de la iluminación es que el ser humano descubra que no es nada.

Pero, no se desarrolla de igual manera

El agua está presente en el ámbito personal y social, en las prácticas privadas y en las públicas.

³² Estos pueden ser de oblación –ofrenda-, expiación –arrepentimiento y oración- y de comunión. Igualmente cabe señalar los elementos más importantes del rito: el tiempo, el lugar, los instrumentos, la ofrenda, la divinidad, el oferente o sacrificante y el sacrificador o mediador...

³³ Interesante en este punto son las obras de Mircea Eliade: *Lo sagrado y lo profano* y *Iniciaciones místicas*.

³⁴ E. Durkheim hablará de ritos negativos (tabúes, ascesis, ayunos), ritos positivos (ofrendas, comunión, oración) y ritos expiatorios (expiación y propiciación) M. Eliade habla de ritos de pubertad (donde los más jóvenes tienen acceso a lo sagrado, al conocimiento, a la sacralidad... a la naturaleza humana) y otros ritos destinados a conferir a una determinada persona una función especial en relación con lo sagrado.

En sociedades cerradas, con una movilidad territorial y social limitadas o en sociedades más abiertas, el agua siempre actúa como elemento dinamizador: es beneficiosa pues protege del hambre, de la enfermedad... favorece el agrupamiento de los clanes, de las tribus; la vida se hace próspera a sus orillas, sirve como forma de cohesión de los territorios, de la cultura. Es riqueza, incluso fuera de las cuencas fluviales o marítimas –somos herederos de la cultura romana pensemos en la omnipresencia del agua en este mundo y las grandes y costosas obras que se realizan alrededor de ella; ¿qué sucede cuando se descubre un manantial “curativo”? Los enfermos acuden en busca del remedio para su dolencia³⁵.

En esta sencilla y breve aproximación al culto al agua, ritos y creencias alrededor de ella, debemos tener en cuenta las numerosas mutaciones y cambios que se originan como producto de los numerosos impactos religiosos y culturales que sufre el hombre. Las mismas expresiones religiosas provocan cambios radicales, mutaciones profundas si topan con otras expresiones que puedan resultar competitivas con la “expresión religiosa vencedora”; la cual siempre va a exigir respeto y ser la primera y única, mostrándose siempre recelosa a la cohesión con “la vencida”.

Igualmente influye la traslación de lo público a lo privado, esto último siempre “es torba menos”, es más inocuo al permanecer en el silencio de la individualidad.

En el ámbito de lo público, el culto adquiere un hondo significado social, por su influencia en la vida, en el quehacer cotidiano de un colectivo.

El poder del agua (sanador, limpieza, abundancia, fertilidad...) es nombrado siempre ya que radica en el mismo agua, su eficacia es su misma persistencia.

Sus epítetos se pueden traducir, sus nombres mutar, es el camino del sincretismo, de la aculturación en el que los mecanismos del préstamo modifica el culto. Una presencia única que preside, que simboliza la fuerza de las aguas que fluyen, que golpean, que manan..., un dios concreto que cumple cometidos funcionales determinados (entre otros presidir los ritos). Un dios que tal vez en el origen provenga de un politeísmo compulsivo que propiciará la individualización cuando los adjetivos, las especializaciones se agrupan, aunque luego aparezcan especialistas que desarrollan distintas funciones en los ritos.

Una serpiente inframundana (Draco) que favorece la salud, un señor (deus frugiter) que permite la fertilidad en la naturaleza, unos dioses ancestrales (Patres dii salu-

³⁵ Templos localizados donde surgen las aguas, santuarios de uso común de amplios territorios dedicados no sólo a divinidades de carácter protector de la salud física, sino a la fortuna que supone una tierra fecunda, fértil. El agua, su aparición, su control, su canalización hace que pequeños núcleos se convierten en centros vertebrados a nivel comarcal. Al estructurarse estos territorios se crean redes de intercambio, surgen modelos económicos abiertos.

tares)... u otros dioses con otros nombre pero con la peculiaridad de responder a una gran fuerza que en algunos casos es impronunciable - TABÚ -. Un ser sobrenatural que no es invocado por su nombre propio sino por sus epítetos que sirven a la vez para no encasillarlo, para no controlarlo.

Concluyendo

Descubrir la sacralidad del agua pasará por entender esos momentos que de-estructuran modelos teológicos, por espetar esas sociedades en mutación, por entender las civilizaciones e ideas en proceso de aculturación (conceptos que algunas veces esconden aberraciones en el campo de la historia de las religiones).

Pasará por descubrir cómo ninfas, dioses, santos protectores... que representan los cauces del agua en su aspecto sobrenatural, poseen una especificidad teológica y no sólo unas fórmulas y ritos que los hacen eficaces; una especificidad que descubre un mayor alcance en su explicación teológica. Así en pueblos de base agrícola la sacralidad de los lugares acuíferos se estiman habitados por potencias sobrenaturales que los protegen de manera naturalista-religiosa. A partir de aquí se van a ir añadiendo divinidades protectoras de fructificación y generación. El contacto con otras expresiones religiosas producirá una labor de sincretismo, que en muchos casos no produce una deestructuración, salvo en el Islam que en muchos casos produce una destrucción cultural- no estoy hablando del uso, donde la cultura que nace desde el Islam introdujo muchos e interesantes cambios para el desarrollo posterior en el uso del agua en muchos campos-. Recordemos que esta expresión religiosa, el Islam, considera peligroso y dañino, y por lo tanto es motivo para su destrucción, todo lo que este fuera de sus definiciones teológicas; no existen fuera de sus asertos teológicos posibilidades intermedias, ni aculturaciones posibles –aunque se produzcan serán condenadas como heréticas-, su dinamismo interno está por encima de todo y además es único.

Hemos visto cómo quien controla el agua está en posesión del prestigio, del poder. Invocar su carácter sagrado puede convertirse en un mero pretexto sin reflejar ninguna devoción, aunque se sitúe en el escaparate de la piedad.

Lo sobrenatural será el recurso, en este caso, para otras funciones extra-religiosas, como ilustrar la majestad del poderoso o el prestigio de una élite que extrae su fuerza de una notoriedad desplegada desde la fuerza del agua.

Las aguas divinizadas parecen cumplir en muchas culturas una función semejante. Medios (el soporte material) y modos (fórmulas, tipos de ritos) suelen ser compartidas, así se convierte en un signo cosmogónico importante: signo de fertilidad (ser purificado con el agua es volver al comienzo, es morir, disolverse pero también nueva circulación, renacimiento), de riqueza, de enfrentarnos con nuestra propia realidad: el

tiempo –paso-, la fuerza, el destino, la animación de la vida (en su inmovilidad encontramos alivio, paz y en su transparencia la pureza; el ciclo de la vida se resume y se simboliza en el agua que con potencialidades multiplicadas se convierte en un ingrediente en la estructuración de la sociedad y el imaginario social) ; es un elemento productor, creador y fecundo... cuestiones todas ellas que se fijan en los mitos y en la iconografía (en los baños iniciativos, purificadores y curativos).

Una sacralización del agua que en definitiva marcará el crecimiento y la fructificación, del que surge la vida, que lava y refresca, que hace crecer pues posee una vitalidad sin igual, que contiene las formas más bellas, las emociones, los sentimientos cuando se asocia a lo femenino, a la mujer.

Bibliografía citada en el artículo

- Eliade, Mircea. *Imágenes y Símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso* (Madrid. 1955).
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano* (Madrid. 1967).
- Eliade, Mircea. *Herreros y alquimistas* (Madrid. 1974).
- Eliade, Mircea. *Iniciaciones místicas* (Madrid. 1975).
- Eliade, Mircea. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. 4 tomos. (Madrid. 1978-1980).
- Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. (Madrid. 3ª edición 2000).
- James, E. O. *Introducción a la historia comparada de las religiones*. (Madrid. 1973).
- Martín Velasco, Juan. *Introducción a la fenomenología de la religión*. (Madrid. 7ª edición. 2006).
- Widergren, Geo. *Fenomenología de la religión*. (Madrid. 1976).
- Sánchez Nogales, José Luis *Filosofía y fenomenología de la religión*. (Salamanca. 2003).
- Estrada, Juan Antonio. *Imágenes de Dios. La filosofía ante el lenguaje religioso*. (Madrid. 2003).
- Díez de Velasco, Francisco. *Introducción a la historia de las religiones*. (Madrid. 2002. 3º ed.).
- Díaz, Carlos. *Manual de historia de las religiones*. (Bilbao. 2001. 4º edición).
- Poupard, Paul (dir.) *Diccionario de las religiones*. (Madrid. 1987).
- Brandon, S. G. F. (dir.) *Diccionario de las religiones comparadas*. (Madrid. 1975) 2 vols.
- Bleeker, C. J y Widengren, G. (dir.) *Historia Religionum. Manual de historia de las religiones*. (Madrid. 1973) 2 vols.
- La Biblia* de la Casa de la Biblia.
- Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española (Madrid. 1992. 21ª edic). 2 vols.
- Gutiérrez Curieses, Juan Antonio y Lahuerta Millas, Ángel *Dios, la muerte y el Ritual de Exequias* (2001).
- Peréz Agorreta, Mª Jesús (ed.) *Termalismo antiguo. Actas del I Congreso Peninsular*. (Madrid. 1997) Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Fierro, Alfredo. *Sobre la religión. Descripción y teoría*. (Madrid. 1979).
- Martín Velasco, J. *El hecho religioso* (Madrid 1977).

De la sed del desierto a la fuente de agua viva

(Pedagogía de Dios con el corazón humano)

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

José Ignacio Blanco Berga

Introducción

La Sagrada Escritura (la Biblia) no sólo revela una serie de verdades (quién es Dios, qué imágenes de Dios aparecen, de qué necesitamos ser salvados, qué tipo de salvación pretende Dios...). La Biblia revela todo eso manifestando esas verdades **en una relación interpersonal** entre Dios y el pueblo de Israel (Antiguo Testamento) y la Asamblea de los creyentes («Iglesia» en el Nuevo Testamento).

Esa relación, como toda relación digna de ese nombre, va progresando a medida que se acepta vivir la relación con Dios y se vive. ¿Cómo progresa? A base de conflictos, de diálogo, de cambios de actitudes (conversión), de aprender cómo es el Otro, captar su estilo de amar, desarrollar la libertad de cada uno en la propia relación, de ponerse en el lugar del Otro, de obedecer por amor...

En este sentido, la Biblia no sólo revela «verdades», sino también «certezas» que se aprenden en la relación con Dios y que manifiestan la pedagogía de Dios con Israel y con los creyentes. La primera Carta de Juan en su capítulo 4, nos ha dejado la única «definición» de Dios que aparece en la Biblia: «Dios es Amor», y el amor no es una idea, sino una experiencia.

Por ello, me ha parecido oportuno ofrecer una pequeña aportación acerca de la pedagogía de Dios con el corazón humano y cómo lo va modelando para hacerlo capaz de amarle a Él. Dios, siendo nuestro Creador, es Quien más sabe de amor y Quien mejor ama. Por ello, ¿no convendrá echar una mirada a este Dios, manifestado plenamente en Jesucristo, para que, incluso los no creyentes, rebajemos nuestro orgullo de creer que lo sabemos todo y podamos no sólo «aprender» sino, sobre todo, decidarnos a vivir relaciones de auténtico amor con Dios y con los demás? En la pastoral de las conciencias me encuentro siempre esta sed de amor y de libertad.

Necesidades y deseos (Éxodo 16)

La relación entre Dios e Israel comienza realmente con la experiencia de la liberación de la esclavitud que el pueblo hebreo estaba padeciendo en tierra de Egipto. Los quince primeros capítulos del libro del Éxodo reflejan la situación de opresión, los miedos de los poderosos faraones Seti I y Ramsés II al exceso demográfico de los hebreos, los trabajos forzados... y el clamor del pueblo de Israel a su Dios (Ex 2) que, al oír ese clamor de opresión, pone en marcha el plan de liberación. Dios lo hace contando con Moisés como «gestor» de dicho plan.

El capítulo 15 del mismo libro manifiesta la liberación de Israel de la opresión egipcia y termina con un cántico de fiesta que refleja la alegría de la liberación.

En el capítulo 16, sin embargo, tenemos la sensación de que «ha durado poco la dicha en casa del pobre». Para ir a la tierra prometida hay que pasar por un desierto. Allí no hay agua para la sed ni alimento para el hambre.

Esta situación pone de relieve que la persona somos **necesidad**, seres indigentes. Y pone de manifiesto que hay necesidades que deben de ser satisfechas inmediatamente. La sed y el hambre se encuentran entre ellas.

Pero Israel también «desea» una tierra de libertad, donde puedan vivir independientes y sin la opresión del imperio.

La necesidad remite a una realidad que debe de ser satisfecha inmediatamente. El deseo constituye un anhelo que busca también ser satisfecho. Pero, para que podamos estructurarnos por dentro como personas y madurar, es necesario aprender a *aplazar la gratificación del deseo*. Lo notamos en pequeños gestos de la vida ordinaria: «papá, mamá, quiero ver los dibujos animados o jugar a la «play station». Cuando el adulto le dice al niño: «verás los dibujos animados o jugarás a la play después de cenar» le estamos enseñando al niño a que aplaze la gratificación de ese deseo. No se lo estamos negando, sino enseñándole a aplazarlo. Este aplazamiento es el que realiza Dios con el deseo de Israel de vivir en un territorio independiente. Con este aplazamiento, Israel aprende a «esperar» la gratificación de su deseo de independencia y libertad y, al mismo tiempo, Israel aprende a «confiar» en Quien le ha prometido esa tierra de libertad. Estos dinamismos empiezan a constituir la base antropológica (humana, si se prefiere) sobre la que podrá asentarse la experiencia de la fe.

Función de la ley en la pedagogía de Dios

En este mismo capítulo (Ex 16), Dios establece las normas por las que se ha de regir la recepción del alimento (maná): lo necesario para cada día (Ex 16, 16-18). Quien

recoja más se le pudrirá. Estas normas son las que «ponen límites» al deseo y a su gratificación. Hay una tendencia actual a educar sin normas basándose en la supuesta frustración de los niños y adolescentes si se les aplican normas. Educar sin normas es mucho más regresivo que educar en la ley, puesto que, al no dar puntos de referencia ni establecer límites al deseo del corazón, dejamos a las personas cada vez más esclavizadas a la satisfacción o gratificación de sus deseos (caprichos) que, por cierto, son cada vez más exigentes esos deseos y, por lo mismo, más esclavizantes.

De esta forma, lo que parece libertad es, en realidad, esclavitud.

Hay otro elemento pedagógico cuando Dios establece normas para tomar el maná (saciar el hambre). Dios, al poner normas, se revela como «autoridad». Y, al revelarse, como «autoridad» se revela como Alguien distinto de mí, Otro diferente. Sin asumir que Dios es otro, distinto de mí y es libre, no podemos educar nuestro deseo. Si es libre no tiene porqué responder a mis expectativas, tiene su propio ámbito de diferencia. Dios educa a través de la ley afirmando su alteridad, su libertad, su autoridad. No se puede disponer de Él.

La ley cumple también una función ética. Establece las reglas de juego que permiten que la realización o satisfacción del deseo sea «humanizante». No toda satisfacción o gratificación de los deseos se realiza de forma humanizante. Por eso, Dios establece dos criterios éticos: se tomará el maná con sobriedad y pensando en los demás. La sobriedad impide acumular. Si acumulas te haces esclavo y, si te haces esclavo, no te humanizas. Además, si no acumulas facilitas lo necesario para cada uno: solidaridad. Éste es el segundo aspecto ético de las normas sobre cómo tomar el alimento en el desierto.

Y finalmente, la ley tiene una función frustrante del deseo al ponerle límites a éste. Esta frustración, en la relación con Dios, tiene el peligro de hacer perder la confianza en Dios. Si Dios no gratifica inmediatamente mis deseos, entonces no me puedo fiar de Él, no es digno de confianza. La tentación de Israel, como la nuestra, es querer volver a la seguridad de lo conocido y controlado (*«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahveh en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta hartarnos! Vosotros nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.»* Ex 16, 3). Pero sin frustración no hay maduración de las personas.

Dios prepara el corazón para el acto de fe

Cuando Dios ha decidido escuchar el clamor de su pueblo, le comunica a Moisés otra promesa: «Sacaré a mi pueblo de la opresión para llevarlo a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3, 8).

Una vez que Israel ha experimentado la salvación de la esclavitud puede confiar en este Dios liberador. Confiar es la experiencia básica humana que permite hacer el acto de fe: Yahveh es creíble porque nos ha salvado.

Esta credibilidad se traduce en capacidad de confianza por parte del pueblo. Por ello, el pueblo de Israel puede empezar a «creer» en este Dios y en que cumplirá lo prometido. La relación entre Israel y Dios empieza a fraguarse teniendo como punto de apoyo el riesgo de confiar.

Y esta confianza ya no se apoya en que Dios conceda la tierra inmediatamente, es decir, en que Dios satisfaga los deseos de Israel según el capricho de éste. Israel ha de aprender el estilo de Dios. ¿Cuál es el estilo de Dios? Que Dios cumple lo que promete, pero **cuando** quiere y **como** quiere. Dios dará cumplimiento a la promesa de la tierra a base de esfuerzo por parte de Israel: la tierra no será dada por un acto espectacular de Dios que hubiese exterminado de golpe a los cananeos y hubiese colocado a los israelitas allá. Habrá que hacer el esfuerzo de conquistarla en batallas sucesivas y no siempre victoriosas. Sin embargo, Israel vivirá este esfuerzo como don, como el don de la tierra. Experiencia que recorre todo el Antiguo Testamento.

Que el esfuerzo humano sea vivido como don por parte del corazón humano pertenece a la fe. De esta forma se revela otro aspecto de la fe: solamente la fe puede vivir el esfuerzo del hombre como don. Lo cual empieza a abrir el corazón de Israel a la experiencia de la gratitud del amor de Dios. Solamente la fe puede empezar a vivir el don como don y no como algo a lo que Israel se creyera con derecho.

El amor de alianza

Atreverse a confiar en el Dios Salvador es eso: un riesgo. Pero riesgo necesario para poder iniciar una relación de amor. Y digo «iniciar» porque la relación de amor que vive Dios con Israel tiene fases o etapas. Ha hecho falta preparar el corazón de Israel para el acto de fe puesto que el corazón humano, al estar «tocado» por el pecado tiende siempre a apropiarse de la persona amada. Ése es el primer enemigo del amor humano: la apropiación. He apuntado que la ley no sólo cumple la función de poner límites al deseo del corazón humano. También revela que quien pone la norma es Alguien distinto de mí, del que no puedo disponer porque se revela como libre.

Haciendo un rápido y somero recorrido por el Antiguo Testamento uno se da cuenta de que Dios ha ido revelando su amor a medida que el corazón de Israel se iba preparando para poder acogerlo en sus distintos niveles. Solamente cuando hemos descubierto que Dios es Alguien distinto de mí, del que no puedo disponer a mi antojo, que pretende vivir una relación de amor que humanice realmente a Israel, entonces es

cuando Dios establece una relación de Alianza, de compromiso de amor mutuo. Este amor de alianza exige ya encuentro de dos libertades. Y este encuentro de libertades tiene su posibilidad en un nivel nuevo de amor. El Otro empieza a ser significativo para Israel pues le ha manifestado su credibilidad al salvarlo y su Amor al hacerlo gratuitamente. Empezamos a descubrir que la gratuidad genera confianza y la confianza posibilita un nuevo nivel de amor: el amor de **significación**. Israel puede empezar a relacionarse con Dios de otra forma: no porque Dios gratifique sus necesidades, incluso las espirituales, sino porque Su Amor empieza a hacerle percibir que Israel es significativo para Dios: «Cuando Israel era niño, lo amé, y desde Egipto llamé a mi hijo» (Os 11, 1).

En las relaciones humanas pasa algo semejante. Hasta que el «otro» no significa para mí por él mismo, la relación se fundamenta en gratificación de necesidades (remedio de soledad, necesidad de afecto, de caricias, de sentirse amado, compensación de frustraciones...). Y cuando el «otro» empieza a significar empieza a darse la vinculación, es decir, un amor que vinculando libera a cada persona. Vinculación de amor que es diferente del amor que somete.

Amor que da vida y la autoridad del Amor. La «Fuente»

El testimonio del Antiguo Testamento refleja que Israel anduvo siempre con cierta ambigüedad en sus relaciones con Yahveh y, especialmente, en su forma de vivir la relación de amor con Yahveh. Quedan textos que reflejan la gratitud profunda de Israel por los dones de Dios y por su amor. Pero, especialmente, los profetas desenmascararon esta ambigüedad: utilizamos a Dios porque nos creemos con derecho a ser amados. Todavía en la actualidad esta conciencia o, mejor, esta imagen de Dios permanece en muchos cristianos. «Dios nos quiere porque somos sus hijos». Lo cual es un error. El testimonio de la Palabra de Dios es justo el contrario: «somos hijos de Dios porque nos ama». Ahora bien, ese amor lo podemos vivir a la manera farisaica o a la manera de Jesús de Nazaret. La clave sigue estando ahí. La manera farisaica de vivir el amor de Dios y de los humanos está reflejada en Lucas 18, 10-14 (parábola del fariseo y el publicano que suben al templo a orar). El fariseo se cree con derecho a ser amado y justificado por Dios. El publicano/pecador sólo se sabe con derecho a pedir perdón. Por ello queda justificado por pura gracia.

Cuando el Espíritu Santo realiza el milagro de experimentar la justificación nuestra por pura gracia, entonces podemos acercarnos a los textos más ricos del Nuevo Testamento. Comprendemos en su autenticidad la parábola del «hijo pródigo» (Lc 15), pero también la de los invitados al banquete (Lc 14, 16-24). Y podemos conectar existencialmente con Jesús «Buen Pastor». El «pastor», tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento es una figura de «autoridad». Cuando Jesús contrapone Su autoridad

a la de los asalariados, ladrones y asesinos, aparecen dos tipos de autoridad: la autoridad que se impone creando muerte y destrucción en el rebaño; y la autoridad que «da vida» entregándose por las ovejas. Y esta «entrega» aparece ya como una etapa casi final del amor: el amor entregado (éste es el amor que los cristianos recordamos en la Eucaristía: «éste es mi Cuerpo **entregado** por vosotros»). El amor que se entrega o la entrega del amor ya no depende de que el «otro» me satisfaga o remedie mis necesidades. Ese amor se entrega por Dios y por el prójimo al mismo tiempo. Y sólo el amor que se entrega y la entrega que se hace por amor (hay entregas que esconden deseos de figurar, de fama o prestigio) es amor que genera vida y recupera la dignidad de la persona.

Ese amor es el que aparece también en la escena de Jesús cuando se encuentra con la mujer de Samaría («samaritana» de forma más popular) en Juan 4. Esta mujer andaba sedienta de amor. Hasta en cinco maridos había buscado saciar su sed. Jesús le desenmascara esa búsqueda y, a la vez, le revela dónde está la fuente de agua viva. Él mismo es la fuente que mana hasta la vida eterna (Jn 4, 14).

Descubrir cómo Jesús va despertando los «fondos oscuros» de la mujer (y de los nuestros) nos ayuda a darnos cuenta de todo un proceso de maduración y conversión del corazón humano. No es difícil encontrarse entre cristianos, especialmente varones, una especie de resistencia hacia estos temas. Es admirable cómo Jesús va llevando a la mujer más allá de su propio deseo de amor hacia un amor que ya no se fundamenta en la gratificación, sino en la fe (lo que llamamos «amor teologal»).

Cuando Jesús dice a la mujer: «llama a tu marido y vuelve acá. Y la mujer dice: no tengo marido. Tienes razón al decir que no tienes marido, pues has tenido cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad», entonces se produce el auténtico desenmascaramiento y pone en evidencia lo que nos impide la entrega: esa mentira sutil a la que nos apegamos. Jesús tiene que desenmascarar lo que está más allá de nuestra sed insaciable, dejarnos desnudos para darnos cuenta de que realmente sólo Él es el amor absoluto.

A la vez que la mujer cree y Jesús le va descubriendo su propia verdad, se va automanifestando. «Si supieras cuál es el don de Dios». El don de Dios es la fuente: «Yo soy». Es muy frecuente que no nos atrevamos. Y el coqueteo de esta mujer representa muy bien lo que es el corazón humano: cómo lo desea, pero, a la vez, cómo lo reserva, lo evita, desconfía.

Esta escena no necesita otra justificación más que la relación misma del amor, «beber en la fuente». Este encuentro culmina en la misión. En cuanto la mujer ha descubierto el Amor, va a contarlo.

Cuando el creyente se ha encontrado con el Amor Resucitado, se da cuenta de que no se pertenece. Desde esa profundidad del amor, que no puede apropiarse desde el deseo, es como se comparte en profundidad la misión.

Agua y vida

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Julián Ruiz Martorell

Introducción

El Papa Benedicto XVI, en el Ángelus del Domingo 12 de noviembre de 2006, afirmó: “Deberíamos acostumbrarnos a bendecir al Creador por todas las cosas: por el aire y por el agua, valiosos elementos que son el fundamento de la vida en nuestro planeta...”

Es relativamente fácil el acceso a las enciclopedias divulgativas informáticas que nos recuerdan que el agua cubre el 72% de la superficie del planeta Tierra y representa entre el 50% y el 90% de la masa de los seres vivos. Es una sustancia relativamente abundante aunque sólo supone el 0,022% de la masa de la Tierra. Se puede encontrar esta sustancia en prácticamente cualquier lugar de la biosfera y en los tres estados de agregación de la materia: sólido, líquido y gaseoso.

Se halla en forma líquida en los mares, ríos, lagos y océanos; en forma sólida, nieve o hielo, en los casquetes polares, en las cumbres de las montañas y en los lugares de la Tierra donde la temperatura es inferior a cero grados; y en forma gaseosa se halla formando parte de la atmósfera terrestre como vapor de agua.

Es fundamental para todas las formas de vida conocida. Los humanos consumimos agua potable. Los recursos naturales se han vuelto escasos con la creciente población mundial y su disposición en varias regiones habitadas es motivo de honda preocupación.

El agua cubre tres cuartas partes de la superficie de la Tierra. El 3% de su volumen es dulce. De ese 3%, un 1% está en estado líquido, componiendo los ríos y lagos. El 2% restante se encuentra formando casquetes o banquisa en las latitudes próximas a los polos.

Todas las formas de vida conocidas dependen del agua. El agua es parte vital de muchos procesos metabólicos en el cuerpo. Cantidades significantes de agua son usadas durante la digestión de la comida. Cerca del 72% de la masa libre de grasa del cuerpo humano está hecha de agua. Para su adecuado funcionamiento nuestro cuerpo requiere entre uno y tres litros de agua diarios para evitar la deshidratación.

El agua toma diferentes formas en la Tierra: vapor y nubes en el cielo, olas y témpanos de hielo flotante en el mar, glaciares en las montañas, acuíferos en el suelo, etc. A través de la evaporación, precipitación y escorrentía el agua se encuentra en continuo movimiento, fluyendo de una forma a otra en lo que es llamado el ciclo del agua.

Debido a la gran importancia de la precipitación para la agricultura y la humanidad en general, recibe diferentes nombres en sus diferentes formas: mientras que la lluvia es común en la mayoría de los países del mundo, otros fenómenos resultan sorprendentes al verlos por primera vez: granizo, nieve, neblina o rocío por ejemplo. Cuando se iluminan, las gotas de agua en el aire pueden refractar los colores del arco iris.

De manera similar, la escorrentía ha jugado un papel importante en la historia: los ríos y la irrigación acarrear el agua necesaria para la agricultura. Los ríos y los mares ofrecen oportunidades para el viaje y el comercio. Por la erosión, la escorrentía tuvo un papel importante en el moldeo del entorno, formando valles que proveen de tierra rica y suelo nivelado para el establecimiento de lugares poblados.

El agua también se infiltra en el suelo hasta los acuíferos. El agua subterránea fluye después hasta la superficie en bocas de agua y pozos naturales, o más espectacularmente en géiseres. Esta agua también se puede extraer artificialmente con norias y manantiales.

1. El Decenio Internacional para la Acción “El agua, fuente de vida” (2005-2015)

La Organización Mundial de la Salud publicó una “Guía de promoción” para la celebración del Decenio Internacional para la Acción: “El Agua, fuente de vida” (2005-2015) en el que se recogían los siguientes datos:

La década 2005-2015 se revela como crucial para centrar la atención internacional en lo que debería ser obvio: el agua es una fuente de vida. El decenio que finaliza en 2015 es decisivo para que todos tomemos conciencia de la urgencia de lograr los objetivos establecidos. Cada año, más de mil millones de seres humanos se ven obligados a recurrir al uso de fuentes de abastecimiento de agua potencialmente nocivas. Este hecho perpetúa una crisis humanitaria silenciosa que acaba con la vida de unos 3900 niños al día e impide lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El fracaso colectivo para abordar este problema se traduce en unas perspectivas de futuro muy poco esperanzadoras para los miles de millones de personas que viven atrapados en una espiral de pobreza y enfermedad. Cuatro de cada diez personas en el mundo no tienen acceso a una letrina de pozo y casi dos de cada diez carecen de una fuente de agua potable segura.

Con el fin de atajar esta terrible situación, entre los ODM se incluye (meta 10) reducir a la mitad el porcentaje de personas que carezcan de acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento antes de 2015. Las formas de subsistencia de los pobres dependen en gran medida del agua.

Todos los años, el 22 de marzo (Día Mundial del Agua) pone de manifiesto el esfuerzo permanente por promover el acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento. La celebración de este día constituye un trampolín para concienciar al público sobre la importancia del agua, avivar el debate y centrarse en los peligros derivados de un acceso inadecuado al agua potable y a las instalaciones de saneamiento.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el período de 2005 a 2015 Decenio Internacional para la Acción “El agua, fuente de vida”, que dio comienzo el 22 de marzo de 2005. Este Decenio contribuirá a que los objetivos mundiales “se centren con más ímpetu en los asuntos relacionados con el agua, al tiempo que se trata de asegurar la participación de la mujer en los programas de desarrollo relativos al agua y se promueve la cooperación en todos los ámbitos”.

Tras haber logrado una cobertura del 83% en 2002, el mundo va camino de conseguir la meta de los ODM relativa al agua potable. No obstante, el entusiasmo queda empañado por el lento progreso del África subsahariana y el escaso avance de los servicios de saneamiento en la mayoría de los países en desarrollo. Se calcula que en 2002 alrededor de 2600 millones de personas no disponían siquiera de las instalaciones de saneamiento básicas. Desde una perspectiva más amplia, el logro de todos los ODM dependerá ante todo del desarrollo y la gestión responsables de los recursos hídricos vinculados a la salud (abastecimiento de agua y saneamiento, agricultura de regadío), los medios de subsistencia (calidad de los productos y servicios de los ecosistemas acuáticos, generación de energía hidroeléctrica) y la vulnerabilidad (protección contra el impacto de las inundaciones y los periodos de sequía).

Merece la pena reflexionar sobre los siguientes datos, relativos al año 2002:

- 1100 millones de personas carecían de acceso a mejores fuentes de abastecimiento de agua (agua corriente en casa o en el patio procedente de sistemas de abastecimiento públicos, fuentes y pozos protegidos, depósitos emplazados en lugares públicos, o recogida de agua de lluvia), lo que supone un 17% de la población del planeta.
- 2600 millones de personas (el 42% de la población del planeta) carecían de acceso a servicios de saneamiento básicos.
- De los 1100 millones de personas que no tenían acceso a mejores fuentes de abastecimiento de agua, cerca de dos tercios viven en Asia.
- 1,8 millones de seres humanos mueren al año a causa de enfermedades diarreicas (incluido el cólera), el 90% de los cuales son niños menores de cinco años, sobre todo en los países en desarrollo.

El 80% de la población sin acceso a agua potable vive en zonas rurales, pero el futuro crecimiento demográfico se registrará fundamentalmente en áreas urbanas.

Sobre la base de las prioridades actuales y las nuevas, los objetivos generales del Decenio para la Acción “El agua, fuente de vida” 2005-2015 son los siguientes:

- infundir una sensación de urgencia y garantizar que las diferentes partes interesadas actúen con celeridad con el fin de lograr las metas relativas al agua y al saneamiento establecidas en los ODM para 2015;
- promover una mayor sensibilización sobre el modo en que el desarrollo y la gestión integrados de los recursos hídricos ofrecen un respaldo decisivo a los esfuerzos por lograr todos los ODM, y no sólo la meta 10;
- favorecer y ampliar la participación de la sociedad civil para conseguir un mayor compromiso social en torno a “El agua, fuente de vida”.

El Decenio anima e insta directamente a los países a alcanzar la meta 10 del ODM 7. La Declaración del Milenio, aprobada en septiembre de 2000 por los dirigentes de los 189 Estados miembros de la ONU, estableció metas y plazos claros que garantizaran un avance real en aquellos asuntos más apremiantes relacionados con el desarrollo. La meta 10, relativa al agua, se vio reafirmada en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en 2002 en Johannesburgo, donde se incluyó, además, otra meta en materia de saneamiento, estrechamente vinculada al agua potable y al saneamiento básico, y que propone concretamente: reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carezcan de acceso a agua potable y a servicios de saneamiento.

Aunque el mundo está en camino de conseguir la meta relativa al agua potable, el África subsahariana se halla muy por detrás de ese objetivo. Entre 1990 y 2002, se ha registrado un progreso considerable a escala internacional, después de que durante este periodo alrededor de 1100 millones de personas hayan logrado tener acceso a mejores fuentes de abastecimiento de agua. La cobertura mundial alcanzó en 2002 el 83%, favoreciendo notablemente la consecución de la citada meta. El África subsahariana, por su parte, experimentó también un avance significativo: entre 1990 y 2002, la cobertura aumentó del 49 al 58%, lo que representa un incremento del 9%. Sin embargo, estas cifras se sitúan muy por debajo de las requeridas para alcanzar la meta establecida en los ODM, donde se aspira a lograr una cobertura del 75% hasta el año 2015.

Por lo que atañe al saneamiento, la cobertura mundial ascendió del 49% de 1990 hasta un 58% en 2002. No obstante, todavía existen unos 2600 millones de personas (la mitad de la población del mundo en desarrollo) sin acceso a servicios de saneamiento adecuados.

En los países en desarrollo, la cobertura en el ámbito del saneamiento (49%) representa tan sólo la mitad de la registrada en los países industrializados (98%). Si se

quiere lograr la meta fijada por los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es preciso que entre 1990 y 2015 se reduzca a la mitad el porcentaje de población mundial que no dispone de mejores fuentes de abastecimiento de agua potable y de servicios de saneamiento.

A pesar de que el ODM 7 se centra expresamente en el agua, todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio repercuten en mayor o menor medida en el progreso y la consecución de esta meta, del mismo modo que ésta condicionará el avance y logro de los restantes Objetivos.

La siguiente enumeración pone de manifiesto la importancia del agua salubre y resalta cómo ésta puede contribuir a alcanzar cada uno de los ODM:

Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

- La estabilidad de la economía doméstica depende de la salud de los miembros de la familia; aquellos adultos que padecen una enfermedad o deben cuidar de niños enfermos son menos productivos.
- Las enfermedades derivadas de un agua potable de dudosa calidad o de servicios de saneamiento inadecuados generan unos costes sanitarios elevados en comparación con los ingresos de los pobres.
- Las personas sanas absorben los nutrientes de la comida con mayor facilidad que aquellas que padecen una enfermedad relacionada con el agua, sobre todo en el caso de la helmintiasis, en la que los parásitos privan al organismo de calorías.
- El tiempo perdido en recorrer largas distancias en busca de agua y una salud precaria contribuyen a aumentar la pobreza y reducen la seguridad alimentaria.

Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal

- Una salud robusta y la disminución del tiempo invertido en la recogida de agua aumentan la asistencia a la escuela, sobre todo entre las niñas.
- La disponibilidad de instalaciones de saneamiento independientes para chicos y chicas incrementa la asistencia a la escuela de las niñas, sobre todo a partir de la adolescencia.

Objetivo 3: Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer

- Gracias a la mejora de los servicios de abastecimiento de agua, que conllevan un ahorro de tiempo, mejoran la salud y disminuyen la necesidad de prestar cuidados a los demás, las mujeres pueden dedicar más tiempo a tareas productivas, a la educación para adultos o al ocio.

Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil

- La mejora de los servicios de saneamiento y las fuentes de abastecimiento de agua potable reducen la morbilidad y mortalidad de los lactantes y los niños.

Objetivo 5: Mejorar la salud materna

- La accesibilidad a fuentes de abastecimiento de agua disminuye el trabajo y los problemas de salud derivados del transporte de agua, lo que conlleva una reducción de los riesgos de mortalidad materna
- El agua potable y los servicios de saneamiento básicos resultan imprescindibles en los centros sanitarios para garantizar las prácticas básicas de higiene tras el parto.

Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA y otras enfermedades

- El agua potable y los servicios de saneamiento básicos ayudan a prevenir las enfermedades relacionadas con el agua, entre las que se encuentran las afecciones diarreicas, la esquistosomiasis, la filariasis, el tracoma y la helmintiasis.
- La fiabilidad del agua potable y la mejora de la gestión del agua en las zonas donde existen asentamientos humanos reducen el riesgo de transmisión del paludismo y el dengue.

Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

- Un sistema adecuado de tratamiento y evacuación de las aguas residuales contribuye a mejorar la conservación del ecosistema y a proteger los escasos recursos de agua dulce. El uso responsable de los recursos hídricos evita la contaminación de las aguas subterráneas y reduce al mínimo los gastos derivados del tratamiento de las aguas.

Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

- Las asociaciones y los programas de desarrollo deberían reconocer que la disponibilidad de agua potable y de servicios de saneamiento básicos desempeña un papel esencial en el desarrollo económico y social.

“Afrontar la escasez de agua” fue el lema del Día Mundial del Agua de 2005. Aquel año se pretendió hacer hincapié en la importancia creciente de la escasez de agua en el mundo y la necesidad de una cooperación y una integración mayores que permitan garantizar una gestión sostenible, eficiente y equitativa de los escasos recursos hídricos, tanto a escala internacional como local.

2. El agua en la Biblia (breve panorámica)

En la Biblia encontramos la palabra “agua” en hebreo (*mayîm*) y en griego: (*hýdor*). Más de 580 veces en el hebreo del AT y cerca de 80 veces en el griego del NT, de las cuales casi la mitad en los escritos joánicos. En torno al término aparece una constelación de términos (el más frecuente es “mar”, hebreo: *yam*, 395 veces; griego *thálassa*, 92 veces en el NT).

Las aplicaciones del agua en la Biblia son:

- a) *Meteorología*: lluvia (de otoño, de invierno, de primavera), rocío, escarcha, nieve, granizo, huracán.
- b) *Geografía*: océano, abismo, mar, fuente (agua viva), río, torrente (inundación, crecida).
- c) *Aprovisionamiento*: pozo, canal, cisterna, aljibe.
- d) *Uso*: abreviar, beber, saciar la sed, sumergir (bautizar), lavar, purificar, derramar.

El tema del agua aparece en 1.500 versículos del AT y más de 430 en el NT. Existe una inseparable conexión con todas las formas de vida y con la existencia del hombre en particular.

2.1. El agua, elemento de la creación

La Biblia se abre y se cierra sobre un fondo donde el agua es un elemento dominante: Gn 1,1ss; Gn 2,4bss; Ap 21-22. Elemento que transmite sensaciones y exigencias, problemas y afanes del hombre, a lo largo de una historia vivida en una tierra ávida de agua.

- a) *El agua para la vida*: “Indispensables para la vida son el agua, el pan, el vestido y una casa” (Si 29,21). “El que camina en justicia... tendrá pan y no le faltará el agua” (Is 33,15-16). “La tierra en que vais a entrar es una tierra de montes y de valles que riega la lluvia del cielo. Esta tierra depende del cuidado del Señor” (Dt 11,10-12).
- a) *Las grandes aguas*: Agua cósmica que rodea y envuelve al mundo, y también las aguas de los grandes ríos. Implica una amenaza constante para la vida del hombre. Diluvio, paso del mar Rojo, paso del Jordán.

2.2. El agua como signo y símbolo

La creación y la historia están en estrecha dependencia de Dios. Todo puede convertirse en signo de su presencia, en instrumento de su acción, en indicio de algún aspecto de la relación entre Dios y el hombre.

- a) *El agua para la sed interior*: El agua es la “palabra”, que es verdaderamente la vida de Israel (Dt 8,3; 32,47). Su falta provoca “hambre y sed” (Am 8,11-13). El pueblo ha “despreciado las plácidas aguas de Siloé” (Is 8,6), para recurrir a las aguas impetuosas y abundantes del Éufrates. La fuente de agua viva, abandonada por Judá es sustituida por cisternas agrietadas, que el agua no retienen (Jer 2,13). La palabra de Dios, semejante a la lluvia, después de caer, produce sus efectos sobre la tierra que la acoge (Is 55,10-11).

El retorno del destierro se describe usando los términos camino y agua: las regiones desiertas se transformarán en tierras surcadas de arroyos, ricas en vegetación y en fruto: Is 43,19-20).

El “justo” es como los árboles plantados junto a las corrientes de agua: Sal 1,3; Jer 17,8; Is 58,11; Ez 19,10.

El agua es símbolo de la sabiduría: Prov 13,14; 18,4; 20,5; Si 15,3; 21,13.

En el evangelio de Juan, especialmente en: 1) diálogo con la samaritana: revelación del Padre; 2) Jn 7,37b-38: “El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí que beba, como dice la Escritura”. “El que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás” (Jn 4,14).

b) *El agua para la purificación del corazón*: Sal 51 (50): “Lávame..., purifícame” (vv. 4.9). Súplica para que Dios cree un corazón nuevo (v. 12). Purificación interior, como liberación radical: Is 1,18; Jer 31,33-34; Ez 36,25-27.

En la Jerusalén celestial no hay templo ni fuente alguna de luz, porque Dios y el Cordero son su templo y su luz, pero existe el río de agua viva (Ap 22,1-2) Es el don del Espíritu derramado en los que creen.

3. El agua en el “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”

San Basilio Magno invitaba a los ricos a abrir las puertas de sus almacenes y exclamaba: “Un gran río se vierte, en mil canales, sobre el terreno fértil: así, por mil caminos, tú haces llegar la riqueza a las casas de los pobres” (*Homilia in illud Lucae, Destruam horrea mea*, 5: PG 31, 271, Citado por PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, BAC-Planeta, Madrid-Barcelona 2005, n° 329). “La riqueza, explica san Basilio, es como el agua que brota cada vez más pura de la fuente si se bebe de ella con frecuencia, mientras que se pudre si la fuente permanece inutilizada” (ibid.).

Juan Pablo II en el “Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz” de 2003, escribió: “somos testigos del incremento de una preocupante divergencia entre una serie de nuevos ‘derechos’ promovidos en las sociedades tecnológicamente avanzadas y derechos humanos elementales que todavía no son respetados en situaciones de subdesarrollo: pienso, por ejemplo, en el derecho a la alimentación, el agua potable, a la vivienda,...” (Citado en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n° 365).

Los números 481-485 del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* están dedicados a: “Medio ambiente y distribución de los bienes”. Afirma el n° 485: “*El agua, por su misma naturaleza, no puede ser tratada como una simple mercancía más entre*

las otras, y su uso debe ser racional y solidario. Su distribución forma parte, tradicionalmente, de las responsabilidades de los entes públicos, porque el agua ha sido considerada siempre como un bien público, una característica que debe mantenerse, aun cuando la gestión fuese confiada al sector privado. El derecho al agua, como todos los derechos del hombre, se basa en la dignidad humana y no en valoraciones de tipo meramente cuantitativo, que consideran el agua como un bien económico. Sin agua, la vida está amenazada. Por tanto, el derecho al agua es un derecho universal e inalienable”.

Según el n° 447: “Entre las causas que en mayor medida concurren a determinar el subdesarrollo y la pobreza, además de la imposibilidad de acceder al mercado internacional, se encuentran el analfabetismo, las dificultades alimenticias, la ausencia de estructuras y servicios, la carencia de medidas que garanticen la asistencia en el campo de la salud, la falta de agua potable, la corrupción, la precariedad de las instituciones y de la miasma vida política”.

Leemos en el n° 484: “*El principio del destino universal de los bienes, naturalmente, se aplica también al agua, considerada en la Sagrada Escritura símbolo de purificación* (cf. Sal 51,4; Jn 13,8) *y de vida* (cf. Jn 3,5; Gal 3,27): ‘Como don de Dios, el agua es instrumento vital, imprescindible para la supervivencia y, por tanto, un derecho de todos’ (JUAN PABLO II, *Mensaje al Card. Geraldo Majella Agnelo con ocasión de la Campaña de Fraternidad de la conferencia Episcopal de Brasil* [19-1-2004]; *L’Osservatore Romano* [edición española, 5-3-2004] 8). La utilización del agua y de los servicios a ella vinculados debe estar orientada a satisfacer las necesidades de todos y sobre todo de las personas que viven en la pobreza. El acceso limitado al agua potable repercute sobre el bienestar de un número enorme de personas y es con frecuencia causa de enfermedades, sufrimientos, conflictos, pobreza e incluso de muerte: para resolver adecuadamente esta cuestión, ‘se debe enfocar de forma que se establezcan criterios morales basados precisamente en el valor de la vida y en el respeto de los derechos humanos y de la dignidad de todos los seres humanos (ibid.)’.

4. Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI al Director General de la FAO con ocasión de la celebración de la jornada mundial del agua (2007)

El 22 de marzo de 2007, Benedicto XVI dirigió al Sr. Jacques Diouf, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), por medio del Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado, con ocasión de la celebración de la “Jornada Mundial del Agua” (2007) un discurso en que animaba la acción a favor de quienes sufren la escasez de agua:

En el contexto del Decenio 2005/2015 que la Asamblea General de la ONU ha declarado “Decenio Internacional de la Acción: Agua para la vida”, el tema de este año, “Afrontar la escasez de agua”, nos ofrece la ocasión de reflexionar sobre la “importan-

cia del agua como fuente de vida, cuya disponibilidad es necesaria para los ciclos vitales de la tierra y fundamental para una existencia plenamente humana”.

“Todos somos conscientes de la dificultad de conseguir a nivel mundial el objetivo que la comunidad internacional se ha fijado de disminuir antes de 2015 el número de personas que no tienen acceso al agua potable y a los servicios higiénicos básicos, mediante el desarrollo, entre otros, de planes integrales de gestión y de utilización eficientes de los recursos hídricos. Pero también estamos convencidos de la importancia de no traicionar dichos objetivos, considerado el lugar central que tiene el agua en cualquier proceso dirigido a favorecer la promoción de un desarrollo humano integral. Por otra parte, inversiones adecuadas en el sector del agua y de los servicios higiénicos representan un significativo mecanismo propulsor para acelerar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, para mejorar la salud y la higiene humana, para erradicar la pobreza y combatir la degradación del ambiente”.

“El agua, bien común de la familia humana, constituye un elemento esencial para la vida; la gestión de este precioso recurso debe ser tal que permita el acceso a todos, sobre todo a los que viven en condiciones de pobreza, garantizando el carácter habitable del planeta tanto en el presente como para las futuras generaciones”.

“El acceso al agua entra, en efecto, en los derechos inalienables de todo ser humano, pues representa un pre-requisito para la realización de gran parte de los demás derechos humanos, como el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud. Por este motivo el agua “no puede ser tratada como una simple mercancía entre las otras, y su uso debe ser racional y solidario (...) El derecho al agua, como todos los derechos del hombre, se basa en la dignidad humana y no en valoraciones de tipo meramente cuantitativo, que consideran el agua sólo como un bien económico. Sin agua, la vida está amenazada. Por tanto, el derecho al agua es un derecho universal e inalienable” (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nº 485). La Jornada mundial representa una preciosa ocasión para animar a la comunidad internacional a identificar trayectos eficaces que permitan que este derecho básico sea promovido, tutelado y disfrutado”.

“En dicha dirección, la gestión sostenible del agua se convierte en un desafío socio-económico, ambiental y ético, que implica no sólo a las instituciones, sino a toda la sociedad. Debe afrontarse según el principio de subsidiaridad, es decir, a través de la adopción de un acercamiento participativo que implique tanto al sector privado como sobre todo a las comunidades locales; el principio de solidaridad, pilar fundamental de la cooperación internacional, que requiere una atención preferencial por los pobres; el principio de la responsabilidad en relación con las generaciones presentes y futuras, del que brota la consiguiente necesidad de volver a examinar los modelos de consumo y producción a menudos insostenibles en lo que se refiere a la utilización del recurso hídrico”.

“Además, es una responsabilidad que debe compartirse y se convierte en imperativo moral y político en un mundo que dispone de niveles de conocimientos y de tecnolo-

gías capaces de poner término a las situaciones de escasez de agua y a sus dramáticas consecuencias, que interesan sobre todo a las regiones de menor renta, en las cuales el acceso al agua puede desencadenar, de hecho, verdaderos y propios conflictos, mientras que puede llegar a ser motivo de cooperación internacional, allí donde se valore un acercamiento clarividente fundado sobre la interdependencia hidrogeológica que una a los usuarios de los recursos hídricos de Países vecinos en un arreglo compartido”.

“Estos aspectos, (...) requieren no sólo la responsabilidad de los gobernantes y de los políticos, sino que interpelan a todas las personas. Todos estamos llamados a renovar nuestros estilos de vida en un esfuerzo educativo capaz de devolver a este bien común de la humanidad el valor y el respeto que debe tener en nuestra sociedad. Por otra parte, dicho esfuerzo educativo puede recogerse de numerosos textos sagrados de las religiones tradicionales, como la Biblia, donde el agua es simbólicamente fuente y signo de vida y cuya presencia está asociada a menudo con la alegría y la fertilidad, asumiendo también una función de purificación, de renovación y de renacimiento”.

5. El agua entre las grandes imágenes del Evangelio de Juan, según Benedicto XVI

Benedicto XVI dedica el capítulo 8 de su libro *Jesús de Nazaret* a “Las grandes imágenes del evangelio de Juan”: el agua, la vid y el vino, el pan, el pastor.

Afirma: “El agua es un elemento primordial de la vida y, por ello, también uno de los símbolos originarios de la humanidad. El hombre la encuentra en distintas formas y, por tanto, con diversas interpretaciones” (p. 283).

1) El manantial: “el agua fresca que brota de la entrañas de la tierra. El manantial es origen, principio, con su pureza todavía no enturbiada ni alterada. Así, aparece como verdadero elemento creador, también como símbolo de la fertilidad, de la maternidad” (ibid.).

2) El río: “Los grandes ríos -Nilo, Éufrates, y Tigris son los grandes portadores de vida en las vastas tierras que rodean Israel, que aparecen incluso con carácter divino. En Israel es el Jordán el que asegura la vida a la tierra. Durante el bautismo de Jesús (...) el simbolismo del curso del agua muestra también otra cara: con su profundidad representa también el peligro; el descenso a la profundidad puede significar por eso el descenso a la muerte, y el salir de ella puede simbolizar un renacer” (pp. 283-284).

3) El mar: “como fuerza que causa admiración y que se contempla con asombro en su majestuosidad, pero al que se le teme sobre todo como opuesto a la tierra, el espacio vital del hombre” (p. 284).

El paso del mar Rojo se convirtió para Israel en el símbolo de la salvación. Los cristianos lo consideraban como prefiguración del bautismo: “Para volver a nacer, el hombre tiene que entrar primero con Cristo en el “mar Rojo“, descender con Él hasta la muerte, para luego volver e nuevo a la vida con el Resucitado” (p. 284).

El simbolismo del agua “recorre el cuarto Evangelio de principio a fin” (p. 284).

1) En la conversación con Nicodemo (capítulo 3): “para poder entrar en el Reino de Dios, el hombre tiene que nacer de nuevo, convertirse en otro, renacer del agua y del Espíritu (cf. Jn 3,5)” (pp. 284-285). El bautismo es un renacer que responde a un doble principio: “el Espíritu divino y el agua como “madre universal de la vida natural, elevada en el sacramento mediante la gracia a imagen gemela de la *Theotokos* virginal”, (p. 285). En el sacramento “el agua simboliza la tierra materna, la santa Iglesia que acoge en sí la creación y la representa” (p. 285).

2) En el capítulo 4, Jesús, junto al pozo de Jacob, “promete a la samaritana un agua que será, para quien beba de ella, fuente que salta para la vida eterna (cf. Jn 4,14)” (p. 285). El hombre “tiene una sed que va más allá del pozo” (p. 286). La promesa del agua nueva y del nuevo pan (en el capítulo 6), se corresponden. “Juan distingue entre *bíos* y *zoé*, la vida biológica y esa vida completa que, siendo manantial ella misma, no está sometida al principio de muerte y transformación que caracteriza a toda la creación. Así, en la conversación con la Samaritana, el agua -si bien de otra forma- se convierte en símbolo del *Pneuma*, de la verdadera fuerza vital que apaga la sed más profunda del hombre y le da la vida plena, que él espera aún sin conocerla” (p. 286).

3) En el capítulo 5, donde aparece el hombre que yace enfermo desde hace treinta y ocho años, y espera curarse al entrar en la piscina de Betesda, pero nadie le ayuda a entrar en ella. Jesús “realiza en el enfermo lo que éste esperaba que ocurriera al entrar en contacto con el agua curativa” (p. 287).

4) En el capítulo 7, en la fiesta de las Tiendas se realiza el rito solenne de la ofrenda del agua. “El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritaba: “El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí que beba”; como dice la Escritura: “De sus entrañas manarán torrentes de agua viva...” (Jn 7,37ss). En un principio, la fiesta era una súplica para implorar la lluvia, “pero más tarde se convirtió en una evocación histórico-salvífica del agua que Dios hizo brotar de la roca para los judíos durante su travesía del desierto, no obstante todas sus dudas y temores (cf. Nm 20,1-13)” (p. 289).

Así como Moisés había dado a Israel pan del cielo y agua de la roca, “también se esperaban del nuevo Moisés, del Mesías, estos dos dones básicos para la vida” (p. 290). Esta interpretación mesiánica la recoge San Pablo en la Primera Carta a los Corintios: “Todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebieron de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo” (1 Cor 10,3s).

Jesús mismo “es la roca que da la vida. Al igual que en el sermón sobre el pan se presenta a sí mismo como el verdadero pan venido del cielo, aquí se presenta (...) como el agua viva a la que tiende la sed más profunda del hombre, la sed de vida, de “vida... en abundancia” (Jn 10,10); una vida no condicionada ya por la necesidad que ha de ser continuamente satisfecha, sino que brota por sí misma desde el interior. Jesús responde también a la pregunta: ¿cómo se bebe esta agua de vida? ¿Cómo se llega hasta la fuente y se toma el agua? “En que cree en mí...”. La fe en Jesús es el modo en que se bebe el agua viva, en que se bebe la vida que ya no está amenazada por la muerte” (p. 290).

El texto de Jn 7,38 “Como dice la Escritura: De sus entrañas manarán torrentes de agua viva” ha originado dos corrientes de interpretación:

- “El hombre que cree se convierte él mismo en un manantial, en un oasis del que brota agua fresca y cristalina, la fuerza dispensadora de vida del Espíritu creador” (p. 291): Orígenes, San Jerónimo y San Agustín.
- “Cristo es la fuente, la roca viva, de la que brota el agua nueva” (ibid): tradición de Asia Menor, documentada por San Justino, San Ireneo, San Hipólito, San Cripriano y San Efrén.

Desde el punto de vista lingüístico es más convincente la primera interpretación. Desde el punto de vista del contenido, hay más elementos a favor de la segunda.

5) En el capítulo 9, Jesús cura a un ciego de nacimiento enviándole a lavarse en la piscina de Siloé. Dice el evangelista: “Siloé, que significa el Enviado” (9,7). El “Enviado” es Jesús. “En definitiva, es en Jesús y mediante Él en donde el ciego se limpia para poder ver” (p. 287). A través del bautismo “Cristo es quien nos da la luz, quien nos abre los ojos mediante el sacramento” (ibid.).

6) En el capítulo 13, en la escena del lavatorio de los pies, la “humildad de Jesús, que se hace esclavo de los suyos, es el baño purificador de los pies que hace a los hombres dignos de participar en la mesa de Dios” (p. 288).

7) Al final de la pasión, uno de los soldados “con una lanza le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua” (Jn 19,34). Bautismo y Eucaristía, los dos principales sacramentos de la Iglesia, proceden del corazón abierto de Jesús. La Iglesia “nace de su costado” (p. 288).

Benedicto XVI recuerda que en la Primera Carta de Juan reaparece el tema de la sangre y del agua: “Éste es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo; no por agua únicamente, sino por agua y sangre... Son tres los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres están de acuerdo” (1 Jn 5,6-8).

6. Jesucristo, portador del agua de la vida

(CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA - CONSEJO PONTIFICIO PARA LA DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo, Portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la "Nueva Era"*, Edice, Madrid 2003, cap. 5)

El Consejo Pontificio de la Cultura y el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso publicaron en el año 2003 un documento titulado *Jesucristo, Portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la "Nueva Era"*. En el capítulo 5, con el título "Jesucristo ofrece el agua de la vida", leemos:

"El único fundamento de la Iglesia es Jesucristo, el Señor. Él está en el corazón de toda acción cristiana y de todo mensaje cristiano. Por eso la Iglesia regresa constantemente al encuentro de su Señor. Los Evangelios nos narran muchos encuentros de Jesús. (...) Pero un episodio que indica con especial claridad lo que Él nos ofrece es el relato de su encuentro con la samaritana junto al pozo de Jacob (...). Este encuentro ha sido descrito incluso como "un paradigma de nuestro compromiso con la verdad". La experiencia del encuentro con un desconocido que nos ofrece el agua de la vida es una clave para entender la manera en que podemos y debemos entablar el diálogo con quien no conoce a Jesús" (p. 74).

Un poco más adelante, se dice: "El hecho de que la historia tenga lugar junto a un pozo es significativo. Jesús ofrece a la mujer "un manantial que brota dando vida eterna" (v. 14). La delicadeza con que Jesús trata a la mujer es un modelo de eficacia pastoral: ayudar a los otros a sincerarse sin sufrir en el doloroso proceso de reconocimiento propio ("me ha contado todo lo que he hecho", v. 39). Este enfoque podría producir abundantes frutos con quienes se sienten atraídos por el "aguador" (Acuario) y siguen buscando sinceramente la verdad. Habría que invitarlos a escuchar a Jesús, que no sólo ofrece agua para saciar nuestra sed, sino además las profundidades espirituales ocultas del "agua viva". Es importante reconocer la sinceridad de las personas que buscan la verdad (...). También es importante ser paciente (...). Una persona poseída por la verdad se ve repentinamente llena de una sensación de libertad completamente nueva, especialmente frente a los errores y temores del pasado. "Quien se esfuerza por conocerse a sí mismo, como la mujer junto al pozo, infundirá a los demás un deseo de conocer la verdad que puede liberarlos también a ellos" (pp. 75-76).

"La invitación a seguir a Cristo, portador del agua de la vida, tendrá un peso mucho mayor si quien la hace se ha visto profundamente afectado por su propio encuentro con Cristo, porque no se trata de alguien que se haya limitado a oír hablar de él, sino de quien está seguro de "que es realmente el Salvador del mundo" (v. 42). Se trata de dejar que las personas reaccionen a su manera, a su propio ritmo, y dejar a Dios hacer el resto" (p. 76).

Jesucristo nos asegura el agua viva y nos encarga que el agua fluya, circule y se comparta, para dar vida, y vida en abundancia a todos.

Salvaguardar la creación de Dios es tarea de todos

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Jesús Jaime Navarro

La celebración en Zaragoza, del 14 de junio al 14 de septiembre de 2008, de la **Exposición Internacional** sobre “*Agua y Desarrollo sostenible*” puede ser una gran ocasión para iniciar un camino de reflexión y profundización sobre el tema ambiental y promover una creciente responsabilidad hacia la creación como dimensión relevante del ser de la Iglesia.

El tema del agua es una cuestión de gran actualidad y de gran importancia para la humanidad ya que es un elemento decisivo para la vida de nuestro planeta. Es imprescindible para que haya vida vegetal y animal. Todos los seres vivos y sus sistemas dependen del agua. El agua es imprescindible para el bienestar humano y de ella dependen también, la agricultura, la industria, el ocio, etc. Decir agua equivale a decir vida, es fuente de vida.

El agua es un bien imprescindible pero cada vez más escaso. Preocupa su escasez prolongada; preocupa la sobreexplotación de los ríos y la contaminación de los acuíferos; preocupa su disponibilidad en condiciones (acceso al agua potable), su gestión, control y los posibles conflictos que pueden originarse en torno al agua.

El agua dulce es un bien extremadamente precioso y disponible en cantidad limitada tanto para el hombre como para la naturaleza. A pesar de eso, una parte de la humanidad la despilfarra y la contamina, mientras millones de personas no tienen acceso a ella y regiones enteras sufren una falta constante de agua. El agua es uno de los bienes más escasos de la naturaleza.

Cuando un recurso es escaso, se genera siempre la competencia entre las partes por conseguirlo, surgen los conflictos por adueñarse de ese recurso. A lo largo de la historia se han originado multitud de conflictos por causa del agua y los analistas señalan posibles escenarios futuros sobre la base del agua. También Benedicto XVI en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007 señalaba esta amenaza: “En el origen de frecuentes tensiones que amenazan la paz se encuentran seguramente muchas desigualdades injustas que, trágicamente, hay todavía en el mundo. Entre ellas son parti-

cularmente insidiosas, por un lado, las desigualdades en el acceso a bienes esenciales como la comida, el agua, la casa o la salud..."(n. 6)

Y, sobre todo, no podemos olvidar que casi mil quinientos millones de personas carecen de acceso al agua potable, principalmente situados en los países menos desarrollados, y, que según UNICEF, el 80% de las enfermedades de los países pobres están relacionadas con la falta de agua potable¹. Por ello, el problema del agua como recurso no solo es de cantidad, sino también de calidad.

El acceso al agua potable y la disponibilidad de agua para la producción alimentaria son condiciones esenciales para el desarrollo. No disponer de ella es un freno a toda forma de desarrollo humano. De aquí que afirmemos que sin agua no hay desarrollo y que la misma vida se ve amenazada.

Procurar que todos los hombres tengan acceso al agua potable y preservar los recursos hídricos de la explotación, del despilfarro y de la contaminación son dos pilares de una política de cooperación al desarrollo sostenible. Es necesario organizar una gestión que tenga en cuenta las exigencias del desarrollo sostenible, que es un desarrollo solidario. Se imponen nuevos hábitos de consumo en relación con el agua².

A la preocupación por el agua se une la preocupación por otras cuestiones ambientales: la disminución de la biodiversidad, la desaparición de los bosques, la progresiva contaminación del aire y de las aguas, el agujero de la capa de ozono, el efecto invernadero, el cambio climático, etc. Hoy hay una creciente preocupación por el ambiente y la preocupación ecológica es uno de los signos sociales y culturales más positivos y relevantes de nuestro tiempo.

La cuestión ambiental

La cuestión ambiental como "problema" del que ocuparse temáticamente es un hecho relativamente nuevo. El mismo término "ecología" fue introducido por el biólogo alemán Ernst Haeckel a finales del siglo XIX, en el año 1869³. Es a partir de los años setenta del siglo pasado cuando comienza una reflexión filosófico moral amplia sobre las implicaciones éticas de la relación del hombre con la naturaleza.

¹ El acceso al agua potable constituye uno de los Objetivos del Milenio.

² M. VIDAL, *El principio ético de "sostenibilidad"*, en *Moralia* 106/107 (2005) 196.

³ J. R. FLECHA, *El respeto a la creación*, BAC, Madrid 2001, p. 4.

Es, sobre todo, a partir del Informe del Club de Roma sobre “Los límites del desarrollo” (1972) cuando la cuestión ambiental entra plenamente en la reflexión y en la preocupación por articular una actuación política⁴.

Posteriormente catástrofes como la de Seveso en Italia (1976), Bhopal en la India (1984) o Chernobyl en Ucrania (1986) pusieron de manifiesto que el abuso de la naturaleza no solo termina por dañar la calidad de vida sino que pone en peligro el futuro común de la humanidad y del Planeta Tierra. Desastres ecológicos, como los anteriores, hacen más viva la exigencia de salvaguardar el ambiente natural.

Hoy ninguna persona consciente ignora que estamos destruyendo los diferentes ecosistemas de la tierra como consecuencia de la explotación de los recursos y los elementos contaminantes que vertemos. Son múltiples las causas de esta situación, pero el desordenado progreso técnico y económico alcanzado por la humanidad (especialmente en occidente) en los últimos tiempos se nos presenta como una de las causas inmediatas de la crisis ambiental.

La percepción de un desenlace catastrófico de algunas formas de desarrollo ha hecho que se busquen conceptos (como “Desarrollo sostenible”, “sostenibilidad”) y escenarios que permitan orientar de forma diversa el pensamiento y la acción.

Las Conferencias internacionales de Naciones Unidas sobre “Ambiente y Desarrollo” (Estocolmo 1972, sobre desarrollo compatible; Río de Janeiro 1992 con la Agenda 21; Kyoto 1998 sobre el cambio climático; Johannesburgo 2002 sobre el Desarrollo Sostenible) han afrontado el tema del ambiente bajo diversos puntos de vista y han tratado de poner medidas concretas para poner remedio a los problemas ambientales, pero no han ofrecido soluciones plenamente satisfactorias y acogidas por todos los estados⁵.

Poco a poco la sociedad va tomando conciencia⁶ del extendido deterioro ambiental que sufrimos. La opinión pública y los responsables políticos están preocupados por ello; los científicos, con sus informes, dan su voz de alarma; los ciudadanos son conscientes de que algo hay que hacer.... porque los daños ecológicos continúan. Ahora bien, la cuestión no consiste únicamente en la aportación de nuevos conocimientos, sino en la voluntad (individual, comunitaria, política e internacional) de alcanzar soluciones urgentes y humanizadoras. Las soluciones técnicas tienen que ir acompañadas

⁴ El Informe puso de manifiesto el problema de la finitud del planeta, de sus recursos y de su capacidad de digerir sus desechos.

⁵ M. VIDAL, El principio ético de “sostenibilidad”: nuevas responsabilidades y nuevos estilos de vida, en *Moralia* 106/107 (2005) 161-197

⁶ El Papa Juan Pablo II hablaba de que “se está formando una conciencia ecológica”, en el Mensaje para la Jornada de la Paz 1990.

de una responsabilidad moral, de un sentido ético. De ahí el papel que puede y debe desempeñar la fe cristiana.

Mundo rural y ecología

La relación entre el mundo rural y el medio ambiente es hoy muy diversa respecto a la que se daba hasta mediados del siglo pasado, cuando la problemática ecológica apenas había comenzado. El mundo rural, y dentro de él la agricultura, es un sector de gran valor que implica de forma directa la responsabilidad hacia el medio ambiente.

Las gentes del mundo rural hoy son conscientes de esta preocupación ambiental⁷. Saben que la tierra nos ofrece toda su riqueza y potencialidad para vivir, pero nos impone los límites del respeto y cuidado a su forma de ser; que es rica en recursos, que es una fuente de recursos naturales en manos del hombre que éste debe gestionar responsablemente. Saben también que ciertas prácticas y técnicas de explotación agropecuaria, que se caracterizan por su carácter intensivo, presentan problemas de erosión del suelo fértil y de contaminación por el uso excesivo de fertilizantes artificiales (nitratos, fosfatos, etc.) y productos fitosanitarios (herbicidas, insecticidas y plaguicidas en general); que una explotación poco respetuosa puede acabar con los recursos de sus tierras y empobrecerlas.

El mundo rural, por su estrecha vinculación con la tierra, ha tomado conciencia de la problemática ecológica y sabe que prácticas no respetuosas ni responsables con la tierra, los animales y las personas, pueden originar consecuencias muy graves (escándalo de las vacas locas; salida a los mercados de productos con altas dosis de pesticidas, etc.). La irresponsabilidad y las malas prácticas de unos pocos tiene repercusiones negativas sobre todo el sector.

A finales de los años ochenta, cuando la Comisión de las Comunidades Europeas presentó en 1988 el documento titulado "El Futuro del Mundo Rural", al mundo rural se le asignaban tres funciones básicas: 1) producción de alimentos y materias primas; 2) protección del medio ambiente; y 3) facilitar la calidad de vida de sus habitantes.

La producción de alimentos en cantidad y calidad suficientes para la alimentación de las personas sigue siendo una tarea primordial de la agricultura del siglo XXI. Una producción que debe ser respetuosa con el ambiente (que no agote las capacidades productivas del terreno, que no contamine el agua ni la tierra, etc.), con los procesos de producción y distribución. Recientes escándalos como las "vacas locas" han

⁷ Los materiales para la celebración del Día del Mundo Rural que elabora y distribuye el Movimiento Rural Cristiano vienen aportando elementos de reflexión sobre los temas ecológicos y de desarrollo sostenible.

puesto en evidencia la necesidad de una seguridad en la cadena alimentaria en todos los países. Hoy hay una creciente demanda de una agricultura de calidad y no tanto de cantidad; una calidad respetuosa de la salud, del ambiente y de las exigencias de las futuras generaciones.

Junto a la producción agrícola es de esencial importancia la conservación y cuidado del ambiente rural, en particular, el respeto del terreno, del agua y del aire para asegurar a la humanidad un ambiente sano. En este sentido, los agricultores aparecen hoy no solo como productores de bienes materiales fundamentales, sino también como responsables del ambiente rural. También el ambiente, la tierra, el agua y el aire son bienes que hay que conservar.

En el mundo rural preocupa la disminución de los agricultores y la despoblación de los pueblos ya que es una de las causas que se señalan para afirmar que hoy no se da una limpieza de los campos, lo que incrementa el riesgo de incendios.

Naturalmente la protección y conservación del ambiente no es del todo una tarea exclusiva de los agricultores, es cosa de toda la sociedad. Cada uno de nosotros está llamado a aportar su contribución.

La contribución de la Iglesia a la cuestión del medio ambiente

Aunque falta expresamente una Encíclica sobre la cuestión ambiental, sin embargo las intervenciones del magisterio católico (declaraciones, cartas pastorales, tomas de postura, alocuciones papales, encíclicas....) dedicadas a la problemática ambiental han sido numerosas⁸. Las siguientes anotaciones tratan de ofrecer una mirada a estos textos.

Es poco después del Concilio cuando aparece con claridad la conciencia ecológica. Las primeras tomas de posición explícitas referentes a la crisis ecológica se inician con las alusiones en la Carta apostólica *Octogesima Adveniens* (14 mayo 1971) donde reconoce que “el ser humano ha adquirido bruscamente la conciencia de que una explotación inconsiderada de la naturaleza corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación”; y el documento “*La Justicia en el Mundo*”, del Sínodo de Obispos de 1971, que anticipaba algo que señalaría al año siguiente el Informe del Club de Roma (1972): “los hombres comienzan a percibir una dimensión nueva y más radical de unidad porque se dan cuenta que los recursos no son infinitos, sino que, por el contrario, deben ser cuidados y protegidos como un patrimonio único de toda la humanidad” (n. 2b).

⁸ J. R. FLECHA, o. c., 93-117.

Pero es durante el pontificado de Juan Pablo II cuando la preocupación ecológica ha sido abordada más explícitamente por el magisterio de la Iglesia e incluida en la Doctrina Social⁹.

Una de sus intervenciones más “articuladas”¹⁰ es el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1990 en el que la crisis ecológica viene definida un problema ético, que implica la responsabilidad de todos, de modo que las soluciones hay que buscarlas en la solidaridad.

De las encíclicas de Juan Pablo II la *Sollicitudo rei Socialis* (1987) expresa su concepción sobre la naturaleza del desarrollo “un desarrollo no solo económico sino según la vocación del hombre visto globalmente” (SRS, 29), un desarrollo solidario con los hombres y los pueblos que incluya el respeto al cosmos (n. 34). La *Centesimus annus* (1991) introduce en la reflexión el concepto de “ecología humana” (n. 38). La *Evangelium Vitae* (1995) señala en diversas ocasiones la preocupación por el medio ambiente (n. 10, 27, 42, 43).

Podemos afirmar que todo el magisterio de Juan Pablo II ha orientado, en estos últimos años, a la comunidad cristiana a pensar el medio ambiente como componente importante de aquella solicitud por las cosas sociales que la caracteriza.

La declaraciones sobre los temas ecológicos se multiplican. No pasa mes sin que el Papa o un representante de la Santa Sede, en un breve discurso o en un documento, haga referencia a las cuestiones ecológicas. Es de destacar el reciente Compendio de la doctrina social de la Iglesia¹¹, que dedica el capítulo 10 a la Salvaguardia del medio ambiente.

Numerosas han sido también las comunicaciones y los documentos de los episcopados¹² en relación a las cuestiones actuales de política ambiental, así como los documentos de las Asambleas Ecuménicas Europeas: el de la primera en Basilea (1989) “Paz y Justicia” que tuvo una gran resonancia¹³; y el de la segunda en Graz (1997) “Re-

⁹ Ibídem, 105.

¹⁰ Ibídem, 108.

¹¹ Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, BAC 2005.

¹² El Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano “Discípulos y misioneros de Cristo para que América Latina en Él tenga Vida” (Aparecida, Brasil 13-31 de mayo 2007), en los números 83-87, 125-126, 470-475 recogen los problemas que sobre Biodiversidad y ecología, Amazonia y Antártica se dan en sus países y afirman: “la creación es manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido dada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos...” y reconocen que “la mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia” (n. 125, 126). En *Eclesia*, n. 3374/75 (11 y 18 de agosto 2007) y n. 3376/77 (25 agosto y 1 septiembre 2007).

¹³ J.R. FLECHA, o.c., 116.

conciliación: don de Dios y fuente de vida nueva”, donde encontramos en las “Recomendaciones operativas” la siguiente recomendación: “el compromiso por la salvaguardia de la creación debe constituir una dimensión esencial en la vida de la Iglesia”.

En los primeros días de septiembre nos hemos encontrado con las palabras claras y rotundas de Benedicto XVI al medio millón de jóvenes congregados en el Santuario de Loreto a los que les ha dicho: “uno de los campos, en los que es urgente trabajar, es sin duda el de la salvaguarda de la creación. A las nuevas generaciones está confiado el futuro del planeta...”¹⁴

También el mensaje final de la III Asamblea Ecu­ménica Europea, celebrada en Sibiu (4-9 septiembre 2007), expresaba su preocupación por la creación de Dios y pedía “trabajar para contrarrestar su vergonzosa explotación a causa de la cual la creación gime esperando la redención” y comprometerse “por emplearnos en la reconciliación entre la humanidad y la naturaleza”. Y en la décima recomendación reitera la de Graz (1997): “Recomendamos que el período entre el 1 de septiembre y el 4 de octubre se dedique a orar por la protección de la creación y a la promoción de estilos de vida sostenibles para contribuir a invertir la tendencia del cambio climático”¹⁵

La protección y conservación de la naturaleza, tarea de las comunidades cristianas

Las numerosas intervenciones del magisterio nos van ayudando, poco a poco, a ser conscientes de que el tema de la responsabilidad por la creación debe encontrar un lugar importante en la pastoral de nuestras comunidades cristianas, de nuestras parroquias. La atención a las cuestiones ambientales y a la protección de la creación son imperativos bíblicos confiados al ser humano desde la creación del mundo (Gen 1. 26 – 30).

Algunos textos, como el señalado de la segunda Asamblea Ecu­ménica Europea celebrada en Graz (1997) son muy claros. Dicha asamblea sugiere lo siguiente: “Recomendamos a las Iglesias el **considerar y promover la salvaguardia de la creación como componente esencial de la vida de la Iglesia** a todos los niveles..... Dada la importancia de la problemática ecológica para el futuro de la humanidad es muy importante despertar y reforzar en las Iglesias el conocimiento de que el interés por **la salvaguardia de la creación** no representa un ámbito de trabajo discrecional junto a otros muchos, sino que **debe constituir una dimensión esencial de la vida de la Iglesia**”.

¹⁴ Ecclesia, n. 3379 (15 septiembre 2007), 33.

¹⁵ Documentación recogida en Internet.

También el papa Juan Pablo II, al final del Mensaje para la Jornada de la Paz (1990) decía claramente: “deseo dirigirme directamente a mis hermanos y hermanas de la Iglesia católica para recordarles la importante obligación de cuidar toda la creación. El compromiso del creyente por un ambiente sano nace directamente de su fe en Dios creador. El respeto por la vida y por la dignidad de la persona humana incluye también el respeto y el cuidado de la creación, que está llamada a unirse al hombre para glorificar a Dios” (n 16).

Posteriormente, en la carta apostólica *Novo millennio ineunte* se preguntaba: “¿Podemos quedar al margen ante las perspectivas de un desequilibrio ecológico, que hace inhabitable y enigmáticas vastas áreas del planeta? (...) Y afirmaba “muchas son las urgencias ante las cuales el espíritu cristiano no puede permanecer insensible” (n 51).

Ahora bien, si nos fijamos en las programaciones pastorales la preocupación por la protección de la creación vemos que apenas aparece. Se la considera como una cuestión ética o política y no como una tarea pastoral. Sin embargo, el respeto a la creación viene exigido por la misma fe cristiana. Los cristianos tenemos una responsabilidad en la protección de la naturaleza porque somos los hijos de una tierra que nos ha sido dada en heredad.

Si, como dice el n° 466 del Compendio de la doctrina Social de la Iglesia, “La tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo”, los cristianos no podemos quedar al margen, debemos estar en primera fila.

Aspectos bíblicos

En la Sagrada Escritura hay una estrecha relación del ser humano con la tierra. Tiene su origen de la tierra: “Yahvé Dios formó al hombre (âdam) con polvo del suelo (adâmah)” (Gen 2,7). A ella está vinculado y a ella volverá “hasta que vuelvas al suelo del que fuiste formado. Porque eres polvo y al polvo tornarás” (Gen 3,19).

Dios modela al ser humano y planta un jardín en Edén, donde coloca al hombre que había formado “para que lo labrase y cuidase” (Gen 2,15). Un jardín que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado. El don de la creación, el don de la tierra, es confiado a los hombres y mujeres.

El ser humano, por una parte, permanece estrechamente ligado, como criatura, a las demás criaturas y, por otra parte, en cuanto imagen de Dios, ocupa una posición especial: a él, al hombre y la mujer, el Señor le confía la responsabilidad de toda la creación, la tarea de tutelar su armonía y desarrollo. Este vínculo especial con Dios (“ima-

gen suya”) explica la posición privilegiada de la pareja humana en el orden de la creación¹⁶.

Este puesto central en todo lo creado que la Sagrada Escritura asigna al ser humano ha sido criticado por algunos autores. Estos han acusado a la Biblia como si ella fuese la causa de la explotación despiadada de la naturaleza y del desastre ecológico. Las acusaciones se fundamentaban en la expresión del Génesis 1,28: “Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y **sometedla; dominad** en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que serpee sobre la tierra”.

Esta expresión “**someted la tierra**” parecería que justifica una relación de explotación del hombre con la naturaleza y autoriza a explotar las riquezas de la creación de forma obstinada y egoísta. Así se ha entendido en muchas ocasiones y se ha hablado del ser humano como patrón de la naturaleza que solo busca la satisfacción de sus deseos humanos. Es “entender el *dominio* como un *derecho de usar y abusar* del objeto del dominio”¹⁷.

Sin embargo, el texto bíblico indicado no habla enteramente de la licencia dada al hombre de someter la tierra y explotarla de manera ilimitada para las propias necesidades.

El hombre es llamado a “dominar” sobre la tierra cual imagen de Dios, esto es, en la línea como Dios mismo ha querido la Tierra y todos los seres vivientes en ella, en la línea del amor y de la providencia de Dios. Dios le asigna al ser humano la Tierra como lugar para habitar. Dominar la tierra no significa tratarla sin criterio, con arrogancia, sino habitarla responsablemente, como guardianes y jardineros.

Ese es el sentido que aporta posteriormente Gen 2, 15 donde se afirma expresamente que Dios pone al hombre en el jardín del Edén “para que lo cultivase y lo guardara”, para que lo conservase.

El libro de la Sabiduría confirma con precisión el encargo divino dirigido a los hombres y mujeres de “administrar el mundo con santidad y justicia” (9,3). En una palabra, la tarea de trabajar en y sobre la creación se tiene que entender en el sentido de reproducir “el trabajo de Dios”.

En la tradición bíblica la creación es un don maravilloso de Dios que el hombre y la mujer tienen el derecho de cultivar y utilizar para sus necesidades, y del que tienen una responsabilidad moral. Ni siquiera el pecado suprime esta misión (Gen 3, 17-19).

¹⁶ Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, n 451.

¹⁷ J.R. FLECHA, o. c., 14.

El Nuevo Testamento presupone la fe en Dios creador. En Jesús se realiza la obra de Dios creador y redentor: la salvación definitiva que Dios ofrece a toda la humanidad por medio de su Hijo. Esta se realiza en el mundo. Como dirá S. Pablo, toda la creación toma parte en la renovación que brota de la Pascua del Señor, que “gime con dolores de parto” (Rom 8,19-23) mientras espera un “cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21,1), y suspira y anhela ser, finalmente, acogida en la gloria de los hijos de Dios.

Así pues, la fe en Jesucristo no dispensa al ser humano de interesarse por el mundo, más bien lo coloca en una actitud de servicio al mundo, un servicio hecho en gratuidad y que no se detiene frente a ninguna derrota. Este mundo que le ha sido dado no solo como don sino también como responsabilidad, él debe trabajarlo y conservarlo.

Es evidente que de estas consideraciones anteriores no es posible deducir consecuencias inmediatas, aplicables concretamente, a los actuales problemas ecológicos. Ahora bien, como dice J.R. Flecha “si es cierto que no están ahí las respuestas casuísticas sí está encerrado el espíritu que nos ha de ayudar a solucionar estos problemas en el mundo en que la técnica necesita el correctivo de la reflexión ética”¹⁸.

Sobre la base de estas consideraciones se debe llegar a una conversión, a un nuevo modo de pensar y de actuar. Una “conversión ecológica”¹⁹.

La tarea pastoral de la Iglesia

El mensaje bíblico y el magisterio de la Iglesia constituyen los puntos de referencia esenciales para valorar los problemas que se plantean en las relaciones entre el hombre y el medio ambiente.

Nos situamos en el horizonte del Concilio Vaticano II cuando en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* dice: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (n. 1). Entre las tristezas y angustias podemos señalar hoy la cuestión ecológica, estrechamente relacionada con la justicia social y la paz.

Si, como afirma el n° 3 de la GS, la tarea de la Iglesia es servir al ser humano y renovar la sociedad humana, y para ello es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (GS 4), está claro

¹⁸ Ibídem, 29.

¹⁹ Juan Pablo II, “Mensaje para la Jornada de la Paz” 2001.

que la tutela del medio ambiente es una tarea de la Iglesia. La cuestión ambiental está entre las nuevas cuestiones (las “res novae”) que la Iglesia debe afrontar. Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (GS 4).

“Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar” afirma el Concilio. A la justa edificación de la sociedad corresponde hoy en día la orientación hacia un desarrollo sostenible. Esto significa que a la par que el servicio salvífico del hombre, en el plano litúrgico-sacramental, catequético-caritativo, también la constitución de una sociedad estable desde el punto de vista ecológico debe tenerse como tarea pastoral.

Empeñarse por el futuro de la creación y con ella por la exigencia de un desarrollo sostenible es para la Iglesia una de aquellas formas actuales para testimoniar, de forma creíble, el mensaje de Vida del Evangelio en consideración a los desafíos de hoy.

Está claro que la preocupación por la paz, la justicia y la salvaguardia de la creación pertenece fundamentalmente a la misión salvífica de la iglesia.

La iglesia no puede encerrarse en sí misma. La fe viva se manifiesta en la dedicación al prójimo y en el tomar parte en las necesidades y en las esperanzas del tiempo.

Las múltiples amenazas de la vida dentro de la creación deben ser entendidas como desafío pastoral de lo creado. Frente a los desafíos ecológicos la Iglesia debe mostrar que cree, de hecho, en el Dios de Jesucristo, que no ha venido para ser servido, sino para servir y dar la vida como rescate para muchos (Mt 10,45).

Si Dios es el creador y el Señor del mundo, que ha llamado al hombre a ser el protector y el administrador responsable de la creación, la Iglesia no puede aceptar pasivamente las injusticias y la explotación de la creación a causa de la avaricia humana.

La tarea de las comunidades cristianas

Los cristianos deben contribuir a mantener y mejorar las condiciones de vida de forma más decidida que hasta el momento presente. Son muchos los que esperan que las iglesias no les dejen solos en el empeño por garantizar un futuro. No pueden dejar de lado el sentirse responsables.

Las comunidades cristianas deben proclamar, de forma clara y comprensible, su doctrina sobre el hombre, “imagen de Dios”, y sobre el mundo, obra del Creador; anunciar de forma plausible y creíble aquella responsabilidad moral que deriva de la fe.

La predicación y la catequesis, el canto y la oración, todo debería llevar a comprender el primer artículo de la fe: “Creo en Dios Padre, creador de cielos y tierra”.

Además de recordar la responsabilidad moral las iglesias tienen el deber de empujar para que esta responsabilidad sea concreta. Así como la experiencia histórica nos muestra cómo las iglesias han sabido dar respuesta a las necesidades sociales, hoy debemos asumir los desafíos que nos presenta el problema ecológico. Podemos y debemos ser ejemplares en el empeño formativo y educativo con nuestra gestión responsable. Debemos actuar de manera ejemplar (por ej.: limitar el uso de los coches; ahorro de energía en los edificios de las parroquias; recogida de los desechos, etc.).

Las comunidades cristianas pueden y deben cumplir el ministerio de la mediación (reconciliación) entre partes. Desde la atención y preocupación por los más pobres y tratando de no dejarse condicionar por intereses económicos y políticos, las iglesias pueden ofrecer una labor de mediación importante (por ej. En la organización de Convenios o Seminarios de estudio sobre problemas ecológicos como los organizados sobre “Organismos Genéticamente Modificados: amenaza o esperanza” por el Pontificio Consejo Justicia y Paz en noviembre de 2003).

Las alabanzas al Creador en la liturgia

Uno de los espacios donde la sensibilidad por la creación debe encontrar expresión en una comunidad de creyentes es la celebración litúrgica.

La fe en el Dios creador que ha creado el mundo para hacerlo partícipe de su amor, para guiarlo a la plena comunión con El, en modo especial mediante el diálogo con el hombre, se transforma en plegaria.

De la contemplación de las maravillas del mundo brota la alabanza. Así se expresa el Prefacio V Dominical del T. O: “al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara”.

Son muchos los días en los que a través del año litúrgico podemos dirigirnos a Dios creador. Y, sobre todo, las grandes festividades hacen presente los grandes acontecimientos de la historia de la salvación que cada vez nos orientan de nuevo a la Creación: Navidad, Pascua y Pentecostés.

Señalo algunas expresiones de la Plegaria Eucarística IV que muestra hermosamente cómo la fe en el Creador se transforma en plegaria. Una plegaria que, como toda la liturgia, de la admiración al contemplar las maravillas divinas introduce a los fieles en una orientación escatológica.

Comienza recordando las obras salvíficas de Dios: *“Porque tú solo eres bueno y fuente de vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. (.....) Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor”*.

Después de la alabanza es recordada la responsabilidad del ser humano con las criaturas: *"A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote solo a ti, su Creador, dominara todo lo creado"*.

Y concluye mirando al futuro escatológico de la creación: *"Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu Reino y allí, junto con toda la creación, libre ya del pecado y de la muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes"*.

Una espiritualidad de la creación²⁰

Los cristianos debemos desarrollar una específica espiritualidad de la creación. Es una mirada y una actitud de respetuoso asombro y gratitud ante la creación que rechaza una visión instrumental y utilitarista de la naturaleza.

El punto de partida de tal espiritualidad es la persuasión viva de que el Dios creador está presente en todas las criaturas (Hech 17,24-27). Y el creyente se experimenta como criatura entre las criaturas.

Aquel que ve las cosas y los seres de la naturaleza con ojos espirituales reconoce en ellos una cualidad llena de sentido, que va más allá de toda inmediata utilidad, y que vale la pena proteger. Asume una desinteresada y respetuosa actitud de admiración hacia su esencia y su belleza (Cat. Adultos 37). Quién ve así de profundamente la naturaleza puede llamarla "Hermana" o "Hermano", como S. Francisco.

Una espiritualidad de la creación (que recuerda que Dios está en todas las cosas, que todas las criaturas son un testimonio de Dios, que el Dios trinitario está presente en el cosmos, etc.) pone el fundamento más profundo para una conciencia ecológica.

Una catequesis con orientación ecológica

También en la catequesis de la comunidad debe hacerse presente la fe en el Dios creador. Por ello no debe olvidar afrontar los grandes problemas del futuro como la justicia, la convivencia pacífica y la protección de la naturaleza.

²⁰ R. BERZOSA MARTÍNEZ, *Ecología*, en *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2001, 347-353, sugiere algunos elementos de esta espiritualidad y pastoral en clave ecológica.

La catequesis de la comunidad (con orientación ecológica):

- debe contribuir a la formación de una espiritualidad de los fieles que dé la fuerza a la necesaria conversión y anime a luchar contra todas las resistencias por la conservación de la naturaleza.
- educar para que en el interior de las comunidades eclesiales surjan espacios para una cultura alternativa de vida, donde puedan aprenderse y practicarse nuevos estilos de vida respetuosos con las personas y el ambiente.

Un nuevo estilo de vida

El interés de los cristianos y de las comunidades cristianas por “la salvaguardia de la creación” es y será creíble solo si conlleva un testimonio de vida. Es decir, si los cristianos y las comunidades cristianas desarrollan y promueven un estilo de vida orientado por los criterios de la sostenibilidad y la justicia social.

Está claro, como dice el Compendio de la Doctrina Social que “los graves problemas ecológicos requieren un efectivo cambio de mentalidad que lleve a adoptar nuevos estilos de vida... Tales estilos de vida deben estar presididos por la sobriedad, la templanza, la autodisciplina, tanto a nivel personal como social”²¹.

La responsabilidad de cada persona en su obrar es de gran importancia. Esto no significa que los ciudadanos y las comunidades cristianas no deban exigir y promover políticas respetuosas con el medio ambiente. Quiere señalar que el individuo debe comprender que su comportamiento tiene un peso, que una actitud irreflexiva y poco responsable puede tener efectos y consecuencias perniciosas para toda la sociedad.

Las campañas puestas en marcha por el Ministerio de Medioambiente (“Total, por una gota de agua”; “Total, por un fuego en el monte”; “Total, por una botella”; etc) tratan de recordar que la responsabilidad de la conservación de la naturaleza es un asunto que no solo compete al estado, a la economía, a la sociedad, sino que también es un asunto de la persona individual y que actuaciones concretas tienen unas consecuencias determinadas.

Nuevos estilos de vida y de consumo vienen siendo reclamados desde diversas instancias. Pienso que la reflexión cristiana tiene mucho que ofrecer²². Una pastoral que tenga en cuenta la conservación de la creación se preocupará porque en el interior de

²¹ Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, o. c. n 486.

²² M. VIDAL, El principio ético de “sostenibilidad” en *Moralia* 106/107 (2005), 188 ss.

las comunidades eclesiales surjan espacios para una cultura alternativa de vida, donde el consumo responsable y formas de vida modestas y moderadas sean posibles. Es necesario que al interés general por la conservación del ambiente se una la modificación del propio estilo de vida que conlleva renuncias. No olvidar que debemos implicarnos en una acción en la que el ejemplo singular pueda pasar a una acción colectiva.

Una jornada de oración por la salvaguardia de la creación

Las iglesias europeas recomiendan la institución de una jornada de oración por el respeto de la creación. En algunos países, como Italia, ya han puesto en marcha esta iniciativa.

La idea surgió en 1989 cuando el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Dimítrios I, sugirió a todas las iglesias el realizar el primero de septiembre –primer día del año litúrgico para las iglesias ortodoxas- un día para la protección del medio ambiente y ofrecer plegarias y súplicas al Creador de todas las cosas, así como la acción de gracias por el don grandioso de la creación.

El Arzobispo de Constantinopla, Dimítrios I, en el Mensaje para la Jornada de protección del medioambiente (1º septiembre 1989) reconocía que “la iglesia de Cristo no puede permanecer indiferente ante las amenazas de destrucción que sufre nuestro mundo bajo diversas formas de contaminación de la naturaleza”.

Al constatar la angustia del hombre contemporáneo y reconocer que esta situación desafía nuestro deber y nuestra responsabilidad espiritual y paternal “hemos tomado la decisión de declarar el 1º de septiembre de cada año como jornada de la protección del medio ambiente natural”.

Diez años más tarde, la Red cristiana europea para el medio ambiente (ECEN) asumió esta propuesta ampliándola y recomendando a las iglesias el adoptar un tiempo para la creación desde el primero de septiembre al segundo domingo de octubre. En este sentido va también la propuesta hecha por la segunda Asamblea Ecuménica Europea de Graz en 1997 de dedicar un tiempo específico a la celebración de la creación.

Esta llamada a celebrar el don de la creación recibido de Dios y para redescubrir sólidas motivaciones para conservarlo, parece encontrar un creciente consenso en las comunidades de algunos países europeos (Italia, Alemania, Austria, Suiza... entre otros).

La celebración de la Expo de Zaragoza debe ser una ocasión para que nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza, en sintonía con otras iglesias europeas, haga suya las recomendaciones del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas de introducir

una “jornada de la creación” a celebrar en el período del primero de septiembre hasta la fiesta de S. Francisco de Asís (4 de octubre). Este año podría desarrollarse en torno al tema del Agua²³ y posteriormente ampliando el tema a la responsabilidad por la creación.

El ser humano debe asumir plenamente toda su responsabilidad ante la naturaleza ya que existe una constante interacción entre la persona humana y la naturaleza. Y como señalaba Juan Pablo II en el discurso al Cuerpo Diplomático en 2001: “Si el hombre trastorna los equilibrios de la creación, olvida que es responsable de sus hermanos y no cuida del entorno que el Creador ha puesto en sus manos, este mundo programado por la sola medida de nuestros proyectos podría llegar a ser irrespirable” (n 5).

²³ La Iglesia Italiana celebró el año 2007 la 2ª Jornada por la Salvaguardia de la Creación sobre el tema del agua: “Il Signore vostro Dio vi dà la pioggia in giusta misura, per voi fa scendere l’acqua”.

La vida y el agua, criterios de justicia para otro mundo posible

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Castor Bartolomé Ruiz

En el principio todo era agua

El libro del Génesis inicia diciendo: *"En el principio¹, Dios creó el cielo y la tierra. Entonces la tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y el soplo (ruah) de Dios se cernía sobre las aguas"* (Gen 1,1-2). El versículo indica que Dios creó dos elementos: cielo y tierra, pero cuando posteriormente se refiere a la tierra sólo encontramos agua. La narrativa bíblica capta simbólicamente la importancia real que el agua tuvo desde los comienzos de la vida en el planeta tierra². Curiosamente Dios no crea el agua, el agua aparece como elemento natural de la creación³. Para los redactores Yavistas del texto esta circunstancia no pasó desapercibida y sin embargo no vieron en ella ninguna contradicción. Al contrario hicieron del agua el símbolo principal del cual surgirá el resto de las criaturas⁴.

La frase conclusiva del 2º versículo, *"el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas"*, asocia la dimensión creadora de Dios, *ruah*, al agua. El agua se transformará en la potencia natural de la creación de Dios. El poder divino de la *Ruah* está presente en la potencia creadora del agua. El agua es el elemento básico de la vida, sin ella la vida no se origina y no subsiste. La procreación y subsistencia de la vida requiere el agua bajo cualquier forma. Esa vinculación tan estrecha entre el agua y la vida es presentada como presencia divina del espíritu creador, *ruah*, en el planeta tierra.

¹ Origen, inicio, comienzo, principio, *bereshit*, en hebreo, *arké* en griego. *Bereshit* es utilizado sustantivamente una única vez en la biblia. Es una palabra compleja, compuesta de *be=en*; *rosh= cabeza*; *it= desinencia de abstracto*. Es una palabra paradójica que está deliberadamente creada al principio de la biblia para indicar el inicio de la creación.

² Un texto sobre la importancia bíblica del agua elaborado por la Comisión Pastoral de la Tierra (Brasil), está disponible en:
<http://www.cpt.org.br/?system=news&action=read&id=241&eid=127>

³ La voz **agua** aparece 582 veces en el Antiguo Testamento y cerca de 80 veces en el Nuevo.

⁴ GIRLANDA, A., "Agua", En: *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Paulinas, Madrid 1990.

El redactor Yavista del texto busca completar la creación con el número siete, significando perfección, siete días. No se molesta en no incluir el tiempo en la creación inicial de los dos primeros versículos: cielos y tierra. La creación inicial del cielo y tierra no forma parte de los días de la creación. El tiempo es también simbólico, es decir, teológico. La temporalidad no es una dimensión divina, sino una condición contingente de todo lo creado. El tiempo no fue creado, él se adhirió como una sombra a la creación y continua siendo, para todas las criaturas, el lado oscuro que erosiona poco a poco su existencia.

El primer día crea los elementos del cielo: luz y tinieblas que regularán el resto de la vida en la tierra. Al segundo día el redactor vuelve el foco creador de Dios para la tierra y encuentra sólo agua. Por ese motivo el primer acto creador de Dios en la tierra es *"Haya un firmamento por en medio de las aguas que las separe unas de las otras. E hizo Dios el firmamento y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento"* (Gen. 1,6-8). La cosmología de la época no tenía los conocimientos suficientes para comprender la complejidad del universo por eso imagina de forma simplificada el origen de firmamento como un lugar donde también hay reservas de agua. Aunque esa visión no es científica, capta la unidad esencial que existe entre las aguas del planeta tierra y del firmamento. Intuye con agudeza que ambas tienen un origen común y por lo tanto hay una interdependencia entre ellas.

El agua juega un papel preponderante en toda la narrativa de la creación. Ella es el elemento omnipresente del que saldrá la vida. Antes que el elemento tierra existiese, había agua. El relato es muy agudo al reconocer que el valor simbólico del agua es correlativo a la existencia de la vida en la tierra. Ambas son interdependientes, así fue desde la creación y así continuará siendo en este planeta. Antes de narrar la creación de la primera vida vegetal, el relato cuenta el surgimiento de la tierra seca, pero ella es un elemento posterior en el contexto del planeta agua. El narrador afirma con precisión: *"Dijo Dios: acumúlense las aguas por debajo del firmamento en un sólo conjunto, y déjese ver lo seco; y así fue. Y llamó Dios a lo seco tierra y al conjunto de las aguas lo llamó mares; y vio Dios que estaba bien"* (Gen 1,9-10).

La narrativa bíblica de la creación conjuga con mucha habilidad los aspectos científicos y los significados teológicos. Algo tan complejo como el proceso histórico y científico de la creación del universo se encuentra comprimido en menos de dos páginas. Sin duda el relato metafórico de la creación tiene el objetivo de señalar la potencia teológica de los elementos creados. Como dice la filosofía clásica, la nada no crea nada, o sólo crearía la nada. La eternidad de la materia aparece como una contradicción *in terminis*, pues la materia es consubstancial a la temporalidad. El universo nos continua desafiando a mantener la sabia actitud del asombro. Sólo los ignorantes no se asombran de nada. Sólo los sabios perciben el misterio que envuelve cada minúscula partícula subatómica. El misterio es una actitud humana. Ella rebela nuestra potencia de compren-

sión y reconoce la contingencia que todavía nos envuelve. Esta es la actitud teológica de la narrativa bíblica. El autor se asombra ante la creación y nos propone captar la potencia divina que la originó⁵.

La costura que el texto hace de lo teológico y lo natural alcanza un punto álgido al tratar el agua como símbolo originario de la creación y de la vida en la tierra. Sin duda esa relación fue percibida por casi todas las culturas del mundo y reafirmada por la experiencia histórica de la humanidad. Sin embargo el valor simbólico del agua, en la narrativa de la creación, está asociado a la potencia de la vida. Esa asociación es tal vez un punto neurálgico de la conciencia planetaria del siglo XXI. Más de dos mil quinientos años después de la narrativa bíblica de la creación, podemos sentirnos en el punto de partida que ella propone. El agua como origen y destino de la vida en el planeta tierra. Este es el desafío que deberemos enfrentar en un futuro muy próximo, casi inmediato.

El sufrimiento del planeta agua

Después de cada día de la creación, Dios pronuncia una sentencia conclusiva: “Y vio que todo era bueno”. Hoy, esa palabra nos suena como una acusación. ¿Qué hicimos con la bondad natural de la creación? Esta cuestión no significa que las cosas creadas sean éticamente buenas o malas, pues nada hay bueno o malo por naturaleza, a no ser Dios. La bondad natural que Dios vio es una comprensión teológica de la armonía natural, el equilibrio ecológico que regula la existencia de la vida sobre este planeta. Ese equilibrio se mantuvo durante millones de años en permanente cambio pero en constante armonía. Especies nuevas surgieron y otras desaparecieron, pero la vida prevalecía como el principio superior de todo. La vida que creció, en términos de Teilhard de Chardin, en complejidad y conciencia hasta la llegada del ser humano.

Somos la especie que tiene una diferencia cualitativa en la creación porque surgimos como una creación cualitativamente distinta. En nosotros se rompió la mera inserción natural de las otras especies y encaramos el mundo como una alteridad. Las demás especies vivas no se distinguen de la naturaleza, están inmersas en ella sin experiencia de alteridad. En nosotros se rompió el imperativo compulsivo de lo natural, fuimos fracturados en nuestro interior y de esa fractura surgió la experiencia de la alteridad. El mundo es un otro para nosotros, ahora estamos irrevocablemente lanzados a transcendernos para el Otro. La alteridad es nuestra condición y la trascendencia una abertura a través de la cual tendemos puentes de sentido para re-ligarnos al Otro. La alteridad nos constituyó como seres de la acción y no meros seres de instinto genético.

⁵ CÉSAR, Éber M. Lenz. HGB – História e Geografia Bíblica. Vol. 1. São Paulo: Editora Candeia, 2002.

La trascendencia no es una opción, es una condición de nuestra existencia. La acción no es una prerrogativa, sino una responsabilidad. El mundo está literalmente en nuestras manos porque nos fue dado el poder creador de Aquel que creó el mundo. Tenemos un poder que ninguna otra especie viva tiene: el poder de crear sentido, es decir, de recrear el sentido del mundo y con él nos fue dado el poder de crear (y de destruir) el mundo. La praxis es la dimensión que nos hace *imagen y semejanza del creador*.

La alteridad nos constituyó humanos, la trascendencia nos abre para el otro, la praxis nos responsabiliza por el otro. Esa tríada, o trinidad humana, es la que desde el comienzo asustó al ser humano. Hoy más que nunca somos conscientes del poder que nos fue dado, de la potencia que llevamos en nosotros. Al mirar para atrás y a nuestro alrededor, el saldo de la historia que construimos nos supera. Estamos frente a frente, por primera vez en toda esa historia, con la potencia de nuestro poder. Ella nos torna responsables directos por el mundo en que habitamos. Somos responsables en dos sentidos: a) fuimos nosotros los que llevamos al planeta al límite de su equilibrio vital; b) somos responsables por su futuro.

En este contexto la exclamación divina, y *vio que todo era bueno*, se transforma en una interpelación teológica y ética por la responsabilidad. ¿Qué hemos hecho? ¿Qué vamos hacer? ¿Qué podemos hacer? Centrando la problemática de la responsabilidad sobre el agua, que es el tema que nos ocupa, las interpelaciones presentan y actualizan la otra gran dimensión simbólica del agua, es decir, la relación del poder y el agua.

Desde los comienzos de la existencia humana el agua fue considerada el elemento vital para la subsistencia y para el crecimiento de las sociedades. Las primeras grandes civilizaciones de la humanidad se desarrollaron entorno a grandes ríos. Las primeras civilizaciones de la China surgieron alrededor de los ríos Amur y Amarillo, ya 3.000 años antes de Cristo. Igualmente la imponente civilización Indú, con su complejidad de culturas, surgió entorno a grandes ríos: Ganges y Yamaputra. Las grandes civilizaciones y culturas Sumeria, Acadia, Babilonia, Persa, surgieron entorno a los ríos Eufrates y Tigris. La primera y gran civilización occidental surgió y se desarrolló por más de 3.000 años en África, entorno al río Nilo, Egipto⁶.

Fue el agua de los ríos el elemento aglutinador de la vida social. Entorno a ella se desarrolló la vida y la cultura. Su importancia para la evolución de las sociedades es absolutamente vital. El agua es tan importante que provocó el surgimiento de muchos

⁶ QUAGLIOTTI DE BELLIS, Bernardo. *El agua: recurso vital de las civilizaciones*. En: Geosur, Asociación Sudamericana de Estudios Geopolíticos e Internacionales, Montevideo, Año xxv, no. 289/290, mayo/jun. 2004, p. 3-9.

conocimientos culturales como la matemática y geometría. Un ejemplo, el agua del río Nilo era esencial para el abastecimiento de Egipto. Las inundaciones regulares invaden millones de hectáreas de tierra que cuando las aguas se retiran quedan naturalmente fertilizadas y propicia una alta productividad. El problema que los egipcios tuvieron desde el comienzo fue aprender a medir las tierras para saber cual era la parcela de cada cual. La inundación hace desaparecer los límites y al bajar la inundación hay que medir de nuevo toda la tierra. Así surgieron las medidas de longitud: pulgada, pie, vara. Era necesaria una matemática básica para sumar, restar, multiplicar, dividir todas las medidas, etc. En resumen, las culturas humanas están orgánicamente vinculadas al agua desde sus orígenes.

Pero el agua no es sólo un elemento de vida, también es un objeto de disputa. Precisamente por ser un elemento tan vital, el agua fue desde el inicio de los tiempos objeto de poder. Las tierras mejores son aquellas que están junto a fuentes de agua. Esas tierras son importantes por el agua. El agua se transformó en el símbolo del poder, en el objetivo y las estrategias de conflictos sociales durante milenios. Las tensiones por el agua no son privilegio de nuestro tiempo, ellas se remontan a los comienzos de la humanidad. El agua es elemento de vida, de productividad y por eso objeto de poder. La dimensión del poder acompaña desde sus orígenes la relación humana con el agua.

El conflicto de poder entorno al agua está magistralmente registrado en los relatos bíblicos. Las narrativas bíblicas pré-abrahámicas en el libro del Génesis, abren con la presencia del agua en el relato de la creación y cierran con la historia del diluvio que abarca desde la mitad del capítulo 6 hasta el capítulo 9. Las narrativas bíblicas tienen un objetivo teológico, por lo que no nos detendremos en justificar sus desajustes históricos. Ellas pretenden reflexionar teológicamente sobre grandes cuestiones vitales. Y una de las cuestiones que siempre intrigó al ser humano es su capacidad de hacer el mal. La maldad es un enigma que invade constantemente al ser humano. No es una pregunta metafísica, sino una problemática cotidiana.

Los redactores del Génesis tuvieron muy presente la problemática del mal y la reflejaron en tres narrativas principales. Una primera reflexiona sobre el origen del mal y remite a un acto libre del ser humano contra su Creador, contra su proyecto inicial: es el relato de la expulsión del paraíso. Una segunda narrativa reflexiona sobre el mal entre los propios seres humanos, entre hermanos: es la narrativa de Caín y Abel. Y una tercera narrativa piensa el mal en una dimensión global, con relación a la propia creación. Es la narrativa del diluvio.

Gen 6,5 comienza afirmando: *“La maldad del hombre cundía en la tierra, y todos los pensamientos que ideaba su corazón eran continuamente de puro mal”*. La potencia de la maldad humana se desenvuelve como desobediencia, violencia y agresión en tres círculos concéntricos: contra la intención de la bondad Divina, contra el otro ser hu-

mano y contra la naturaleza. El agua que estaba presente en la narrativa de la creación como el elemento gestante de la vida, se tornará también el instrumento de castigo de la naturaleza. El agua es el símbolo real sin el cual la vida no puede existir en nuestro planeta, la agresión contra la naturaleza incide en primer lugar sobre el agua. La ruptura del equilibrio vital de la creación afecta principalmente al elemento agua. La frágil red de la vida en el planeta teje sus hilos entre las diversas criaturas entorno a su relación con el agua. Los ecosistemas subsisten y se desarrollan en esa relación de equilibrio fluctuante. La agresión humana a ese equilibrio es una muestra de su potencial maldad.

La narrativa bíblica utiliza el símbolo del agua para ejemplificar la insurgencia de la naturaleza contra la agresión que sufre. El agua que todo creó, es la misma agua que en el número simbólico cuarenta días y cuarenta noches, es decir, en un largo período de tiempo, inunda todo y retorna el planeta al estadio inicial de la creación. El agua que tiene el poder de fecundar la vida tiene también el poder de destruirla. El diluvio repone el planeta en su momento de creación inicial. Todo se vuelve agua y otra vez a partir del agua se intenta construir un nuevo equilibrio en las relaciones del ser humano con la naturaleza. La responsabilidad de Noé y familia es recrear la relación de alteridad en sus tres dimensiones.

Noé es un antecesor simbólico de la responsabilidad. Él nos transmitió la responsabilidad por construir el equilibrio de las relaciones. La narrativa nos alerta ante la posibilidad de la destrucción total de la vida y la responsabilidad que tenemos en no perder la nueva oportunidad que nos fue dada. El arca navegando frágilmente sobre las aguas es el símbolo del peligro real a que estamos sometidos si persistimos en nuestra agresión indiscriminada contra la naturaleza. Fuimos creados a imagen y semejanza del creador, por eso nos fue dado el poder: poder de crear y el poder de destruir. Somos las únicas criaturas que tienen poder. Las demás realizan actos, nosotros creamos acciones. Siempre sorprendió y nos asustó la ambivalencia del poder que poseemos. A medida que vamos incrementando la potencia de nuestro poder, somos más conscientes del potencial de esa potencia creadora y destructora. La señal de alarma fue dada hace tiempo. Hoy sabemos que el castigo divino del diluvio puede venir de nuestras propias manos, es decir, de la potencia destructiva que tenemos para agredir la naturaleza hasta el extremo de acabar con la vida en el planeta.

Los relatos bíblicos nunca son idealistas, reflejan, a veces con sorpresa, todas las mediocridades humanas, hacen de ellas un laboratorio de reflexión para interrogarse sobre las cuestiones urgentes y esenciales de la vida humana. Visto desde esta perspectiva tal vez no nos sorprenda que los redactores del Génesis pusiesen inmediatamente después de la narrativa del diluvio, la de la torre de Babel. Una nueva creación parecía comenzar con Noé. Una nueva oportunidad para recrear las relaciones. Sin embargo ya en la segunda generación de Noé aparece el problema de Babel.

Babel es el símbolo del poder por excelencia. El poder creador del ser humano es indefinido en todas sus direcciones. La memoria colectiva olvida rápido las lecciones de la historia y se entrega al impulso del poder dominador. Babel es un símbolo que dirige el poder para la dominación y no para la creación. En Babel, la potencia creadora posibilita un tiempo y un tipo de lenguaje universal. A medida que esa potencia se transforma en ambición, la armonía del lenguaje universal se rompe y el desentendimiento se generaliza.

Babel no es un símbolo del pasado, sino un espejo del presente. La narrativa del diluvio nos alerta para la posibilidad de hecatombe natural. Estamos situados en la fragilidad de un presente cuyo poder alcanzó una potencia nunca imaginada. Babel es nuestra encrucijada, en ella, si nos apartamos de la potencia creadora que tenemos, podemos alcanzar una altura insospechada de poder destructor. Babel es el símbolo que vincula el agua de la creación y el diluvio con nuestro presente. De ahora en adelante el futuro está abierto, la historia se está haciendo y nosotros estamos dando continuidad a esa abertura, a la relación posible entre poder y agua en el contexto global del equilibrio de la vida en el planeta tierra. El mensaje teológico de Babel es claro: *somos responsables por el presente que creamos y por el futuro que dejamos.*

La nueva Babel del agua

La relación del poder con el agua contextualiza la problemática de nuestro presente. Esta problemática es antigua y nueva al mismo tiempo⁷. En cada coyuntura histórica esa problemática adquiere nuevos tintes. Nuestra responsabilidad comienza por conocer los contornos de esa problemática para dibujar líneas de acción. La interpelación divina, *¿qué estás haciendo con la vida?*, es un aviso del presente.⁸

Para ilustrar la magnitud de la problemática contemporánea del poder y el agua, queremos poner un ejemplo ilustrativo y paradigmático que puede ilustrar el alcance global de una problemática local. Un hecho singular raramente visto es la segunda huelga de hambre que el obispo de la diócesis de Barra, Bahía, (Brasil), Luiz de Caprio, inició el día 29 de noviembre de 2007 ofreciendo su sufrimiento, incluso su vida, para evitar un mega proyecto de transposición de las aguas del Río San Francisco para fines agro-industriales⁹.

⁷ UNESCO. *Agua: ¿conflicto o negociación?* En: El Correo de la UNESCO (Paris) oct. 2001, p. 16-38.

⁸ Consejo mundial de iglesias, Foro Social Mundial, www.wcc-coc.org/wccwhat/ipc/workshops-s.html.

⁹ Más informaciones pueden ser encontradas en la página www.umavidapelavida.com.br

Este es un conflicto localizado que refleja en lo local la importancia global que el agua tiene y va adquirir en un futuro inmediato. El río San Francisco es un río de 2.800 Km. de extensión y riega un área de 641.000 kms² (España tiene aproximadamente 500.000Km²), recorre una región muy pobre y semi-árida que es el nordeste brasileño. El gobierno brasileño, asociado a intereses de multinacionales del agua, del agro-negocio y del agro-combustible, aprobó un proyecto de trasvase de una parte importante de caudal del río para ser utilizado con esos fines.

No es objetivo de este trabajo analizar la problemática del Río San Francisco, pero la actitud extrema a que fue llevado el obispo, Luiz de Caprio, representa un símbolo profético del problema global del agua. Aunque ya hubo posicionamientos muy proféticos y valientes de obispos en el pasado por diversos motivos, la opción de un obispo en huelga de hambre para evitar que el agua sea retirada, sería impensable sólo unas décadas atrás. La opción de D. Caprio refleja que hay algo de esencialmente teológico en la problemática presente del agua que en tiempos atrás no existía.

Cuando cuestionado por otro obispo que le increpó diciendo que su actitud no es digna de un obispo ni es cristiana, D. Caprio la fundamenta afirmando en una carta circular: *"mi vida no me pertenece y sí a Dios, pues a Él ya la entregué hace tiempo y ofrezco mi vida por la vida de muchos"*.

El eje entorno del cual se articulan las disputas contemporáneas sobre el agua remite a la vida humana. Aquello que simbólica y teológicamente fue brillantemente narrado en el Génesis, vuelve a ser actual. La relación entre el agua y la vida reaparece en el siglo XXI haciendo sonar la señal de alarma de que las disputas de poder sobre el agua afectan directamente al problema de la vida en general y de la vida humana en particular¹⁰. El problema del agua tiene muchas perspectivas de análisis, pero todas ellas afectan en último extremo a la vida. Por eso la disputa de poder sobre el agua, es también una disputa teológica. Es un espacio donde se juega actualmente el gran dilema de Caín y Abel, de la vida y la muerte¹¹.

La opción de D. Caprio debe ser contextualizada dentro de la lucha de poder de las multinacionales sobre el agua. Multinacionales a las que hay que dar nombres para que comencemos a ser conscientes de quién es quién en esta disputa¹². Ellas son: Vivendi Mediambiental, Suez, RWE, Thames Water, Southern Water, Sans Bouygues, Bechtel, ACEA, Aguas de Barcelona..., así como Nestle, Danone, Coca-Cola.

¹⁰ FUNDACIÓN Ecología y Desarrollo. *El agua, recurso limitado: sequía, desertificación y otros problemas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

¹¹ Rogerbate, "Privatización del agua clave contra mortalidad infantil", <http://u.ar/novedades/contenido/articulosperiodisticos/privatización/iadb.org>

¹² José Ma. Martínez-Val. *Agua y desarrollo sostenible: vida, medio ambiente y sociedad*. Madrid: Fundación Iberdrola, 2004.

1. El principal objetivo de todas estas compañías es conseguir que la OMC (Organización Mundial de Comercio) retire del agua el estatuto de bien público y la declare mercancía¹³. Eso significaría que los Estados que forman parte de la OMC tendrían que renunciar a considerar el agua como un bien público con lo cual perderían la autoridad pública y consecuentemente el control del agua. Concomitantemente, el agua pasaría a ser considerada una mercancía susceptible de comercialización siguiendo las leyes de la oferta y de la demanda del mercado. Las compañías multinacionales podrían explotar los acuíferos, ríos, manantiales, lagos, etc., con criterios de lucro para la compañía y no con objetivo de atender a las necesidades vitales de la población. El agua sería como el petróleo, un bien comercial que se cotizaría en bolsa, se vendería por cantidades en el mercado mundial y la compraría quien tuviese mayor poder adquisitivo¹⁴.

2. Para conseguir ese objetivo las multinacionales, a través de la influencia en los diversos organismos internacionales, tienden a calificar al agua como necesidad pero no como derecho. En la conferencia de Kyoto se negaron a reconocer el agua como un derecho humano alegando que es una necesidad y que la necesidad es una incumbencia que cada individuo tiene que satisfacer por sí mismo. Los seres humanos somos consumidores que satisfacemos necesidades, consumimos bienes y servicios que adquirimos a través de las leyes del mercado. En este caso el agua sería un bien de consumo en que cada individuo se ajusta a las leyes de la oferta y de la demanda para satisfacer sus necesidades. Siguiendo la lógica capitalista, para los pobres que no tienen medios propios de adquirir agua, el Estado tiene la responsabilidad subsidiaria de dársela o de pagar las facturas que ellos no pueden¹⁵.

Hay un consenso mundial de que el agua se tornará cada vez más escasa por diversas circunstancias, entre ellas por el aumento de la contaminación, el cambio climático, aumento de la demanda por la industria y agricultura, etc. El agua será en poco

¹³ Las principales fuentes ideológicas de esta política pueden ser encontradas en:

- **World Water Visión**, 2000, Rapport du World Water Council présenté au 2e Forum Mondial de l'Eau a la Haye
- **From Visión**, 2000. Rapport du Global Water Partnership présenté au Forum Mondiale de l'Eau a La Haye
- **Water Resources Sector strategy (WRSS)**, février 2003, Banque Mondiale
- **Financing Water for All** (Camdessus Panel Report) 2003, Rapport du World Panel on Financing Water Infraestructuras pour le 3e Forum de l'Eau á Kioto
- **World Water Development Repor**. Water for People, Water for Life, 2003, Rapport de l'UNESCO au 3e Forum Mondiale de l'Eau a Kyoto.

¹⁴ Daniel Drosdoff, Conferencia BID: "Privatización Agua y Saneamiento América Latina", www.iadb.org/extr/PRENSA/1997/cp25897c.htm

¹⁵ Especiales Choike, "La crisis de agua", http://www.choike.org/cgi-bin/choike/links_esp/page.cgi?p=ver_indepth&id=676

tiempo el *Oro Azul* ¹⁶ por el cual se provocarán grandes disputas internacionales de poder¹⁷.

Al comienzo de los años 80, las dos principales compañías de agua privada que operaban a nivel internacional (la General de las aguas, hoy día Vivendi Medioambiental, filial de Vivendi Universal, y la Lionesa de las Aguas, hoy Ondeo, filial de Suez) no aseguraban la distribución de agua mas que a 300.000 personas fuera de Francia. En el año 2000 las personas servidas por empresas privadas en el mundo eran 400 millones. La banca suiza privada Pictet previó, hace ya varios años, que el sector privado servirá a cerca de 1700 millones en 2015 (si la tendencia a la privatización se mantiene).

En Kyoto, con ocasión del tercer Foro Mundial organizado por el Consejo Mundial del Agua, los representantes de los Gobiernos, de las organizaciones especializadas de la ONU y de las empresas multinacionales privadas reafirmaron los siguientes objetivos:

1. Promover la gestión de los recursos del agua del planeta siguiendo el modelo IWRM (Integrated Water Resources Management) elaborado por el Banco Mundial. Este modelo se basa en los mecanismos del mercado y en la fijación del precio “justo del agua basado en el principio del “full cost recovery” es decir, la recuperación del costo total que incluye un retorno de las inversiones tan importante , que puede llegar a un tercio del “costo total;

2. Actuar sobre la oferta del agua dando valor a los recursos no utilizados aún favoreciendo el transporte del agua a grandes distancias y tratando de aumentar la cantidad de agua disponible, especialmente desalando el agua del mar;

3. Actuar sobre la demanda promoviendo los usos más rentables y esperando reducir los despilfarros y extracciones excesivos mediante maniobras sobre los precios (impuesto sobre la polución) “el que ensucia paga”.

4. La liberalización de los servicios hídricos en el marco de las negociaciones OMC/AGCS (Acuerdo General sobre el Comercio de los Servicios), donde la UE figura entre los más fervientes adeptos (lo cual no es por casualidad ya que las empresas de agua francesas, inglesas y alemanas son las primeras del mundo).

5. La liberalización, la desregulación y la privatización de los servicios del agua según el principio de la condicionalidad impuesto por el BM y el FMI: un país puede obtener préstamos a condición de que liberalice, desregule y privatice el sector o sectores para los que haya solicitado el crédito.

¹⁶ BARLOW, Maude. *Oro azul*. Barcelona: Paidós, 2004.

¹⁷ Cecilia Chérrez, “*Algo feo se cocina con el agua*”, www.lainsignia.org/2003/julio/ecol_013.htm

6. La prioridad dada a la inversión privada ha sido una vez más “consagrada” por el informe “Candessus” sobre el “Financing Water for All” presentada en Kyoto. Según la declaración final de la Cumbre de Monterrey sobre la financiación del desarrollo mundial y el informe Candessus, sólo el sector privado está en condiciones de asegurar de manera “eficaz” la financiación de cien mil millones (100.000,000,000) de dólares anuales suplementarios que, según el BM, serán necesarios durante 10 años para reducir a la mitad, de aquí al 2015, el número de personas que no tienen al acceso al agua potable ni a los servicios higiénicos.

7. La privatización de los servicios del agua según el “modelo” PPP, Consorcio (Parcería-Publico-Privado).

Es evidente que la inclusión de los servicios del agua en el marco de las negociaciones para el AGCS se traducirá en una grave amputación de los poderes democráticos de los Estados y en particular de los parlamentos regionales y locales en materia de regulación del agua en lo que respecta a las tarifas, el medio ambiente y el orden social. La privatización significa la privatización del político y de la política, es decir, el traspaso de la responsabilidad pública del poder-político de decisión en materia de asignación de los recursos del agua a sujetos privados¹⁸. La creencia alimentada por los sujetos públicos de conservar un poder de control sobre las empresas privadas, por ejemplo en materia de fijación de tarifas, se ha revelado como lo que es: una ilusión. Finalmente, la privatización del agua se ha traducido en mercantilización y por consiguiente en la **mercantilización de la vida**¹⁹.

Mercantilización del agua y de la vida

El agua se está convirtiendo en uno de los grandes negocios del siglo XXI²⁰. Su estrecha vinculación con la vida en general y con la vida humana en particular hace que la mercantilización del agua se transforme directamente en la mercantilización de la vida. Hacer del agua un bien privado significa negociar con la vida, instrumentalizar la vida al servicio de los intereses del capital. Esta es una vuelta de tuerca más que la lógica del capitalismo impone a modo de ley natural sobre el conjunto de las sociedades.

¹⁸ David Hall, Universidad de Greenwich, La Internacional de Servicios Públicos (ISP), http://www.world-psi.org/psi.nsf/WebAllMessages/A348F0664B95psi.org/Es_agua_en_manos_publicas.doc?OpenElement#_Toc522092952

¹⁹ Informe de las Naciones Unidas, Agua: “Cuestión de Vida o Muerte”, www.un.org/spanish/events/water/Devidaomuerte.htm

²⁰ GRAY, N. F. Calidad del agua potable: problemas y soluciones. Zaragoza: Acribia, 1996.

Los medios técnicos para llevar a cabo esa lógica son variados, actualmente existen principalmente tres modelos de privatización del agua²¹:

a) Venta total de los sistemas de distribución, tratamiento y/o almacenamiento por parte del Estado, a favor de las Empresas Transnacionales (ETNs).

b) Concesión por parte de los Estados Nacionales para que las ETNs se hagan cargo del servicio y del cobro por la operación y mantenimiento del sistema en uso, siendo las ganancias gestionadas en su totalidad por estas mismas.

c) Un modelo “restringido” en el que el Estado nacional contrata a una Empresa Transnacional (ETN) para que administre el servicio de agua, a cambio de un pago por costos administrativos. La ETN puede hacer o no cobro del servicio pero en ambos casos no tiene acceso a las ganancias generadas. Aunque las tres formas se han aplicado en diversas partes del mundo, la más popular, ha sido la segunda.

Actualmente, el resultado del gran negocio del agua se refleja en la intensa carrera por abrir el “acceso, gestión o usufructo” de ese recurso al mercado global. En consecuencia, muchos países han seguido las políticas de la OMC, dejando en manos privadas sus servicios públicos, específicamente el agua, bajo el argumento de la ineficiencia de la administración estatal, además, los gobiernos y municipalidades generalmente esperan que las privatizaciones beneficien a su propia economía, recurriendo al procedimiento de vender para reducir las deudas o déficit del gobierno mismo.

Son muchos los casos que podríamos exponer para analizar las consecuencias de esta política²². Uno de ellos es el caso de Bolivia, antes de las elecciones de Evo Morales. El gobierno boliviano hizo aprobar una ley de agua potable producto de una consultoría financiada por el BID con el rechazo total de los campesinos. Dicha ley contiene una orientación mercantilista, asimismo preferencias para concesionarios comerciales, desconocimiento de usos y costumbres y creación de un “zar” (superintendente de aguas).

La Ley del Servicio de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario (Ley 2029), promulgada en Bolivia el 20 de octubre de 1999, que privatiza esos servicios básicos, sin tomar en cuenta los altos costos sociales y ambientales de tal medida, contó con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo, lo que generó la movilización en su contra de amplios sectores del país.

²¹ <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/30/032a1pol.php>

²² CEPAL, División de Recursos Naturales y Energía. *Cambio climático y gestión del agua en América Latina y el Caribe*. [S.l.]: Naciones Unidas, 1993.

Las facilidades que la ley otorga a los concesionarios, como Aguas del Tunari, les permiten proponer tarifas que desean cobrar que se constituyen en la base de aprobación por parte de la Superintendencia. En consecuencia, esta empresa aplicó un “tarifazo” en la ciudad de Cochabamba, motivo por el cual se presenciaron serias revueltas, con lo que, de esta manera la población, dio a conocer su desacuerdo por el alza desproporcionada de tarifas, la firma de un contrato de concesión que lesiona seriamente la economía de la población y la aprobación de la Ley de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario.

La privatización del agua en Bolivia se dio por primera vez en 1997 en La Paz, cuando el gobierno otorgó la concesión a la empresa Aguas de Tunari, el cual es un consorcio dirigido por la empresa Bechtel.

En las ciudades de La Paz y El Alto (Bolivia), la privatización del servicio se hizo por medio de una concesión. En 1999 la privatización del agua en Cochabamba, fue una realidad; sin embargo, en 2002 la privatización pudo ser revertida, luego de masivas movilizaciones civiles.

En Cochabamba después que la distribución del agua fue concesionada a Bechtel, la tarifa mensual subió 400%, de 5 a 20 dólares. Esos 15 dólares de diferencia suponían la comida de una familia en una semana y media. Bechtel, el problema que enfrenta esta empresa es como ganar dinero vendiendo el agua, si el 60% de la población tiene un ingreso per cápita de 80 centavos de dólar al día. La empresa de agua más grande de Estados Unidos, tuvo que salir de Bolivia en 2002, pero demandó por 25 millones de dólares a Cochabamba por las ganancias que dejó de percibir.

Frente a esta demanda, un conjunto de organizaciones e instituciones de diferentes países iniciaron una campaña para frenar este atropello. Producto de un conjunto de acciones de lobby, una campaña de información y denuncia, la máxima autoridad del gobierno municipal de San Francisco, California, EEUU, la Mesa Directiva de Supervisores de San Francisco, donde tiene su sede la Bechtel emitió una resolución en la que se exige a la Corporación Bechtel y su subsidiaria boliviana, Aguas del Tunari, a que retire inmediatamente su demanda punitiva legal en cortes internacionales contra Bolivia y su pueblo, y de abstenerse de iniciar cualquier otro litigio o demanda de mediación dentro o fuera de las fronteras de los EEUU con dicho país sudamericano.

El agua, paradigma de otro mundo posible

El agua es paradigma de la vida y también de las luchas de poder. En el contexto del capitalismo mercantilista que nos toca vivir, ella es un símbolo arquetípico del poder y de la vida. En ella se entrelazan las esperanzas de vida y las ansias de poder. El gran

dilema de nuestro modelo social es universalizar el agua para la vida o mercantilizarla para el lucro. Hacer de ella un bien común o un negocio. Este dilema es inherente a la lógica capitalista que contamina todas las relaciones sociales. Por eso los conflictos del agua resuenan como paradigmas de la racionalidad mercantil y de las contradicciones de nuestro modelo social. Ellos son el eco reciente de la torre de Babel. Ella continua siendo el proyecto de poder que en manos de una minoría pretende controlar el mundo a través del control de sus fuentes vitales, entre ellas el agua.

Babel no es una fatalidad que tenemos que aceptar, es un peligro que podemos neutralizar. Las disputas de poder siempre nos envolverán, pero también tenemos el potencial de proponer modelos de vida alternativos. El principio de todo paradigma social es la vida humana, su defensa y cualificación. Con base en este principio, que es ético-político-teológico, debemos reposicionar el significado simbólico del agua para las estructuras de poder entorno a varios ejes fundamentales:

1. El acceso al mínimo vital de agua debe ser reconocido como un derecho humano fundamental, universal, indivisible e imprescriptible. Sin el mínimo vital de agua la vida humana cae bajo umbrales de indignidad que llevan en muchos casos a la muerte de millones de personas²³. Este mínimo vital es el derecho humano por excelencia, sin él todos los otros derechos son mera formalidad vacía que sólo sirven para legitimar el estatus quo del poder dominante.

2. Como consecuencia del principio anterior, el agua debe ser simbólica, jurídica y políticamente reconocida como un bien común que pertenece a todos los seres humanos del planeta. Un bien común al que se tiene derecho por naturaleza²⁴.

El agua es un bien escaso que afecta a la vida en su conjunto. Por ello la propiedad, la gestión y el control deben tener como objetivo maximizar el bien común. Ese objetivo requiere una gestión pública de los recursos hídricos bajo responsabilidad directa de los poderes públicos.

El agua es también un bien que, en diferente escala, también pertenece a todas las especies vivas. Como consecuencia, todos los ecosistemas de vida deben ser considerados protegidos como patrimonio del planeta. La vida como ecosistema excede cualquier interés particular o nacional.

²³ Fredy Perdomo, "La privatización afectará a los más pobres", www.tiempo.hn/edicante/2003/mayo/may28/finanzas/finanz3.htm

²⁴ UNESCO. 2005-2015: *Decenio Internacional para la Acción "El agua, fuente de vida"*. New York, U.S.: UNESCO, 2005. Disponible en: http://www.unesco.org/water/water_celebrations/decades/index_es.shtml

Este segundo punto es muy polémico porque al mismo tiempo que puede proteger los ecosistemas de seres vivos de la voracidad mercantilista y del capital, abre la puerta para nuevos colonialismos. Lo polémico de esta propuesta es que algunas potencias mundiales, si es aprobado este principio en acuerdos internacionales, podrán utilizar estos acuerdos para retirar la soberanía nacional de territorios enteros e imponer una especie de protectorado.

Brasil, en concreto, es un país que se siente muy amenazado por este principio. Desde hace años Estados Unidos, y otros países, está buscando una fórmula jurídica que les permita intervenir en la región amazónica bajo el pretexto de ser patrimonio de la humanidad. En tal caso la región amazónica estaría gobernada por una especie de protectorado de la ONU. Es ilustrativo el debate que el ex-ministro de Cultura Brasileño, Sergio Rouanet, tuvo en una universidad norte-americana cuando le interpellaron a este respecto exigiendo que tomase una postura humanista y defendiese la región amazónica como patrimonio de la humanidad tutelado internacionalmente. Su respuesta fue elocuente e ilustrativa. Dijo que en tesis concordaba con el principio pero que el mismo debería ser aplicado a todo lo que es patrimonio de la humanidad. Por ejemplo todos los principales museos del mundo, por contener patrimonios culturales de la humanidad, también deberían ser tutelados; las fuentes de energía, como petróleo, que son vitales para toda la humanidad, también deberían ser declaradas patrimonio de la humanidad en los mismos términos, etc. Es decir, que estaríamos ante un cambio cualitativo del concepto de soberanía.

Todo principio discursivo es ambivalente. Hasta el evangelio fue utilizado para legitimar la colonización de continentes y llevar gente a la hoguera. Eso nos alerta para el potencial uso ideológico de cualquier verdad, incluso el discurso de los derechos humanos. Recordemos que la invasión de Irak, Afganistán, entre otras, fueron justificadas para defender los derechos humanos. Aunque fuese una utilización cínica del argumento, fue suficiente para conseguir el apoyo de la sociedad estadounidense para tal fin.

3. La gestión pública del agua requiere capacidad y autonomía financiera de los organismos públicos para tal fin. Hay que someter a crítica el papel que en muchos casos juegan entidades como FMI, Banco Mundial y entidades financieras privadas cuando condicionan el financiamiento de la gestión de los recursos hídricos a concesiones de privatización u otro tipo de lucro particular. La gestión pública del agua requiere un tipo de democracia participativa en que las poblaciones afectadas tengan un control directo sobre las decisiones que les afectan.

Estos tres grandes principios se desdoblarían en muchas otras proposiciones que diversas entidades del mundo entero vienen elaborando desde hace décadas para llevar a efecto los principios.

Este debate permanece abierto, incluso porque en él se imbrican los grades intereses y contradicciones del sistema social en que vivimos. Los conflictos del agua tienen la virtualidad simbólica de exponer las contradicciones reales del modelo social. Las ambiciones mercantilistas sintonizan y asemejan a la nueva Babel. El agua es, antes de nada, un símbolo de la vida, en él resuenan las resignificaciones teológicas de la creación. Sus conflictos son de carácter económico y político, pero en su raíz contienen una dimensión ética y teológica. La dimensión ético-teológica del agua implica, hoy más que nunca, a toda la humanidad en una responsabilidad común que afecta a su destino futuro como especie y a la totalidad de la vida del planeta. El agua es un símbolo teológico, ético y político que nos puede ayudar a pensar nuevas relaciones sociales que tengan como criterio la defensa de la vida. En esa hipótesis, otro mundo es posible.

Ramón Pignatelli y el Canal Imperial de Aragón

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Víctor Pinilla Gracia

Para mí Ramón Pignatelli y el Canal Imperial de Aragón eran dos desconocidos-conocidos. Paso frecuentemente al lado, por encima o por debajo del Canal, al lado de la plaza de toros, de la sede del Gobierno de Aragón, de la fuente de los incrédulos, del parque Pignatelli, de su calle; pero no era capaz de ubicar estas cosas con su historia, ni siquiera sabía el parentesco exacto entre Ramón y San José de Pignatelli ni que lugares con ese nombre se referían al uno o al otro, ni porqué. Cuando se me propuso escribir un artículo sobre el agua en la historia de la Iglesia se me pasaron por la cabeza otros temas, mi gratitud a quien me indicó este camino.

Este es un trabajo de síntesis, aquí no hay nada de investigación personal, mi trabajo se reduce al estudio, la copia y la redacción. He intentado citar a pie de página correctamente a los autores de las publicaciones que he utilizado, a las que remito al que quiera profundizar sobre cualquiera de los argumentos tratados.

Estamos en tiempos de grandes proyectos e infraestructuras: trasvase, Expo, Gran Scala, terminales de aeropuertos, tranvía, alta velocidad, autovías; cuya construcción a veces plantea problemas y polémicas. Acercarnos al gran proyecto que fue el Canal durante su planteamiento y construcción puede servirnos para aprender a acercarnos a los grandes proyectos de nuestro tiempo.

El Canal sigue estando vivo: cuando se habla de aprovechar y sanear las riberas de Zaragoza, una de ellas es la del Canal; hace un par de meses los medios de comunicación nos enseñaban las consecuencias del corte de agua del Canal Imperial de Aragón en las huertas de cerca de Zaragoza; cada año la bajada festiva y reivindicativa del Canal, nos recuerda que tuvo y puede tener un uso recreativo, deportivo y de transporte; el agua que llega a nuestras casas en Zaragoza y en otras poblaciones la trae el Canal. Conocer su historia y a sus grandes artífices nos puede ayudar a imaginarnos una vida sin él y a valorar su aportación en más de doscientos años.

Como dice Nacho Celaya: «El agua es el tema que más pasiones despierta en nuestra tierra», y resulta apasionante acercarse a una obra que tiene que ver con el

agua, con el Ebro y con nuestra tierra, y más cuando «La realización económica más importante de la Ilustración en Aragón fue la construcción del Canal Imperial de Aragón.»¹ Y a uno de los personajes que lo hicieron posible: «Pignatelli, el primer protector del Canal, ha llegado hasta nuestros días como una de las biografías más brillantes de la Ilustración aragonesa, y su figura, enérgica y llena de contrastes, sigue mereciendo recuerdo y admiración.»²

Introducción

Todo estudio histórico, es un viaje, un viaje en el tiempo, en el que tenemos que dejar de mirar con nuestras coordenadas culturales y sociales para intentar comprender lo que pasó y porqué.

Este es un viaje a la España del final del Antiguo Régimen, de los primeros Borbones. La sociedad del Antiguo Régimen no es una sociedad de clases sino una sociedad organizada en tres estamentos, no por pensamiento o por posibilidades económicas sino por funciones sociales: la Iglesia reza, la nobleza defiende y el tercer estado produce. Las sensibilidades, los intereses y las ideas fluyen entre los tres estados por ello no debe llamarnos la atención ver a Pignatelli, clérigo y segundón de la nobleza, enfrentarse con el clero o con los nobles y colaborar con la burguesía o con los pequeños productores o con los jornaleros. La crisis del Antiguo Régimen no se produjo de golpe en 1769 sino que está surgiendo a la sombra de los que nos parecen sus mayores exponentes, como Luis XIV. La aparición de la burguesía —económica, administrativa, judicial e intelectual— y su aspiración a participar en la toma de decisiones y en la ejecución de las reformas, junto con la caducidad del sistema y la participación de gentes de todos los estamentos llevará al fin del Antiguo Régimen.

También es un viaje a la Iglesia en el Antiguo Régimen, al patronato regio, al poder temporal del Papa, al fin del vigor de la aplicación del Concilio Trento y del barroco.

La España del Siglo XVIII

El Siglo XVIII comienza en España con la guerra de Sucesión, guerra civil y «primera guerra mundial» - como dice Fidel González- . En casa se juega si el sucesor de Carlos II será Carlos de Austria o Felipe de Francia, en el panorama internacional la he-

¹ PEIRÓ ARROYO, Antonio, *Transformación y crisis del antiguo régimen (1700-1833)*, en FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (dir), *Enciclopedia temática de Aragón* tomo 9 p 439. Zaragoza, Moncayo, 1984.

² Pignatelli de Aragón y Moncayo, Ramón, en www.encyclopedia-aragonesa.com

gemonía en Europa y en todo el mundo; todas las potencias intervienen en el choque entre las dos grandes potencias católicas, y en el futuro del gran patrimonio colonial de la corona, guerra que no gana nadie y que termina con las paces de Utrech y Rastadt (1713) que suponen que Felipe de Borbón (1700-1746) es el nuevo rey de España, la pérdida de las posesiones Europeas (Milán, Flandes, Sicilia, Cerdeña y Nápoles) y de Gibraltar y Menorca (en manos inglesas), el control de los mares por parte de Inglaterra, la hegemonía borbónica en Europa y un revés para la potencia austriaca. En España queda una población dividida, vencedores y vencidos, llega el absolutismo y el centralismo de cuño francés, en un país acostumbrado a un sistema más federal, represalias para los reinos de la Corona de Aragón, mayoritariamente partidarios del Archiduque con el Decreto de Nueva Planta; sin embargo los nuevos aires y las nuevas iniciativas supondrán un despertar positivo del gigante amodorrado. Al largo reinado de Felipe V, solo interrumpido en 1724 durante el reinado de Luis, le suceden a lo largo del siglo sus hijos Fernando VI (1746-1759) y Carlos III (1759-1788) y su nieto Carlos IV (1788-1808).

Carlos III³, monarca experimentado e ilustrado, trajo los mismos ministros y las mismas políticas que había aplicado en Parma y en Nápoles. Gran promotor de obras públicas, el «alcalde de Madrid» junto con la construcción y reparación de gran cantidad de infraestructuras, durante su estancia en Zaragoza, en 1759, acogió el proyecto de continuar la Acequia Imperial de Aragón:

« En el planteamiento de las obras del Canal se advierte la política de transformación económica de Carlos III, como monarca ilustrado; esta transformación se explica por una política absolutista, personalista, que despertará la oposición de los cuerpos privilegiados: la nobleza intentará enfrentarse haciendo valer sus derechos de control del poder, lo que va a dar lugar a un entendimiento con las clases populares, buscando intereses divergentes, pues el pueblo pretende sobre todo superar las crisis alimentarias, quiere precios más bajos. Se desencadena así en 1766 el motín de Esquilache en el que «el bando de las capas y sombreros» no fue más que la chispa que prendió en una pólvora amasada desde hacía tiempo. En Zaragoza el movimiento subversivo cobró tal violencia que puede situarse como en el segundo lugar de los del país, tras el de Madrid.»⁴

La política ilustrada de Carlos III supuso avances industriales y comerciales. La caída en desgracia de Esquilache y los ministros extranjeros por la crisis económica y alimentaria supuso el momento del llamado «partido aragonés»:⁵

³ Carlos III en www.enciclopedia-aragonesa.com

⁴ Carlos III en www.enciclopedia-aragonesa.com

⁵ Partido aragonés en www.enciclopedia-aragonesa.com

« un grupo formado por el conde de Aranda, jefe natural e indiscutible, y unos cuantos adeptos, preponderante pero no exclusivamente aragoneses, que pensaban como él en cuestiones políticas, administrativas, económicas y culturales, con la mira puesta en poder llevarlas a la realidad, sin que por ello mediara un compromiso, o un lazo más estrecho, que los vinculara a una acción conjunta. Componía este «partido» una serie de nobles aragoneses, unidos no sólo ideológicamente con Aranda, sino también por lazos familiares, como los Pignatelli (Joaquín, conde de Fuentes, su hijo Juan, confidente de los Príncipes de Asturias, y su hermano Ramón, constructor del Canal Imperial), el duque de Villahermosa y el conde de Ricla, el ministro Roda, un grupo de pensadores y economistas miembros de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, y algunos elementos del estamento militar (aragoneses o no) adictos a Aranda.»⁶

El nombramiento de Aranda como presidente Consejo de Castilla (1766-1773) fue el momento de preponderancia del «partido aragonés» y de las ideas de Aranda (gobierno de los nobles, reposición de los fueros, carácter militar), frente a los «golillas», facción compuesta por letrados de extracción plebeya, partidarios del absolutismo monárquico y centralista, opuestos a la intervención moderadora de la nobleza y decididos a eliminar los organismos intermedios de poder. La sustitución de Aranda por un «golilla» no supuso que se pararan las obras del Canal, Pignatelli encontró en Floridablanca un aliado para su proyecto.

El estallido de la Revolución Francesa trajo una nueva época de crisis por la llegada de exiliados y la preparación de la guerra contra la Convención (1792-1795) cuyos gastos supusieron además la primera desamortización de bienes eclesiásticos.⁷

La Iglesia en España en el Siglo XVIII⁸

A lo largo del siglo, se suceden en la silla de Pedro: Clemente XI (1700-1721), Inocencio XIII (1721-1724), Benedicto XIII (1724-1730), Clemente XII (1730-1740), Benedicto XIV (1740-1758), Clemente XIII (1758-1769), Clemente XIV (1769-1774) y Pío VI (1774-1799). Desde la Paz de Westfalia (1648) que pusiera fin a la guerra de los treinta

⁶ Partido aragonés en www.encyclopedia-aragonesa.com

⁷ PEIRÓ ARROYO, Antonio, *Transformación y crisis del antiguo régimen (1700-1833)*, en FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy (dir), *Enciclopedia temática de Aragón* tomo 9 p 439. Zaragoza, Moncayo, 1984.

⁸ CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *Breve Historia de la Iglesia en España*, pp 233-260. Planeta, Barcelona, 2003.

BARRIO GOZALO, Antonio, *Los papas de la edad moderna (1447-1799)*, en PAREDES, Javier (dir), *Diccionario de los Papas y Concilios* pp 372-302. Madrid, Ariel, 1999.

años, el Papa se ve cada vez más reducido a un soberano de un pequeño territorio del mosaico italiano, no cuenta en el panorama internacional; la cristiandad y su visión de globalidad cuenta cada vez menos en la Europa de la «razón de Estado»; las protestas del Papa cuando se vulneran los derechos de la Santa Sede o de los Estados Pontificios, resuenan en el vacío; la diplomacia vaticana es débil, el sucesor de Pedro no ha asumido el fin de su papel de árbitro en la política mundial y no ha descubierto todavía el fundamento de su carácter pastoral; presionado (cierre de nunciaturas, envío de embajadores, invasión de posesiones pontificias) por las potencias católicas el papa se cae inevitablemente más de una vez de la cuerda de la «política de equilibrio», pues la deseada neutralidad es imposible, de esta manera llegan los conflictos y las rupturas. El Consistorio y sobre todo el Cónclave se convierten en escenario de intereses y presiones, sobre todo en la elección de Clemente XIV donde el objetivo principal es elegir un Papa que suprima la Compañía de Jesús; el espacio para la elección del Pontífice es el campo de batalla entre «zelanti», «politicanti», y los representantes de los intereses de las potencias. Las últimas guerras con los turcos, jansenismo, la prohibición de los ritos chinos y malabares, jurisdiccionalismo, galicanismo, febronianismo, supresión de la Compañía de Jesús, Sínodo de Pistoia, josefinismo y la Constitución Civil del Clero, son los grandes temas de la historia de la Iglesia en éste siglo. Los papas del XVIII como soberanos absolutos de su época se ocuparán también del mecenazgo cultural y artístico, de las obras públicas y de las reformas administrativas, económicas y comerciales. En política exterior, la gran importancia que adquieren los concordatos y los «modus vivendi», así como la fragilidad de muchos de estos que no se llegan a reconocer ni a aplicar.

El idilio del papado con la ilustración duró poco, no aguantó ni siquiera el mito de un Papa ilustrado (Benedicto XIV), las condenas de la masonería (Clemente XII y Benedicto XIV), de la ilustración (Pío VI) y la inclusión en el índice de libros prohibidos de alguna de las obras más representativas del momento (MONTESQUIEU, *El espíritu de las leyes* por Benedicto XIV y la *Enciclopedia* por Clemente XIII) así lo señalan. Las consecuencias serán miedo, alejamiento y oposición a todo lo que significa modernidad por parte de la Iglesia y el convencimiento del fin de la Iglesia en aras de la modernidad por parte de los pensadores de final de siglo.

La Compañía de Jesús, primera línea de la Iglesia desde el concilio de Trento en evangelización, pastoral, educación, cultura, investigación..., va representando todo lo abominable para el Papado: adaptación cultural en las misiones (lo que después del Concilio Vaticano II llamaremos inculturación), apertura en cuestiones morales...; y para los estados absolutistas: Obediencia al Papa, negación de las bases del absolutismo... La fuerza de los comienzos: la audacia y la entrega, se han ido perdiendo en los jesuitas con el paso de los años, pero todavía seguían teniendo un gran papel en el panorama católico. Acabar con los jesuitas se convierte en uno de los objetivos del

absolutismo, a las expulsiones acusados de complot contra los soberanos y el estado: Portugal (1759), Francia (1764), España y Dos Sicilias (1767), Parma (1768); pone la guinda la petición de supresión de la compañía por parte de las potencias y a la realización de ésta por parte de Clemente XIV con el breve *Dominus ac redemptor* del 21-VII-1773. La expulsión de los jesuitas tuvo graves consecuencias negativas en los campos misionero, pastoral, educativo, cultural y económico; pues ni los estados, ni las diócesis, ni otras órdenes religiosas tenían recursos humanos suficientes ni suficientemente preparados para sustituir a los expulsados, y la expropiación y venta de su patrimonio ocasionó menos beneficios de los que hubiera producido que siguieran funcionando.

El cambio de los tiempos y de las circunstancias hace que de nuevo se ponga de moda la palabra reforma, reforma agraria, reforma política, reforma eclesiástica. En lo eclesiástico el vigor post-tridentino ha ido decayendo y en la evaluación se ven propuestas conciliares sin cumplir, nuevos retos y nuevos problemas. Los monarcas y los estados son católicos, «cristianísimos», no quieren acabar con la Iglesia sino modernizarla, reformarla desde un punto de vista administrativo y funcional, hacerla más dócil al gobierno y más eficaz para el estado; la Santa Sede intenta defender la unidad católica y la libertad de la Iglesia; algunos obispos verán la ocasión para aumentar su independencia. El absolutismo buscará equilibrar las relaciones entre la el estado y la Iglesia, que desde su punto de vista están inclinados del lado eclesiástico, ninguna de las dos partes dará el brazo a torcer, ni será capaz de buscar la mutua concordia, si no que buscará siempre la superioridad. Esto será motivo de confrontaciones y conflictos que se agrupan bajo los términos regalismo o jurisdiccionalismo y que revisten particularidades en casos como el josefinismo austriaco, el galicanismo francés, el febronianismo alemán o el sínodo de Pistoya toscano. El regalismo quiere que la participación de la corona en la reforma y buen funcionamiento de la Iglesia sea en virtud de «derechos del rey» y no de concesiones del Papa.

En España, el siglo comienza con el cierre de la nunciatura de Madrid por parte de Felipe V, como respuesta al reconocimiento de los derechos del Archiduque Carlos por parte de Clemente XI, crisis que aprovechó el monarca para presentar el paquete de exigencias regalistas y que se solucionó de momento con el concordato de 1717, cesiones pontificias y la reapertura de la nunciatura en 1721. La negativa de Clemente XII a reconocer a Carlos de Borbón (futuro Carlos III de España) como rey de Nápoles (feudatario de la Santa Sede), ocasionó la ruptura de 1736 y la reconciliación con el concordato de 1737. El concordato que fijó las relaciones de forma más estable fue el firmado entre Benedicto XIV y Fernando VI en 1753, en el que el Papa concedía al soberano español el derecho universal de nombramiento y presentación sobre la Iglesia española, instrumento que posibilitaría al monarca el control de los nombramientos de los eclesiásticos y la creación de un clero afecto a la corona.

La Iglesia Española necesitaba reformas y la cultura ilustrada se hace consciente de ello, intenta concienciar a la sociedad y poner en práctica las medidas convenientes. En este tiempo descubren como realidades a cambiar: las riquezas de la Iglesia, su origen y uso; la excesiva cantidad de clero y la falta de preparación teológica, cultural y moral de éste; y las deficiencias en la acción pastoral y sus consecuencias en la vida de los fieles. La Ilustración supone una nueva cultura y también una nueva sensibilidad y una nueva espiritualidad, el cristianismo ilustrado propugnará una mayor interioridad, una vuelta a la Sagrada Escritura, a los Santos Padres y a la mística del Siglo de Oro y una depuración de la religión que permita eliminar del cristianismo toda ignorancia, todo fanatismo y toda superstición. La Ilustración española, abierta a las ideas que vienen de Europa, no será una copia, sino que se configurará como un fenómeno propio; no recogerá el deísmo inglés ni el ateísmo francés sino que será fundamentalmente cristiana. Clérigos serán muchos componentes de las cuatro generaciones de la ilustración española (crítica, erudita, reformadora y neoclásica), entre otros: Feijoo, Burriel, Florez, Martín Sarmiento, Mayans, Isla. Desde el punto de vista de la reforma política de la Iglesia se busca la eliminación de abusos, la utilidad, la funcionalidad y la eficacia. Las reformas supusieron un cierto despertar en la Iglesia española: un mayor reconocimiento del papel del laico en la Iglesia y en la sociedad; organización, reducción del número y mejora en la calidad (oración, vida en común, acción pastoral) de los conventos de religiosos y religiosas; creación de seminarios y casas de formación, y una mejora en la educación y en el trabajo pastoral del clero secular; una revitalización del obispo como pastor de su diócesis. Como todo intento de cambio, también las reformas en materia eclesiástica se vieron envueltas en la polémica y encontraron oposición.⁹ Las realizaciones podían haber sido mejores pero no hay nada definitivo en «la Iglesia siempre necesitada de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros».

La Ilustración Aragonesa¹⁰

A lo largo del siglo XVIII una nueva corriente cultural fue sustituyendo a la cultura del Barroco de una forma gradual. La ilustración pretende iluminar a las personas y a la sociedad con la luz de la razón para sacarlas de las tinieblas de la ignorancia. «La Ilustración como fenómeno cultural diferenciado, comportaba en sus seguidores, los “ilustrados”, un talante analítico ante todas y cada una de las manifestaciones del hombre. De ahí que el fenómeno alcanzara globalmente a la sociedad»¹¹.

⁹ CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *Breve Historia de la Iglesia en España*, pp 233-260. Planeta, Barcelona, 2003.

¹⁰ Ilustración Aragonesa en www.encyclopedia-aragonesa.com

¹¹ Ilustración Aragonesa en www.encyclopedia-aragonesa.com

« En Aragón, específicamente, la Ilustración comienza a manifestarse tenuemente a partir de mediados del siglo XVIII, apreciándose un incremento notable de su ascendiente sobre la vida de la comunidad a partir de la década de 1780 a 1790. La vía de penetración de la corriente no fue única, pues si vinieron de la corte ideas ya experimentadas, otras lo hicieron a través de los Pirineos -tanto de Francia como de Italia-. Se fraguó así una Ilustración aragonesa con características específicas, y con tres ramificaciones diferentes: una propiamente aragonesa, reticente para con la corte, altanera en sus pretensiones y profundamente enraizada con las casas nobiliarias no vinculadas con el poder central; otra, más numerosa y efectiva, formada por clases medias, abierta a todo el proceso centralizador dimanado de la monarquía borbónica, tanto en materia política como económica y social; y una tercera, compuesta tanto por nobles como por personas de clases medias, cuya trayectoria ilustrada se va a ratificar fuera de las fronteras de Aragón, y muy especialmente en la corte donde destacaron como políticos, militares, artistas, médicos, pensadores y un largo etc.»¹²

Los ilustrados querían el progreso que llevaría a la felicidad pública entendida como un mejor nivel de vida. Para esto los ilustrados pusieron en marcha instituciones que pudieran hacer realidad las metas que perseguían, revisaron la situación en la que se encontraba Aragón, por medio de estudios e informes, e intentaron reformar lo que ya existía según sus objetivos. Las reformas tienen en su punto de mira llegar a todos los sectores en los que se desarrolla la vida humana, de esta manera la acción de los ilustrados alcanza a todas las áreas de la sociedad: Socio-cultural (educación, sanidad, marginados, artesanía, industria, ordenación urbana, artes, literatura), económica (agricultura, ganadería, comunicaciones, transporte, comercio) y política. Frente la minoría activa e influyente que promovía iniciativas y reformas, más apoyadas desde la corte central que desde las instituciones aragonesas, se organizó una oposición que abarcó al Ayuntamiento de Zaragoza, al clero regular, la Universidad, la Real Audiencia y «buena parte de la sociedad, con los nobles contrarios al centralismo»¹³ que, «veían cómo los ilustrados de clases medias, al secundar los dictámenes de la Corte, ponían en tela de juicio lo poco que le restaba a Aragón de autonomía, y cómo los anhelos propios de volver al antiguo régimen foral se esfumaban.»¹⁴ La incidencia de éste fenómeno, fue desigual en nuestra geografía, con más realizaciones en las ciudades y de una forma especial en Zaragoza.

Además de los logros alcanzados «El espíritu ilustrado comportaba un sentimiento burgués de la economía, y una generalización de la cultura, con las miras puestas en la efectividad por la educación»¹⁵ que influyeron en los tiempos venideros.

¹² Ilustración Aragonesa en www.encyclopedia-aragonesa.com

¹³ Ilustración Aragonesa en www.encyclopedia-aragonesa.com

¹⁴ Ilustración Aragonesa en www.encyclopedia-aragonesa.com

¹⁵ Ilustración Aragonesa en www.encyclopedia-aragonesa.com

El Canal Imperial de Aragón¹⁶

El aprovechamiento del agua y de los ríos, para abastecimiento humano y del ganado, el regadío de los cultivos, la pesca y como vías de comunicación, marca la geografía de los asentamientos humanos. No es casual que Zaragoza esté situada en la confluencia de tres ríos, Ebro, Gállego y Huerva. El aprovechamiento y las obras de regulación de los afluentes se remontan a los tiempos del Imperio Romano, mantenidas y ampliadas durante la época visigoda y musulmana, sin embargo el proyecto de una infraestructura que posibilitara el riego de grandes extensiones en la margen derecha del Ebro es del tiempo de la reconquista. Un privilegio del rey Pedro IV¹⁷ concedido en 1339 a la ciudad de Zaragoza, posibilitó los primeros intentos de construcción en 1496 y en 1510; hizo falta que Carlos I (el emperador Carlos V), a solicitud del concejo de Zaragoza tomara a su cargo el proyecto, para que las obras comenzaran en 1529. Tras intentar un recorrido por tierras aragonesas, con embocadura en Gallur, que no fue posible porque el agua no alcanzaba nivel suficiente para regar todo el campo zaragozano, Gil de Morlanes situó la embocadura cerca de Fontellas, en el paraje denominado El Bocal, en tierras navarras, lo que ocasionaría problemas de jurisdicción ya que Navarra era, como Aragón, reino soberano. Problemas técnicos y económicos impidieron que el agua llegara a Zaragoza:

« Los trabajos principales llevaron diez años y en ellos se construyó el azud, un edificio con la residencia del gobernador de la Acequia y las compuertas para el agua (el hoy llamado «Palacio de Carlos V»), y parte del cauce. Éste tenía un trazado muy desigual y graves defectos de nivelación; ello y lo costoso de las limpias y desbroces, que no siempre se hacían, impidieron que fluyera el caudal previsto. La acequia sólo regó regularmente hasta Gallur; Luceni y Boquiñeni recibían en ocasiones aguas coderas o sobrantes. Para pasar el Jalón estaba previsto un sifón de sillería que no fue construido hasta la segunda mitad de siglo y funcionó poco tiempo, y únicamente esos años el riego pudo llegar hasta los llanos de Pinseque y Garrapinillos. En el siglo XVII se renunció a continuarla; eran ya tiempos de crisis y los esfuerzos se limitaron a mantenerla en servicio hasta el Jalón para verter allí el caudal sobrante y aprovecharlo por las acequias inferiores, especialmente la de Almozara. No obstante, la obra nunca se consideró concluida y a veces surgieron proyectos de continuarla como el de Domingo de Uzenda y Mansfeld (1654) que intentaba llevar el agua hasta La Zaida»¹⁸

¹⁶ Canal Imperial de Aragón en www.enciclopedia-aragonesa.com

¹⁷ Acequia Imperial de Aragón en www.enciclopedia-aragonesa.com

¹⁸ Acequia Imperial de Aragón en www.enciclopedia-aragonesa.com

Habría que esperar hasta que en 1722 una riada del Ebro destruyera el azud y se interrumpiera el abastecimiento durante más de doce años, para que la Acequia Imperial de Aragón:

« se vea englobada en un viejo proyecto aragonés mucho más ambicioso: hacer navegable el curso del Ebro. Dentro de este plan la vieja acequia fue retrazada como canal de riego y navegación; tras algunos proyectos previos (Lana y Rodolfi, 1738-1739; Witte, 1757) en 1768 se iniciaron las nuevas obras y en 1770 sus bienes fueron transferidos a la Compañía de Badín¹⁹ concesionaria de la construcción y explotación del ya Canal Imperial de Aragón»²⁰

Durante el reinado de Carlos III, después de los motines de 1766 producidos por el desabastecimiento de trigo²¹, el rey aprueba la puesta en marcha de las obras, con un ambicioso plan:

« El proyecto de hacer el Canal navegable explica sus grandes dimensiones, y es lo que encareció mucho la obra. Dos aspiraciones se materializaron en él: a) un utópico plan de la Ilustración para construir canales en España a imitación de Inglaterra y Francia, utópico porque no tenía en cuenta el coste real y las condiciones naturales del país, que lo hacían imposible; según el plan, el Canal Imperial, al salvar los meandros y azudes del tramo medio del Ebro, lo haría navegable, y el Ebro había de comunicarse con el Atlántico por los ríos Zadorra y Deva (Guipúzcoa) o por Laredo (Santander), con el Duero por el Canal de Castilla, y con el Mediterráneo por el canal de Amposta a San Carlos de la Rápita (Tarragona), y b), la vieja idea aragonesa, estudiada por las Cortes de Aragón a fines del s. XVII y apoyada por la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en el s. XVIII, de conseguir para el reino una salida al mar que le permitiera exportar directamente sus productos, principalmente los agrícolas. En la segunda mitad del s. XVIII el crecimiento económico de Cataluña, la elevación de precios agrícolas en el Principado y la liberalización del comercio con América (R.D. de 2-II-1778 y 16-III-1778) hicieron la coyuntura particularmente favorable, ya que a estas dos zonas habían de ir preferentemente las exportaciones aragonesas. A ello se sumó una clara expansión económica aragonesa, sobre todo en el sector agrícola, y el considerable peso político que por entonces tenía en la Corte de Madrid el «partido aragonés» (conde de Aranda).»²²

¹⁹ Badín y Compañía de Madrid y Zaragoza en www.enciclopedia-aragonesa.com

²⁰ Acequia Imperial de Aragón en www.enciclopedia-aragonesa.com

²¹ PEIRÓ ARROYO, Antonio *Transformación y crisis del antiguo régimen (1700-1833)*, en FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (dir), *Enciclopedia temática de Aragón* tomo 9 pp 406-463. Zaragoza, Moncayo, 1984.

²² Canal Imperial de Aragón en www.enciclopedia-aragonesa.com

Problemas financieros y sobre todo de gestión hicieron que las obras avanzaran poco entre 1768 y 1772, en este año se crea el cargo de protector del canal y se nombra para ocuparlo a Ramón de Pignatelli y Moncayo que llevó a cabo parte del gran proyecto entre 1776 y 1790, tras superar la oposición de la anterior concesionaria y tras hacerse cargo el Estado de la empresa:

« acabó el gran acueducto del Jalón (1780), el cauce hasta Zaragoza (1784), el puerto de Miraflores (1786), las principales dependencias de la empresa (oficinas, viviendas, talleres, astilleros, cuartel, almacenes) en la zona del hoy destruido cuartel de Torrero en Zaragoza, el monumental azud de El Bocal (1790) y multitud de puentes y almenaras, las esclusas y molino de Casablanca, y siete esclusas más, aguas abajo, para la navegación. Las obras, que durante años ocuparon a varios miles de campesinos de toda la Ribera, a presidiarios y a varios regimientos del ejército, llevaron el agua hasta unos 2 km. aguas abajo de Torrero. A partir de allí hay un largo tramo de terreno (20 km.) muy poroso por la existencia de capas de yeso, contra el que se estrellaron los esfuerzos de Pignatelli y los de quienes le siguieron en la dirección de la empresa.» ²³

Ramón Pignatelli de Aragón y Moncayo²⁴

Los Pignatelli²⁵, son una familia noble originaria del antiguo reino de Nápoles, de la que existen referencias desde el siglo XII, influyentes en el citado reino y también en los Estados Pontificios, a los que dieron un Papa: Inocencio XII (1691-1.700), y varios cardenales.

Los Pignatelli de Aragón, son una rama que surge del matrimonio de Héctor Pignatelli (1620-1674) con Juana de Aragón Carrillo de Mendoza y Cortés, continúa con su hijo único Andrés Fabricio y con su nieta única Juana, ramificándose con los ocho hijos, cuatro varones de ésta. El tercero de los varones, Antonio Pignatelli de Aragón (Madrid 1700-Nápoles 1746) casó en 1.720 con María Francisca Moncayo Fernández de Heredia Blanes y Calatayud (m. en 1742) hija y heredera del conde de Fuentes, también tuvieron ocho hijos, el segundo (primer varón) heredó el condado de Fuentes y los demás abrazaron el estado eclesiástico, a destacar san José, S.I. (Zaragoza 1737-Roma 1811) y Ramón de quien nos ocupamos en este trabajo.

²³ Canal Imperial de Aragón en www.encyclopedia-aragonesa.com

²⁴ Pignatelli de Aragón y Moncayo, Ramón, en www.encyclopedia-aragonesa.com Pignatelli, en Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa-Calpe.

PASAMAR LÁZARO, José Enrique, *Notas para la biografía de Ramón Pignatelli de Aragón y Moncayo*, en Memoria Ecclesiae XXX, Oviedo, 2007.

²⁵ Pignatelli, en Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa-Calpe.

Ramón (Zaragoza, 18-IV-1734 - id., 30-VI-1793) tercer hijo y segundo varón, comenzó su formación en Zaragoza, en 1.740 se trasladó con su familia a Nápoles, quedó huérfano de madre a los siete años y de padre a los once, quedando a cargo de su hermana primogénita María Francisca; a los nueve, Benedicto XIV (1740-1758) le concedió el Priorato y una canonjía de la Colegiata de Mora de Rubielos, concesiones a las que renunciaría después. De los 12 a los 19 años estuvo en Roma estudiando la carrera eclesiástica, con los jesuitas en el Colegio Clementino de Roma, a cargo de un tío cardenal. El papa lo nombró canónigo de la Seo de Zaragoza, cargo que ocuparía hasta su muerte, a donde volvió para tomar posesión y ser ordenado presbítero (con dispensa papal) en 1753. En 1.755 se doctoró en Sagrados Cánones en la Universidad de Zaragoza.

Fue rector de la Universidad de Zaragoza en los años académicos de 1762-1763; 1782-1783; 1783-1784; 1791-1792, y 1792-1793; y, con toda probabilidad, tal y como estipulaban los estatutos de 1753, consiliario del nuevo rector en los años subsiguientes respectivos. Desde 1771 fue presidente de la Real Academia de San Luis.

Fue miembro de la Junta de Hacienda del Cabildo de la Seo (1764-1770) y visitador (1777) del arciprestazgo de Belchite, y participó en la restauración del palacio arzobispal.

También fue regidor (1764-1788 al menos) de la Sitiada, junta encargada del gobierno y administración de la Real Casa de Misericordia, el hospicio de Zaragoza, después conocida como hogar Pignatelli, encontró la institución en una situación casi de ruina económica y fue capaz de sacarla hacia delante, introduciendo nuevos talleres y cursos; terminó y amplió los edificios con planos propios (hacia 1790) y reflató la economía con iniciativas como la construcción del Coso de la Misericordia (1764) y poniendo en marcha una industria manufacturera de paños y lonas. Intentó solucionar (1768) el problema de la mendicidad en Zaragoza, muy patente en esos años.

A través de su hermano el conde de Fuentes, Ramón estuvo emparentado con las casas de Aranda y Villahermosa; en conjunto, tres de los más importantes patrimonios nobiliarios de Aragón. Siendo conde de Fuentes su hermano Joaquín, intervino en la gestión y administración de los bienes de la casa familiar (1772), y del patrimonio del ducado de Villahermosa.

Participó de forma muy activa en la creación y constitución de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País de la que fue censor primero (1776-1778) y socio y colaborador; años más tarde fue nombrado director primero de la sociedad (26-XI-1782) y renunció al cargo (3-XII-1782), sin llegar a ocuparlo, alegando exceso de trabajo, aunque parece que a partir de 1778 se apartó por divergencias con el sector burgués de la misma, lo que no impidió colaboraciones esporádicas.

Finalmente, tuvo a su cargo, como protector, el Proyecto del Canal Imperial de Aragón y el Canal Real de Tauste (1772-1793).

« construyó materialmente el cauce y la obra civil venciendo obstáculos de todo tipo (1776-1790); organizó la navegación por el mismo (1789) dentro de un plan (que contribuyó a detallar) de navegación integral del Ebro para comunicar los mares Cantábrico y Mediterráneo; acondicionó e incluyó en la empresa el Canal de Tauste (1781); y sobre todo intentó, y en parte llevó a cabo, en la zona regada, una reforma agraria, de gran interés por la gran extensión de tierras afectadas, por su extrema complejidad y también por ser una de las empresas más ambiciosas emprendidas en este campo por la monarquía ilustrada de la época. La empresa en general puso de relieve, más que ninguna otra, su gran capacidad de gestión y su constancia a toda prueba; la acción de extensión del regadío en particular, un pensamiento político y social teñido de un reformismo de corte radical tendente a favorecer al labrador frente a los privilegiados. En efecto, la necesidad de poner en riego todas las tierras (desde 1782) y de cambiar y percibir con efectividad la contribución por el riego (desde 1788), puntos clave de la reforma agraria emprendida, le llevaron a pleitear con nobles como el marqués de Ayerbe o el duque de Villahermosa, éste familiar suyo; con el mismo cabildo catedralicio al que seguía perteneciendo y cuyos intereses había defendido ante los tribunales años atrás, y con la Casa de Ganaderos de Zaragoza, reducto de la oligarquía ganadera.»²⁶

Aún, por si fuera poco, en 1776, apoyado por el «partido aragonés» encabezado por el conde de Aranda, fue candidato a ocupar el puesto de primer secretario de Estado; cargo que finalmente consiguió el conde de Floridablanca, con quien luego Pignatelli colaboró muy activamente desde su puesto en el Canal Imperial.

En cuanto a su obra escrita

« Además de una parte de su correspondencia se conservan y atribuyen a su pluma casi dos docenas de obras entre relaciones, informes y dictámenes. Sólo algunas llegaron a ser impresas. Pignatelli no se dedicó a escribir libros ni tratados; fue fundamentalmente un hombre de acción, buen gestor y sobre todo un hombre político: tuvo presencia pública, propuso metas ambiciosas y en muchos casos supo encontrar el camino para lograrlas.»²⁷

²⁶ Pignatelli de Aragón y Moncayo, Ramón, en www.encyclopedia-aragonesa.com

²⁷ Pignatelli de Aragón y Moncayo, Ramón, en www.encyclopedia-aragonesa.com

Conclusiones: “Incredulorum convictioni et viatorum commodo”

«Para el convencimiento de los incrédulos y la comodidad de los viandantes». Con esta frase en una fuente concluyó D. Ramón su obra al llegar el agua a Zaragoza, no sabemos lo que tendría que aguantar, las opiniones contrarias, la mofa; ni lo que le dolerían, pero seguro que se quedó bien ancho cuando puso la frase en la fuente, a la que había llevado el agua del Ebro a Casablanca, que para muchos era imposible.

Pignatelli era un ilustrado, con conocimientos teóricos, científicos y técnicos, con grandes proyectos de reforma y mejora, y con tesón para llevarlos adelante. Lo único que consta que dijera que no es a la dirección de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, alegando falta de tiempo. Lo demás lo llevó adelante: Rector de la Universidad, los encargos pastorales, la Casa de Misericordia, la puesta en marcha de la Económica, ... y sobre todo el Canal y la puesta en marcha de la navegación y de los nuevos regadíos.

Clérigo y noble, nada detuvo a este hombre comprometido con su tierra y con sus gentes: ni accidentes geográficos, ni problemas económicos o técnicos, ni adscripciones estamentales, ni la magnitud del proyecto. Fue una persona capaz de ponerse metas ambiciosas y trabajar sin descanso para realizarlas. Un hombre utópico, como utópica sigue siendo la salida del Canal al mar, al que la búsqueda desinteresada del progreso le hizo crear proyectos de futuro, como futuro tiene un Canal que el ni soñó los usos que ha tenido.

Decimos muchas veces que a los necesitados no hay que darles pescado sino una caña de pescar, Pignatelli dio cañas de pescar, a los huérfanos y a los indigentes de Zaragoza y a los campesinos y jornaleros de Fontellas a Zaragoza. Creó proyectos sostenibles y rentables que posibilitaban una vida digna a los beneficiarios, y buscó el bien de los desfavorecidos aún contra los intereses y las opiniones de los nobles (incluso de su propia familia, como el duque de Villahermosa), de los clérigos de su diócesis y de la burguesía de su ciudad. Unió a la caridad la búsqueda de una sociedad mejor y para ello se puso al frente de un proyecto del Estado que supo llevar adelante guiado por la luz del bien común.

«Para el convencimiento de los incrédulos», a nosotros a lo mejor no nos tiene que convencer de nada, pero era posible; «y la comodidad de los viandantes», uso agrícola y ganadero, abastecimiento urbano, uso industrial, riqueza natural; todavía seguimos disfrutando de muchas comodidades gracias al Canal.

Nos movemos porque nos mueve

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Grupo de Jóvenes Cristianos

Desde la Pastoral Juvenil de la diócesis de Zaragoza hemos apostado siempre, con ilusión, por una pastoral en la que los jóvenes sean los principales protagonistas. Consideramos que el anuncio hecho vida del Evangelio entre los jóvenes ha de ser una de nuestras prioridades, no sólo por su presencia en la sociedad o porque de ellos dependa el mañana, sino por lo que puede suponer en sus vidas el encuentro con Jesucristo en una etapa clave de maduración.

Ahora más que nunca la distancia entre los jóvenes y la Iglesia se ha incrementado, haciendo muy complicada la transmisión del mensaje cristiano y provocando a menudo el desencanto y la fatiga de sacerdotes y animadores. Sin embargo, no hemos de olvidar que el mundo de los jóvenes no es más que el reflejo del de los adultos, que son dos caras de la misma moneda.

Se cumplen casi 30 años de Pastoral Juvenil en Zaragoza, en los que se ha trabajado mucho y bien, siempre movidos por la ilusión y el esfuerzo de evangelizar a los jóvenes. Por esta casa han pasado a lo largo de estos años muchos rostros concretos con nombres y apellidos, un montón de encuentros, experiencias, esfuerzos, ilusiones por los que el Espíritu de Jesús ha estado y sigue estando presente. Es Su espíritu el que nos mueve, y el que anima todavía hoy a jóvenes y adultos a entregarse por la evangelización de otros, bajo la convicción de que queda mucho por decir.

Por todo esto, sabedores de que su Espíritu nos guía y acompaña y de que no partimos de cero surge la idea de este "Nos movemos porque nos mueve". El lema nace en la Coordinadora de jóvenes, donde están representadas las principales realidades juveniles de la diócesis. En primer lugar quiere ser una invitación a la esperanza. "*Nos movemos*". Es una esperanza que abre los ojos a la realidad, y que observando las dificultades toma conciencia y se mantiene viva. Y nos movemos, "*porque nos mueve*". No porque "nos mueven" en un plural impersonal que puede sonar a manipulación o dirigismo, sino "porque Él nos mueve", no manipulándonos, sino provocándonos, interpelándonos, sosteniéndonos, llamándonos. Es la experiencia de Pablo: "sé de quién me he fiado" (2 Tim 1, 12), convicción tal que le llevó igualmente a exclamar: "Ay de mí si no anuncio el Evangelio" (1 Cor 9, 16). Lo que nos mueve, no es algo (una ideología, ni una causa por muy maja que sea...) sino Alguien.

Así, animados por su presencia, decidimos ponernos manos a la obra para intentar responder a la situación que vivimos, desechando toda tentación de derrotismo y apostando por una pastoral juvenil que "crea" en los jóvenes.

Con los pies en el suelo

Movidos por el Espíritu de Jesús el equipo de Pastoral Juvenil comenzó esta andadura en el curso 04-05 como siempre, con los pies en el suelo, viendo la realidad más cercana. Esta re-

alidad se movía y se mueve entre la esperanza y la alegría de los jóvenes implicados en la Pastoral Juvenil de la diócesis, parroquias y movimientos, y la pérdida de significatividad de la Iglesia y su mensaje entre los jóvenes de nuestros pueblos y de nuestros barrios. Hay motivos reales para preocuparnos y a menudo nos puede el miedo y el desánimo, sin embargo, vimos que era necesario el atrevernos a asomarnos a nuestra realidad concreta y atrevernos a ponerle “nombre” a las cosas.

De esta manera surge el reto de iniciar un trabajo de reflexión, oración y acción en torno a la Pastoral Juvenil de la diócesis. La idea se plantea en las diversas reuniones de la Delegación, por aquel entonces Secretariado: coordinadora, equipo de curas, la escuela de animadores, y recibimos también otras aportaciones. Poco a poco va formándose la idea de un proyecto que siguiera la metodología “ver-juzgar-actuar”, que nos ayudara a situarnos en un camino de análisis de la realidad, y de reflexión orante sobre la misma, para, desde la realidad y la Palabra, buscar nuevos cauces y propuestas viables para seguir compartiendo la Buena Noticia de Jesús con los jóvenes. Se trataba de hacer un proyecto que no buscara recetas para la P. Juvenil (que no las hay), sino el hacer que la Iglesia de Zaragoza (jóvenes, mayores, animadores, sacerdotes, parroquias, movimientos, centros educativos, etc.) tomara conciencia de que la pastoral juvenil es cosa de todos y fuéramos capaces de reflexionar y de hacer propuestas “juntos”.

Sin miedo a volar

El curso pasado, **05-06**, nace el proyecto como tal, que se llama “Nos movemos porque nos mueve” y que tiene desde el principio **un triple objetivo**:

Sensibilizar a la comunidad diocesana sobre la problemática y necesidad de P. Juvenil.

Reorientar la pastoral juvenil de la diócesis y escuchar y anunciar a nuestras comunidades lo que consideramos que el Espíritu dice a nuestra Iglesia de Zaragoza con la situación actual.

Infundir un poco de ilusión y esperanza entre los distintos agentes de Pastoral Juvenil.

Y se plantea llevarlo a cabo en **tres momentos**. El primero, de estudio de la realidad juvenil diocesana a través de unas encuestas, el segundo, de reflexión sobre los resultados de las encuestas, de manera que nos lleve a la acción de propuestas más concretas en un tercer momento.

El despeque

¿Por dónde nos movemos? Era la pregunta que aparecía en el horizonte, por dónde se mueven nuestros jóvenes, por dónde empezar a movernos. Despegamos partiendo de un **análisis serio** de la realidad de la pastoral juvenil de la diócesis para ver nuestra realidad. A modo de censo queríamos tomar conciencia de cuántos jóvenes eran (qué jóvenes “reales” hay en grupos, movimientos, parroquias, etc.), de cuál es su implicación en la Iglesia (no es lo mismo formar parte de un coro, que de un club de tiempo libre, que de un grupo de revisión de vida), cuántos están acompañados en su proceso de fe, y cómo son estos acompañamientos. También nos preocupaba saber con qué animadores contamos y cuál era su realidad.

Se trataba de saber con quién nos estábamos “jugando los cuartos”, y necesitábamos saber quiénes eran y qué hacían realmente. Respecto al “quiénes son”, coincidimos en que nos preocupaba también el perfil del joven de nuestras parroquias y movimientos: cómo es, opciones, planteamientos, su implicación en distintos ambientes y su sentido de pertenencia eclesial. Y respecto al “qué hacemos con ellos”, nos interesaba el modo de convocatoria, cómo se coordinan, cómo se implican los curas con los jóvenes (dejan hacer, pasan, están presentes...) Para completar el análisis también queríamos conocer la evolución de la P. Juvenil en los últimos años, las dificultades, logros, intuiciones y motivos para la esperanza que se observan.

Se elaboraron unas **encuestas sobre la realidad de la pastoral juvenil de la diócesis para jóvenes, sacerdotes, animadores y colegios**. Con ellas pretendíamos no sólo tomarnos el pulso, sino abrirnos al mundo de los jóvenes y su fe, compartir iniciativas, dificultades, retos... La respuesta fue positiva; contestaron 295 jóvenes, 100 animadores y 40 sacerdotes de cincuenta parroquias de la diócesis, y más de treinta asociaciones y movimientos juveniles. Todo ello indicios de una realidad juvenil, sencilla, eso sí, pero no por ello menos valiosa e importante. Ya nos habíamos empezado a mover, con los motores a punto y hecho el despegue nos lanzamos a volar.

Un vuelo “casi” a ciegas

Tras tabular los resultados comenzamos **el segundo momento, el de reflexionar**. Tanto la Delegación, como jóvenes, animadores y sacerdotes de diversas parroquias y movimientos de la diócesis se han volcado en el presente curso en un trabajo callado, pero intenso: a la luz de los resultados de las encuestas se ha redactado un informe sobre la realidad de la P. Juvenil para ser estudiado por jóvenes, animadores, y agentes de pastoral de la Iglesia de Zaragoza.

En dicho informe pueden distinguirse tres partes: una primera valoración de los resultados de las encuestas, una reflexión teológico-pastoral sobre las cuestiones allí planteadas, y unas pistas de trabajo que facilitasen el estudio del mismo por los grupos para implicar a todos en este momento de reflexión orante. Así se ha realizado un enorme esfuerzo en darlo a conocer por toda la diócesis, anunciando que había que nacer de nuevo, y animando a todos a que lo trabajasen. Con este trabajo pretendíamos provocar una reflexión diocesana sobre la realidad de la P. Juvenil diocesana y los caminos que ésta debería seguir en los contextos nuevos en que nos movemos, sacando a la luz aquellas cuestiones e inquietudes que merecen una atención y un estudio más sosegado.

Aterrizando en la PJ de la diócesis

El momento culminante de todo este proceso de reflexión y de trabajo vino con las **Jornadas Diocesanas de Pastoral Juvenil** que celebramos el primer fin de semana de mayo. En primer lugar, quisieron ser un motivo de encuentro, para sentirnos Iglesia, rezar, reflexionar y disfrutar juntos, desde la íntima convicción de que «nos movemos porque nos mueve». También quisieron ser un espacio de agradecimiento por todo el trabajo hecho hasta ahora, porque no partimos de cero, y de confianza y apertura al Espíritu para afrontar dificultades y para abrirnos a los nuevos retos que nos plantean hoy, no sólo a la Delegación, sino a toda la Iglesia, los jóvenes y la evangelización. Por ello, quisieron ser el lugar de reflexión de aquellas cuestiones que el estudio del informe y su trabajo posterior suscitó y consideró prioritarias.

La metodología de las Jornadas fue muy variada, conjugándose espacios para la oración, la reflexión y la celebración festiva. Los diversos momentos de trabajo fueron precedidos por un espacio de oración, y concluyeron con una Eucaristía final presidida por nuestro arzobispo, D. Manuel Ureña Pastor. La reflexión vino guiada con las aportaciones de tres ponencias. La primera, sobre la realidad de la PJ diocesana y los retos que ésta nos plantea, a cargo del sacerdote D. Ernesto J. Brotóns Tena, doctor en Teología, y, en la actualidad Consiliario Diocesano de la Delegación Episcopal de P. Juvenil de Zaragoza. El trabajo del sábado por la mañana contó con dos intervenciones de D. Pedro José Gómez Serrano, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y colaborador del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, autor en colaboración del reciente libro *Jóvenes e Iglesia, caminos para el reencuentro*. Junto a las ponencias, se ofertaron diversos talleres que giraron en torno a aquellas cuestiones que el estudio del informe consideró más urgentes: Jóvenes y vocación, La opción por los pobres en la P. Juvenil, Jóvenes, Iglesia y medios de comunicación, La presencia en los ambientes del joven, Fe, adolescencia y confirmación, P. Juvenil y colegios, Jóvenes e institución y La convocatoria a los jóvenes. Con las conclusiones de los talleres se realizó un gesto-manifiesto que invitaba a todos a seguir trabajando, y que contó con el arte y el testimonio de Javier Sánchez, cantautor y sacerdote de la diócesis. La celebración más festiva, la sensibilización y el humor, contaron con el saber hacer de Siro López, educador de jóvenes y artista cristiano, director del Centro Artístico SOMA, quien nos interpeló con su espectáculo de mimo "Un gran grito silencioso", y del grupo Brotes de Olivo, fundador de la comunidad Pueblo de Dios en la diócesis de Huelva, comprometido desde hace más de treinta y cinco años con la canción cristiana y la evangelización de los jóvenes.

Fueron tres días cargados de emoción, trabajo e ilusión, en los que llevados por la presencia del Espíritu pudimos llegar a una serie de, sino conclusiones, sí buenas y acertadas intuiciones. En definitiva, las Jornadas resultaron ser una apuesta clara y rotunda por la P. Juvenil de la diócesis.

...y nos seguirá moviendo, siempre a su aire

Pasadas las Jornadas, con las nuevas propuestas y pistas para seguir caminando, debemos pasar a **la acción**, y es éste el propósito que nos mueve actualmente: el de **la aplicación concreta y real de nuevos retos en la P. Juvenil diocesana**. Las pistas nos hablan de fomentar la relación entre parroquias, movimientos y colegios para no duplicar, compartir recursos y acciones, y favorecer de este modo la relación mutua y el encuentro; de garantizar la formación de jóvenes y animadores de P. Juvenil; de procurar espacios "celebrativos" de encuentro abiertos a todos los jóvenes de la diócesis; y de buscar nuevas formas de convocatoria y de primer anuncio, potenciando más las nuevas tecnologías y la relación con otras diócesis.

La revisión de la realidad nos lleva a la necesidad de crear una "*nueva estructura*" y un "*nuevo estilo de trabajo*". Es el momento de crear un nuevo estilo de estar y trabajar con y para los jóvenes, desde la cercanía y el acompañamiento, desde la celebración y la profundización de la fe, desde el compromiso con los más olvidados, desde el tú a tú, etc., en definitiva como hacía Jesús de Nazaret. Es un gran reto el que nos proponemos como meta, pero con ayuda del Espíritu de Dios, ése viento libre que nos impulsa a soñar, creemos que tiempos nuevos nacerán.

